



C E A N U M



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 5, nº 5

Mayo de 2022

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

www.revistaoceanum.com

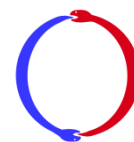
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



Hoy no voy a recomendarles un libro, sino una película. En realidad, hay un libro detrás, pero como no lo he leído —y, francamente, no creo que lo haga— me limito a mencionar la película, que sí la he visto. Tampoco voy a recomendarles la película completa que, a pesar del buen hacer general de Jean Jacques Annaud en el ámbito del cine, en este caso, a partir de una historia real, construye una historieta de metraje excesivo que termina por derivar en un Western del siglo XX con sabor a spaghetti, sino solamente a los primeros compases del filme. Me refiero a *Enemigo a las puertas*.

Vamos al principio, a los primeros compases, cuando la cinta es fresca y la fotografía aún no se ha hecho repetitiva. En medio del combate, en el desorden de la primera línea de cualquier frente activo, el suboficial soviético daba un fusil y cinco cartuchos a un soldado; a los que lo seguían solo les daba los cinco cartuchos y les decía: “Cuando el de delante cae, el de atrás coge su fusil y avanza”. El miedo en el rostro de los personajes, al verse obligados a elegir la forma de morir, tiroteados por los alemanes que tienen en frente o ametrallados por sus propios compañeros si se baten en retirada. La escena es perfecta, de las más épicas del cine bélico, el dibujo perfecto de unos soldados improvisados, sin formación alguna, convertidos en carne de cañón, en el sentido literal de la expresión, para avanzar unos pocos metros. Aunque Alemania no hubiera perdido la batalla de Stalingrado, habría perdido la siguiente. O la siguiente. Nunca habría ganado la guerra salvo que hubiese conseguido exterminar a todos los rusos.

En aquel entonces, Rusia y Ucrania eran un único país y en el Stalingrado real probablemente lucharon y murieron juntos contra un enemigo común. Y resalto lo de “murieron” porque eso es lo que mejor se les da a ambos: la tendencia al último sacrificio, al sublime en el altar de la patria. Y la historia así lo reconoce. Rusia —en la versión, nombre y extensión que sea— tiene un reconocido currículum como vencedor a costa de sacrificio y muerte. En las dos últimas guerras mundiales figura con el dudoso honor de ser el primer contribuyente al censo de fallecidos. Incluso en la última batalla de la Segunda Guerra Mundial en Europa, con el III Reich sin recursos ni humanos ni militares y con Berlín rodeado, sacrificó a decenas de miles de soldados por ser el primero en volar la esvástica de la Puerta de Brandemburgo.

Ahora, en Ucrania, hay otra guerra.

Rusia nunca ganará esta guerra. Ucrania tampoco.

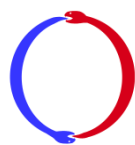
Rusia no perderá esta guerra. Ucrania tampoco.

Muchos rusos morirán en esta guerra. Muchos ucranianos también.

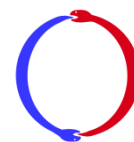
Nadie cederá mientras queden fuerzas.

La épica de la guerra y el *glamour* del combate queda muy bien en las películas, pero más allá del celuloide los muertos tienen nombres y apellidos, como el suyo o como el mío.

Miguel A. Pérez



6	La galera		
	<i>La experiencia</i> , de Sergi Puertas	Miguel A. Pérez	6
	Un “ratiño” con Manuel Jabois	Pravia Arango	16
	<i>Alguien camina sobre tu tumba</i> de Mariana Enríquez	Osvaldo Beker	20
23	Dentro de una botella		
	Con la poetisa Fadwa Tuqan	Encarnación Sánchez	23
	¿ <i>Canadá o Francamente, Frank?</i> Richard Ford	Pravia Arango	26
32	Estelas en la mar		
	Alberto García Teresa	María Luisa Domínguez	32
39	Con cien cañones por barba		
	Ulises, Cavafis y otros navegantes	Pedro Sánchez Sanz	39
44	El cofre del tesoro		
	La economía venezolana de 1830-1840 vista desde el libro <i>El fabricante de peinetas</i>	Isaías Covarrubias	44
50	La estrella polar		
	Pier Paolo Pasolini, un homenaje muy personal en su centenario	Javier Dámaso	50
54	Cuaderno de bitácora		
	In the Shadow of War: When Stan Lee and Dr. Seuss Battled Fascism	Odem Ashur	54
63	A costa atlântica		
	De <i>O livro de Poseidon ou minha alma de ausências</i> (IV)	Manuel Neto dos Santos	63
65	Anaquido kalimat	عناقيد كالمات	
	Iman Jatabi	Encarnación Sánchez	65
69	Outros mares		
	Mário J. Herrero Valeiro	Manuel López Rodríguez	69
	Canción 17 (del poemario <i>Cancións</i>)	Manuel López Rodríguez	76
78	Otres mares		
	Desvestímonos...	Alfredo Garay	78
80	¡Motín a bordo!		
	Ultramarinos y supermercados	Goyo	80
	Petjades Trobades	Ginés J. Vera	83



86 Espuma de mar

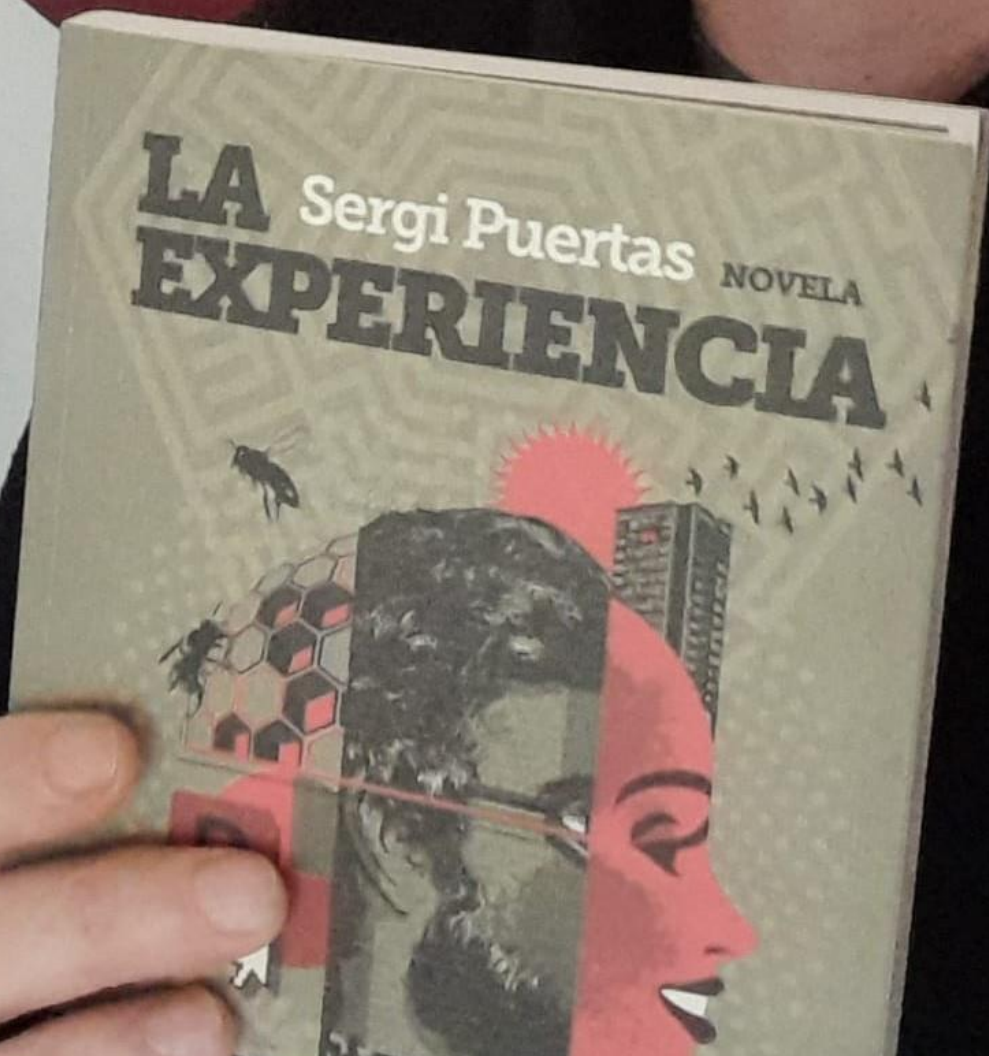
Premios y concursos literarios		87
Con un toque literario	Goyo	94
El Premio Adonáis de poesía cumple 75 años		97
Ganas de Sant Jordi		97
Obituario		98

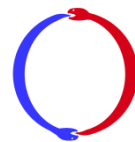
99 Nuevos horizontes

Poemas	Encarnación Sánchez	100
Una casa victoriana	Encarnación Sánchez	106
1958	Miguel Quintana	110

115 Créditos de fotografía e ilustración

La experiencia,
de Sergi Puertas





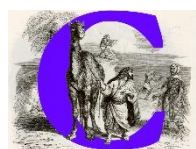
Miguel A. Pérez

dispuestos a la gresca, las reacciones de todo tipo no se hicieron esperar. Sería tedioso y reiterativo volver sobre lo mismo, así que no lo vamos a hacer, pero centrados en el ámbito de la literatura, el desenmascaramiento de Carmen Mola dejó una pregunta en el aire cuya respuesta desata otro nuevo debate: ¿es más fácil publicar siendo mujer?

No malinterprete la pregunta. No se trata de decidir si las mujeres lo tienen más fácil por el hecho de serlo y eso les permite publicar “cualquier cosa”. Se supone que un editor no va a publicar una obra de baja calidad, salvo que sea autoeditada, porque se juega el prestigio de su sello, de modo que la pregunta debe interpretarse a partir de trabajos que realmente merecen la pena y que podrían publicarse con cierta garantía.

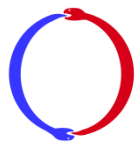
Sergi Puertas llega a una respuesta afirmativa. Y nos lo cuenta en *La experiencia* (Ed. Pez de plata, mayo de 2022), una obra autobiográfica en el que narra lo fácil que fue encontrar respuestas de las editoriales cuando el manuscrito inédito está remitido por una jovencita en lugar de por un autor entradito en años. Para ello, Sergi crea un personaje denominado Silvia Marinosa y lo convierte en real, tan real como puede ser un perfil en redes sociales, tan real como somos usted o yo cuando hablamos y existimos en el mundo del metaverso.

Cualquier escritor tiene en algún momento de su trayectoria la intención de escribir sobre escritor y escritura, volverse sobre sí mismo y, sin caer necesariamente en el *ego*, realizar un ejercicio de reflexión sobre lo que ha sido su camino y las circunstancias que lo rodearon. A quien más y a quien menos le gustaría liberar sus propios demonios, ajustar cuentas o, simplemente, contar su experiencia para provecho de los demás porque, como decía un amigo mío, “La experiencia es un farol en el culo, que solo ilumina a los que vienen detrás”. Sergi Puertas hace algo —o



Cuando llegó a mis manos *La experiencia* tenía media idea de qué iba el asunto. No solo había leído una entrevista que le hicieron al autor para *El confidencial* antes de que la publicación hubiese llegado a buen término editorial, sino que el tema se había tratado por activa y por pasiva después del fallo del último Premio Planeta. Lo recuerda, ¿verdad? Hablamos de sexo. Bueno, no exactamente, que para eso se ha acuñado el término “género”. No es lo mismo.

La historia es bien conocida y ya la hemos tratado en *Oceanum* en más de una ocasión, pero, por si acaso, vamos a recordarla: Carmen Mola, ganadora del Planeta, no era Carmen —tras el nombre de una fémina se escondían tres varones— y el asunto no moló mucho en determinados sectores. En pleno debate sobre todo lo que tiene que ver con el género y con los extremos atrincherados y



mucho— de todo eso en su obra y, sobre todo, reflexiona sobre la inmensa soledad del escritor que, en muchas ocasiones, ni siquiera tiene la oportunidad de ser rechazado.



Silencio.

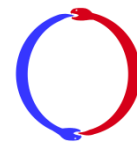
Esa es la respuesta más habitual de las editoriales. Y es lógico y normal que sea así, aunque desde la óptica del escritor resulte un verdadero desprecio, casi una afrenta. Pero, ¿qué otra actitud puede tomar el departamento de lectura de cualquier editorial ante el aluvión de obras que, mes tras mes, llama a sus puertas, aunque estas puertas cuelguen el cartel de “No se admiten manuscritos no solicitados”? ¿Cómo seleccionar lo bueno entre lo mediocre y lo malo, si por principio, lo primero es un bien muy escaso en relación con los otros? La solución es poner un filtro a la entrada de los buzones de las editoriales. Hay que eliminar, no queda más remedio. Y

no incentivar. Mejor que cunda el desánimo, a ver si baja el *soufflé*...

Nos cuenta Sergi Puertas que Silvia Marinosa, veinteañera y modosita ella, es capaz de saltarse los filtros de entrada con su gracia y desparpajo juvenil y, en muchos casos, acceder a un lugar en la cola de lectura. Se rompe el silencio, a veces en sentido negativo y otras, en positivo, pero eso no importa. Al menos, hay respuesta. ¡Para darse con un canto en los dientes!

A partir de esa propuesta, *La experiencia* va trenzando la historia de la publicación, narrada a través de los correos reales que recibía como Silvia, con la vida personal del autor y su historia laboral, todo ello con un cierto toque apocalíptico no exento de humor que dota al resultado de una atmósfera tan especial como humana y creíble. A este respecto, aunque la parte del león en la historia se la lleva el uso de una falsa identidad para acceder a publicar, lo cierto es que la historia laboral, en la que narra sin recato algunas de las corruptelas que ocurrían en la ejecución de fondos para formación, no tiene desperdicio. Sí, es cierto que cualquier ciudadano de este país un poco informado tiene la noción de que los fondos y subvenciones que se dedicaron a formación tuvieron sus sombras — hay quien afirma que más que sombras fueron auténticos agujeros negros en donde el dinero público se hundía más allá del horizonte de sucesos—, en los que diversas organizaciones pillaron cuanto pudieron. Sin embargo, no es lo mismo tener una cierta noción que leer los diálogos en donde se detallan las corruptelas.

Los diálogos, un problema para muchos escritores, incluso consagrados, que en no pocas ocasiones se pierden entre lo irreal y lo sesudo para conseguir un resultado poco creíble, se convierten en una herramienta ágil y flexible en manos de Sergi Puertas, que



obliga al lector a volar sobre el texto y a devorarlo, sin que pueda ni quiera descansar. Si a eso añadimos una gran fluidez general a lo largo de toda la obra, donde frases y párrafos se suceden con armonía y naturalidad, tenemos una novela que resulta fácil y agradable de leer. Pero no se engañen, esa facilidad es más bien una celada, una trampa que desarma al lector para solmenarle una visión cruda de los hechos exenta de cualquier atisbo de piedad. Sí, con humor a veces; otras cargada de tragedia. Siempre con ironía, pero sin concesiones: realidad sin edulcorantes.

Sobre esta obra y su entorno hablamos con el autor en una entrevista que concede para *Oceanum* y que vamos a hilar mediante frases extraídas del propio texto. “Escuchemos” a Sergi...

“El tren ha pasado de largo, queda un señor fumando en el andén”. Hace poco, chateaba con un compañero de *Oceanum*, varios poemarios publicados, cuarenta y tantos, que me confesaba que estaba harto de mendigar detrás de editores y editoriales, que le apetecía bajarse de todo eso y empaquetar todos los versos inéditos. ¿Cuántas veces has querido tirar la toalla?

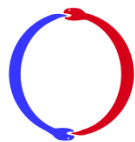
La verdad es que ninguna. Al principio porque no me lo tomaba en serio y después porque ya he ido dándome cuenta de que esto no es serio, de que publicar es irrelevante. Apareces reseñado en revistas, te entrevistan en la radio, sales en los periódicos, y todo para que te lean siete, y entonces la editorial quiebra y vuelta a la casilla de salida. Si a lo largo del proceso has juntado mil euros, puedes darte con un canto en los dientes. Los pequeños editores no lo tienen mucho mejor. La literatura está hoy totalmente desvinculada del dinero y del reconocimiento, una vez lo asumes vas mucho más relajado. Yo he pasado por largos períodos sin escribir, pero siempre

por no tener claro qué quería contar, o cómo enfilar mi próximo proyecto, o porque andaba liado con los sintes y las guitarras, que son mi otra gran chifladura. Buscar editor es siempre de lo más desagradable, pero personalmente no me he visto nunca quitándome del todo porque la escritura en sí sigue interesándome y entreteniéndome y hasta obsesionándome, y llenándome muchas horas con las que de otro modo no sabría qué hacer.

“Necesitaba terminar y nada más miedo que terminar. Porque una vez que hubiera terminado entonces tendría que aprovechar el tiempo, y eso nadie sabe cómo se hace”. ¿La parte más dura de lo que hace un escritor que no esté en la nómina de una editorial es tratar de “vender” su obra? ¿No ocurre que, una vez terminada la obra y ante la caída de la disculpa, existe la tentación de refugiarse en otro proyecto por puro pánico?

Se le presupone al escritor un carácter introspectivo y reflexivo, nos lo presentan como una persona llena de incertidumbres y de dudas, y sin embargo es esa misma persona la que llegado cierto momento tiene que publicitarse y promocionarse y vender la moto de la forma más rastrera. Lo que termina sucediendo a partir de ahí es que a los que tienen don de gentes y desenvoltura y contactos les va mejor que a los que tienen talento, pero así funciona el mundo, no solo a nivel literario, conqué tampoco vamos a llevarnos las manos a la cabeza. Vender la moto es un proceso verdaderamente horrible y no hay forma de esquivarlo, llegado el caso solo te queda taparte la nariz y atravesar la porqueriza con unos mínimos de dignidad, y seguir adelante independientemente de cuál haya sido el resultado. A mí se me ha dado siempre fatal y por supuesto que lo que te pide el cuerpo es pasar millas del teatrillo y seguir escribiendo, y escribiendo, y escribiendo. Pero queremos que nos lean y para eso toca armarse de valor y ensuciarse, también eso forma parte de la experiencia.





“Hablaban en nombre de editoriales quebradas, de bolsillos tan vacíos y cabezas tan estropeadas como la mía, de románticos vencidos”. La supervivencia de las editoriales solo es posible si sacan de su catálogo dinero suficiente como para mantenerse en un mundo desprovisto de piedad en el que cada cual tiene el doble papel de depredador y de presa, en función de quién tenga enfrente. ¿Las editoriales siguen al lector para ofrecerle lo que este pide, forzadas por el entorno —vender el último de Julia Navarro o el *best seller* de turno— en lugar de posicionarse según un modelo o un paradigma y tratar de marcar el rumbo e influir sobre el mercado?

Supongo que hablar de las editoriales así en conjunto es necesariamente injusto porque cada una tendrá su política y su ética. Personalmente, creo que la sempiterna cuestión de si es el público el que pide basura o si la consume porque es lo que le dan, ha quedado zanjada gracias a servicios como YouTube, donde los contenidos compiten en igualdad de condiciones, y mira tú que a fuerza de clics y de visitas la basura se encumbra a toda prisa mientras las exquisiteces siguen quedando enterradas. No estoy seguro de si el paralelismo es legítimo, pero el darwinismo digital no nos deja en buen lugar, y sospecho que en plena globalización las editoriales tienen muy poco margen para modelar los gustos del gran público. Lo que terminan haciendo entonces es tratar de clonar mandanga que ha demostrado funcionar comercialmente, con los resultados que cabría esperar.

“Me he sentido en deuda con todos los escritores olvidados, con todos los escritores apesados, con todos los escritores tristes y mayores”. ¿Crees que *La experiencia* ha conseguido pagar esa deuda?

Sé que lo mismo sueño como un loco, pero llegado cierto punto sentía como si estuviera guardando un secreto que necesitaba ser aireado, manteniendo una coartada que sabía

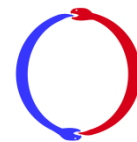
perversa y falsa. Sabía además que solo desde esa necesidad rabiosa de contar las cosas se puede hacer un buen libro, y en fin, ahí está, a ver cómo ha salido el melón. Ojalá que a alguien le aproveche.

“Tranquilidad, Montag”. No te será complicado imaginar que eres el auténtico Guy Montag en *Fahrenheit 451* y que puedes salvar un único libro de la quema en la última de tus actuaciones como bombero. ¿Cuál salvarías?

Antropológicamente sería interesante no salvar absolutamente nada y recomenzar desde cero, desde la virginidad total, sin cánones. O estoy pensando ahora también en Thomas Bernhard, en que sería divertido estudiar qué nace de una cultura edificada exclusivamente a partir de un libro de Thomas Bernhard, de una civilización que tiene a Thomas Bernhard como único referente literario. Quien le haya leído entenderá el chiste, el resto interprétenlo como recomendación.

“El sector está sobresaturado y es difícil llegar a alguien, tener repercusión y colocar nuevos títulos en librerías de autores que no tienen nombre ni se les conoce”, es una de las frases en uno de los correos que recibe Silvia, probablemente una frase cargada de verdad que viene a definir cómo está el mundo editorial y las dificultades que tienen los sellos “independientes” para dar salida a su producto. Con todo el mundo escribiendo un libro, ¿hay algún remedio para esta situación?

Conmigo no se pudo hablar sobre estos temas porque soy un derrotista. Efectivamente el panorama es desolador, probablemente irá a peor y, si existe alguna solución, no tengo ni la más remota idea de cuál puede ser. Pero mira, entretanto estamos entretenidos y se publican algunos libros buenos, y leemos algunos libros buenos, y a lo mejor no cabe esperar mucho más.



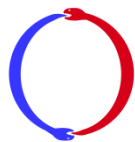
“Consideraremos con mucho gusto su próximo libro, sobre todo, si fuera una novela”, expresa una idea que se repite a lo largo de las respuestas de los editores a Silvia. El relato vende mal... Sin embargo, la novela se adelgaza más cada año y todo parece indicar que es una tendencia por seguir. El mundo tiene prisa y los lectores ya no quieren pasar mucho tiempo con una misma obra, tal vez porque temen estar perdiéndose algo de la vorágine en que se ha convertido la existencia. Además, los concursos de relatos y microrrelatos crecen; están por todas partes. También hay grandes autores de ayer, románticos como Poe y Bécquer, o más contemporáneos como Bradbury o Cortázar que han compuesto relatos inolvidables. ¿Por qué crees que los editores prefieren la novela que la colección de relato? O, lo que viene a ser lo mismo, ¿por qué los prefiere el lector?

Tal vez por lo mismo que vienen funcionando mejor las series que las películas. Por aquello de que el consumidor de ficciones ha querido siempre pasar tanto tiempo como sea posible en el mismo lugar, con los mismos personajes, sucumbiendo a sus impulsos más rutinarios. A mí como lector me cuesta cada vez más mantener el interés por novelones de chorrocientas páginas, y en cambio devoro nouvelles, cuentos, ensayitos, así que me cuesta identificarme con el gran público y con esas tendencias al metraje desmesurado, que por otro lado como autor me parecen muchas veces el camino fácil. La síntesis y la concisión están infravaloradas, pero entiendo que en menor o en mayor medida todos participamos del gusto por el culebrón, es como si prefiriéramos que nos machacaran el cráneo todo el rato con la misma información a que nos la dieran una sola vez de manera elegante y serena. La síntesis y la concisión se cuentan, pese a todo, entre mis obsesiones, y mientras escribo hay todo el rato una voz en mi cabeza susurrando que corte ya. Menos rollo. Abrevia. Aburres.

“Luego me las vas a devolver”, son las palabras que empiezan a dibujar las corruptelas en los cursos de formación y que luego se ampliarán con más detalles. Y es que la historia de la escritora Silvia se entrecruza una y otra vez con la del Sergi profesor en uno de esos centros de formación al albur de las subvenciones europeas. La realidad de Sergi frente a la virtual Silvia. ¿Has exagerado a la hora de plantear cómo funcionan las cosas en los cursos de formación o te has mordido la lengua?

Armé este proyecto sobre dos premisas a las que me he agarrado muy fuerte: reproducir los *e-mails* y los audios que recopilé sin editarlos, y pelearlo para tratar de plasmar mis vivencias tan fielmente como me fuera posible. Por supuesto, la objetividad total no existe, pero todas y cada una de las situaciones y diálogos del libro sucedieron, no me he inventado nada. Basta con *googlear* un poco para corroborar que hay montones de casos como el que me tuvo involucrado a mí, montones de testimonios y de denuncias que avalan que la formación ocupacional en España es mayoritariamente fraude y chanchullo, y que a todos los docentes se los estafa por sistema. Millones de euros nos llegan todos los años desde Europa y buena parte de ellos se rapiñan por el camino, y a todo el mundo le parece bien, empezando por la administración, porque es mucha la pasta para repartir y quien más quien menos saca tajada. Mientras escribía *La experiencia* llegué a pensar que podía caer como una bomba en el ámbito formativo. Luego ya he ido entendiendo que no va a marcar ninguna diferencia, porque lo que yo cuento está más que documentado y denunciado y da exactamente igual, nadie va a mover un dedo, la corrupción es así de sistémica. Pero bueno, tampoco es que *La experiencia* se haya pretendido nunca justiciera. Es más bien un recorrido por el show antropológico, un relájate y disfruta del espectáculo, y si ahí cumple, lo demás me viene a





dar igual, porque mi fe en un mundo mejor es muy limitada.

“... podemos añadir proyectos que tengan algún tipo de apoyo institucional o autoral para la edición”. Silvia también recibe propuestas de coedición, una de esas trampas en las que suelen caer los autores noveles que quieren satisfacer rápidamente su ego con la contemplación de un volumen en el que figure su nombre y que poseen la ingenuidad de creer que no se están autoeditando. ¿La coedición y la autoedición han hecho daño al sector editorial?

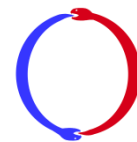
La coedición y la autoedición son, supongo, opciones tan legítimas como cualquier otra, aunque no creo que perjudiquen a la industria y sí al propio autor, que tiene todos los números para quemarse aprisa a no ser que tenga un instinto comercial muy desarrollado. Firmando con una editorial, tienes por lo menos unas mínimas garantías de que tu editor va a pelearlo por rentabilizar la inversión, por amortizar el adelanto, los gastos de edición y de impresión. Eso sólo puede lograrlo promocionando el libro, dándolo a conocer, colocando ejemplares. En la otra foto tenemos a una persona en su casa, de pie frente a una pila de cajas llenas de ejemplares de su libro que va a tener que colocar ella misma. Yo no he sido nunca esa persona y no me gustaría estar en su pellejo. Te ahorras andar vendiendo la moto a los editores a cambio de venderles la moto personalmente a todos y cada uno de tus lectores. No lo veo.

“El suéter de cuello alto, la media melena, la expresión modosita. La cabeza recostada en la mano, templanza, cierta sorna quizá” es la forma en que describes a Silvia, la joven escritora que llama a las puertas de las editoriales. Hace unos días, en los alrededores de Sant Jordi, la biógrafa de Carmen Balcells era entrevistada en la SER y ante la pregunta del entrevistador sobre lo que estaría haciendo ahora la conocida agente, si siguiese

viva, la respuesta fue contundente: estaría buscando algún talento joven. Con las empresas ocurre lo mismo, un parado de mediana edad ve muchas dificultades para encontrar un empleo, incluso aunque tenga detrás un currículum importante. ¿Prefieren las editoriales actuar como preceptores de los jóvenes escritores para moldearlos a su gusto o buscan caras atractivas —las jóvenes siempre lo son— que puedan lucir en una contraportada o en un cartel como gancho para los lectores?

Nadie quiere leer la séptima novela de un señor de Albacete que en verdad se gana la vida como jardinero, como funcionario, eso es lo que he sacado en claro. Una cara joven en la contraportada, una primera novela, la industria ha decidido que eso es lo que funciona y por eso se apuesta. La trayectoria es un lastre, si tu nombre no suena después de haber publicado repetidamente estás listo, me lo han dicho casi todos los profesionales del mundillo que he venido conociendo. Suena culturalmente catastrófico, pero lo piensa uno bien ahí está Kafka sin lectores, y ahí está Schopenhauer sin lectores, se da cuenta uno pronto de que en esto de la cultura todo ha sido siempre un desastre. Que el tango de la juventud es lo que toca bailar ahora, pues allá vamos a bailarlo, y a buscarle las vueltas, y a pasarlo bien en la medida de lo posible. Yo le he encontrado las mías y me he echado mis risas, y encima de ahí ha salido un libro del que estoy razonablemente orgulloso, qué más puedo pedir. Cuando escritores de mi quinta se me lamentan y les propongo que adopten la identidad de una chavalilla la próxima vez que envíen su manuscrito, se parten la caja, pero hablo totalmente en serio.

Lo de moldear a los escritores una vez reclutados y fabricarles una imagen y encasillarlos sería otra historia distinta. Me consta que todo eso se hace, pero no es lo mismo porque ahí entra necesariamente la complicidad del autor. Y así tenemos autores a los que les

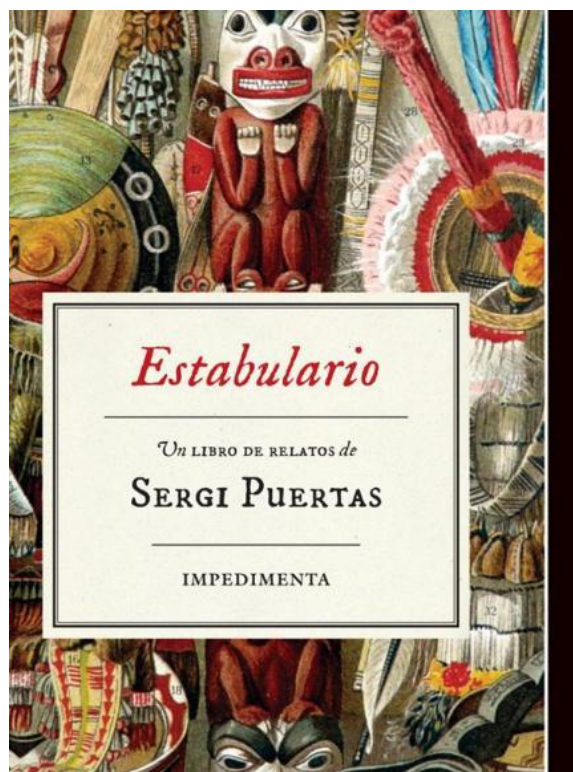


suenan la flauta y que en adelante se dedican a repetir lo que se espera de ellos durante toda su vida, y autores que libro tras libro hacen siempre y en toda circunstancia lo que les pide el cuerpo, que son por supuesto los que más molan.

“¿Sabes ese tío que no tiene ni pizca de talento pero que nunca tira la toalla? Empezaba a pensar que tal vez, solo tal vez, ese tipo era yo”. Tras la modosita Silvia, aparece el rostro de Sergi Puertas que quiere saber... Unas líneas más abajo, explica que saber es realmente lo que más le importa, saber que lo que escribe es bueno —o que no lo es—, el reconocimiento por encima de la publicación. ¿Son la indiferencia y el silencio en torno al manuscrito el principal problema del escritor en busca del éxito? Si el autor pide opinión profesional (de pago) o de conocidos, rara vez existe una opinión fiable y, aun siéndolo, no se puede separar de una cierta duda. Los desconocidos —editores y agentes— no la dan. El autor está solo con su manuscrito.

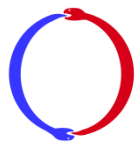
Ya te digo, es jodido eso. Personalmente, tengo la suerte de contar con un grupo de amigos con confianza suficiente para decirme que este capítulo es un desastre, que este personaje no funciona. Aun así le da a uno que es una muestra demasiado pequeña, muy poco fiable, y ahí empiezan las dudas, la falta de confianza, los castigos autoinfligidos, que son los peores. El autor está solo con su manuscrito, hasta ahí bien si tiendes a la soledad y al recogimiento. Pero estás obligado además a creer que lo que escribes tiene un valor, un interés. Es un ejercicio de fe monstruoso, un ejercicio de egotismo casi maniaco. Fíjate tú, que perfectos desconocidos renuncien a internet, a Netflix, a toda la oferta del ocio global para sentarse a leer esas palabras que vas disponiendo en renglones, esas páginas que no son más que un archivo en tu disco duro. Te quieres morir. Yo lo llevo muy mal. Pero como digo, no temo arrojar la toalla porque internet, Netflix, y

toda la oferta del ocio global me interesan muy poco, porque la escritura me estimula y me ayuda a matar el tiempo. Y quién sabe, tal vez a fuerza de darle mira tú que algún día podría salir algo verdaderamente bueno.



Esta pregunta y las siguientes no empiezan con ninguna frase de los tramos finales del libro para evitar hacer *spoiler*, aunque ya sabemos que *Estabulario* está publicado en Impedimenta hace más de cinco años y que *La experiencia* es una visión sobre unos acontecimientos pasados por el tamiz del tiempo que todo lo dulcifica; lo dulcifica algo, que el libro es realmente duro y despiadado. ¿Qué opina Impedimenta de la publicación de *La experiencia*? ¿Hay alguna otra editorial que podría leer directamente o entre líneas y cabrearse?

Desde un principio entendí que mi decisión unilateral de escribir *La experiencia* podía incomodar y hasta mosquear a mi antigua editorial, de modo que cuando la terminé y se



la presenté, por supuesto estaba un poco inquieto por cómo se desarrollaría esa primera conversación. La imaginé de mil maneras. Fue en 2019 y tres años después esa conversación nunca ha tenido lugar. Traté repetidamente de abrir un diálogo vía telefónica, por Skype, en persona. Nunca nadie descolgó el teléfono, nunca se devolvieron las llamadas. Todo cuanto obtuve fueron unos correos electrónicos de los que prefiero no acordarme. Me habría gustado que las cosas fueran de otra manera, pero como te figurarás a día de hoy lo que se opine o se deje de opinar de mi libro en el entorno editorial me importa muy poco.

Mientras avanzabas en el camino por publicar *Estabulario*, ¿deseabas en realidad publicar *La experiencia*?

Mientras movía el manuscrito de *Estabulario* llegó un momento en el que vi con claridad diáfana que *Estabulario* iba a dejar de ser un libro de cuentos para convertirse en un libro que narraba todo lo que me estaba sucediendo y que traía los cuentos como apéndice, como documentación. En el libro se habla todo el rato de un libro y entonces va y empieza ese libro, y resulta que está el libro entero, todo muy meta. Naturalmente, habría sido un libro muy extraño, un libro que se abriría como autobiografía y se cerraba con relatos de ciencia ficción, pero esos son los únicos libros que me interesan hoy día. Estuve verdaderamente convencido de que ese libro iba a ser mejor libro que ninguno de los dos libros por separado. Todavía lo estoy. Entonces el contrato de edición cuajó y me pareció que no tenía sentido seguir liándola después de la que acababa de armar, que lo sensato era sacar los cuentos tal cual y olvidarse del otro proyecto. Pero supongo que la experiencia había sido demasiado intensa, demencial y rica en vivencias para renunciar a contarla, seguía pulsándome en el cerebelo. Tanto así que renuncié a publicar una antigua novela de ciencia ficción que tenía ya apalabrada

con mi editor y decidí que *La experiencia* tenía que ser mi próximo libro.

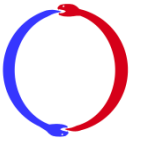
La experiencia inicia ahora su andadura, de la mano de Jorge Salvador Galindo y de su exquisita editorial Pez de Plata, una obra desafiante y hasta pendenciera que no dejará indiferente al lector. ¿Sergi Puertas ha soltado lastre, se ha liberado con la publicación de esta obra?

Todo cuanto sucedió mientras andaba moviendo *Estabulario* me parece a muchos niveles comprensible, interesante, hasta simpático. Nada de lo que ha pasado desde que empecé a mover *La experiencia* tiene nada de comprensible, de interesante, mucho menos de simpático. Todo cuanto puedo decir es que mi visión de la industria y de las personas que trabajan en ella ha cambiado. Tengo varios libros terminados en el cajón y por el camino algún editor ha mostrado interés en publicar uno de ellos, pero llegado cierto punto me prometí a mí mismo no sacar nada hasta que *La experiencia* viera la luz. Lo contrario me hubiera parecido una cobardía. Ya lo creo que he soltado lastre, joder. Jorge Salvador Galindo y Pez de Plata han sido prácticamente lo único positivo que puedo señalar de esta etapa.

Y ¿qué vas a hacer a continuación? ¿Qué proyectos tienes?

Es improbable que vuelva a escribir nada autobiográfico. Tengo apalabrada la publicación de una novela de ciencia ficción del pasado mañana que supongo que saldrá el año que viene, y varios proyectos inconclusos que no sé exactamente aún qué son, pero en los que voy trabajando de a ratitos. Le doy a los sintetizadores. Me entretengo. No me hago ilusiones.

Hasta aquí la entrevista a Sergi Puertas, autor de *La experiencia*, una novela que no dejará indiferente al lector. Desde *Oceanum* agradecemos a Sergi la paciencia y la dedicación



con que ha contestado nuestras preguntas y la buena disposición para hacer que todo llegase con rapidez.

Esperamos por la novela de ciencia ficción...



Sergi Puertas (Barcelona, 1971) ha publicado recientemente el libro de relatos *Estabulario* (Impedimenta, 2017) y la novela gráfica *Logout* (Norma Editorial, 2015), con dibujos de Pier Brito.

Es autor además de las novelas *Porque sí*, *Subnormal*, *Mindundi* y *Cómo destruir ángeles*, y de los poemarios *Tira mis sueños a la calle* y *la lluvia los hará crecer*, *Ángeles cansados* y *Sigue buscando*, hay miles de premios.

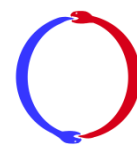
Fue redactor jefe de la revista *El Víbora* durante sus últimos años de andadura. Ha antologado y prologado también el volumen *Poesía para bacterias* (Barrabés Editorial, 2008). El resto de su producción, integrada por infinidad de cuentos y poemas, ha visto la luz a través de antologías, diarios y revistas.

(Biografía proporcionada por **Pez de plata**)





Un “ratiño” con Manuel Jabois



Pravia Arango

periódico para fastidiar a mi padre que llegaba a casa deseando hojearlo y lo tenía yo. De los periódicos, pasé a los libros y luego a internet. Ahora leo por profesión, a ver qué están haciendo los demás.

¿Y cómo empezaste a escribir?

Cuando empecé a mentir en casa. Recuerdo que me matriculé en una carrera y nunca aparecí por la facultad. En casa debía mantener la impostura de la carrera porque decir la verdad era muy arriesgado. De niño escribía relatos, cómics..., pero empecé a escribir al mentir en casa. Aquí, como en las historias hay que contar la “verdad”, porque si mientes, el lector lo detecta y te deja.

Cuéntanos tus primeros acercamientos a la escritura.

Comencé escribiendo mal, tuve que pulir mucho a base de mecánica; pasé por la etapa de bulimia de adjetivos y todo eso... Gané el premio Julio Camba, no tenía ni idea de quién era, pero a raíz del premio lo descubrí y me influyó mucho. En este momento procuro no leer con asiduidad a alguien porque se me acaba pegando.

Te recomendé el libro *El buen carácter*, ¿cómo valoras el buen carácter?

Para mí tener buen carácter es reparar en que tienes gente alrededor. Fui un niño camarero de 9 a 15 años y de ahí entiendo el mal carácter: son gente a quien la vida no le ha regalado flores. Desde mi punto de vista, el mejor termómetro del mal carácter es la forma de conducir. Y buen carácter consiste en manejarse en la vida sabiendo que hay gente con mal carácter.

¿Eres de obituario o de epitafio?

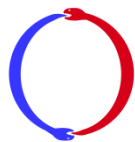
De epitafio. Después de muerto que tiren mis cenizas en la playa de mi pueblo. Pienso que te vas y te vas; eso es todo.

En “Balbino”, empresa de Oviedo que convierte historias en productos: lo mismo te venden unas zapatillas de paño, un mapa de Oviedo del siglo pasado que una caja de limpiar zapatos, asisto el 12 de febrero de 2022 a un encuentro entre el periodista y narrador Manuel Jabois y la farmacéutica de un barrio ovetense, Lucía. Según esta, dos cualidades del gallego son la capacidad de observación y la elegancia desastrosa. Vamos con la charla.

Empezaste siendo lector de periódicos, ¿cuándo pasas a los libros?, ¿eres antes lector o escritor?

Encantado de estar en la zapatillería/pañería y demás cosas. Soy antes lector. Si dejo de leer, enseguida lo echo en falta y pierdo destreza al escribir. Empecé de niño leyendo el





¿Escribes pensando en la transcendencia?

Trabajo en un periódico, es un trabajo diario de memoria muy corta. Ahora estoy haciendo una recuperación de artículos a ver si sale algo. Bueno, también escribo novelas, pero para mis contemporáneos. Hombre, quisiera escribir la mejor novela del mundo y estar dentro de cien años, pero el folio en blanco te va colocando en tu sitio.

¿Entre narrativa y periódico?

La crónica. Funciono muy bien bajo presión. A mí eso de tener media hora para sacar el trabajo me encanta.

O sea que, si no hay plazo de entrega en las novelas, ¿qué pasa?

Que no las escribo. Necesito látigo. *Malaherba* fue muy bien recibida, pero si no hubiese funcionado, todo habría ido a tomar por el culo.

La capacidad de creación de personajes es lo que más me atrae de tus novelas. En ese aspecto me recuerdas a Javier Marías. ¿Cómo llegas a los personajes?

Miro mucho, observo un montón..., no me gusta poner el oído. Conozco a mucha gente. Vivo porque escribir no es ponerse delante de un ordenador. No me gusta tomar apuntes. Si tienes una buena idea y la olvidas, no pasa nada, va a volver.

¿Algún creador de personajes que admires?

Javier Marías.

¿Relees tus libros?

Soy muy malo en eso. Releo capítulos, párrafos, pero no las novelas enteras.

A partir de aquí interviene el público asistente.

¿Queda algo del Sanxenxo de tu infancia?

Nada. Yo viví el verano de los ochenta, entonces el ambiente era más clasista; era un verano largo casi eterno, llegabas a la playa a las 4 de tarde y te tirabas allí hasta las 11 de la noche. Ahora todo va muy rápido, hay más dinero, se vive mejor y también hay masificación y postureo.

¿Escribes en gallego?

Escribía en el periódico en Galicia, pero lo he ido dejando. Hablo gallego, pero escribiendo en gallego me siento inseguro.

¿A qué columnistas sigues?

Enric González, Laila Guerrero, Rafa Latorre, Roberto Merino, David Trueba, Elvira Lindo (mi amor fiel).

En el periódico escribes en primera persona del singular, en narrativa en primera del plural, ¿y eso?

No me había dado cuenta..., como Fernando Alonso... “Mañana en la carrera vamos...”.

¿Escribes con horarios?

No soy sistemático. Escribo a empujones y sé que debo corregirlo. La columna del periódico la hago con la hora de cierre encima.

¿En tu novela *Malaherba* hay autobiografía?

No. Mis inicios sexuales fueron con otros niños, pero no con mi hermana. Vamos, si lo dices por lo que aparece en la novela.

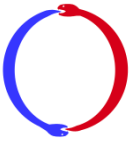
¿Y eso de componer la letra del himno del Real Madrid?

Tengo relación con jugadores y con gente del Real Madrid. Es la letra de un himno de club.

Retoma la conversación Lucía, la farmacéutica y amiga de Jabois.

Para acabar, ¿quieres añadir algo, Manu?

Sí, recomiendo el documental *Fraga y Fidel, y sin embargo*. Durante años me ocupó



tiempo el tema periodístico de las buenas relaciones entre Fraga y Fidel Castro. Yo no sé si podría hermanarme con un fascista, aunque comprendo que las relaciones del terruño hacen milagros.

CONVERSACIONES EN BALBINO



SÁBADO_12_FEBRERO_19:00h

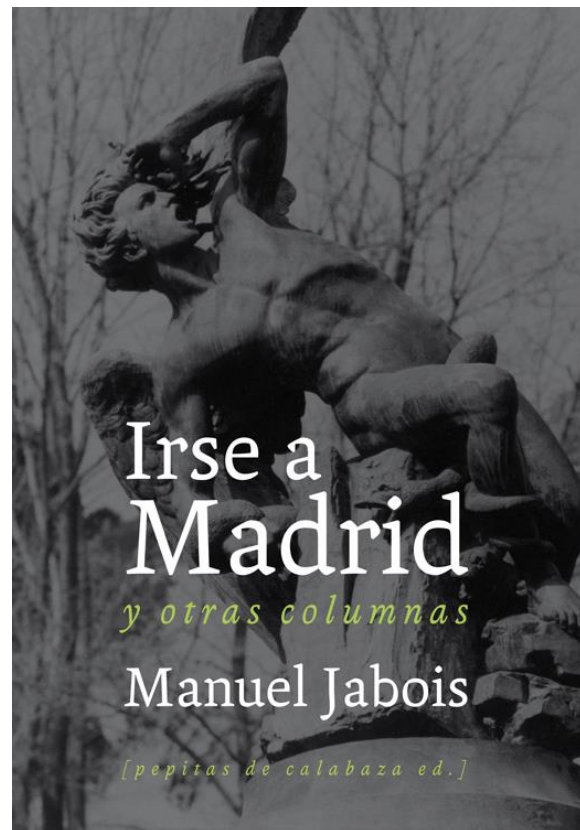
MANUEL JABOIS
en conversación con Lucía Arroyo

Pasado un tiempo, he optado por leer *Irse a Madrid*, una recopilación de textos periodísticos que Manuel Jabois escribe en periódicos gallegos. Dos razones para la elección: miedo me da el Jabois novelista que pone por las nubes *El Evangelio*, de Elisa Victoria y expectación por lo nuevo: otra selección de artículos para editar “en breves”, expresión juvenil, incorrecta-incorrectísima, pero hay que ir con los tiempos.

Me han gustado los artículos costumbristas, pues dibujan pinceladas tan gallegas como los carabineros o el godello. Son historias del loro Ravachol, del maestro don Camilo o de las piernas y el culo de las viguesas. Hilachas del terruño que leemos con benevolencia los que seguimos en él esperando que el Centro no haya secado ese ambiente brumoso y delicuescente de las gentes del norte, esas que miran al mar, seguros de que el verdadero riesgo se esconde en el salón de uno, en el andar por casa en zapatillas; ahí acechan agazapadas las verdaderas tragedias.

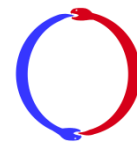
Contemplo, risueña, el Jabois contradictorio que primero redacta el texto definitivo, después lo convierte en borrador y lo guarda en el archivo de sucio. El que muestra una pareja que se odia en la vigilia y se ama en los sueños. El Jabois que apuesta por que la verdad está en el envés, en el otro lado del espejo. Un Jabois que se ha subido a la chepa de Manu y lo considera un perfecto imbécil.

Y voy acabando con una duda..., mejor con una certeza. Creo que el Jabois/chaval/periodista/gallego/principiante que se come todos los roscos en *Irse a Madrid* dará paso a otro menos glotón en su próximo libro. En fin, nos queda la melenita francesa que el viento mueve, esparce y desordena.





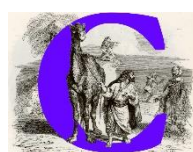
Alguien camina sobre tu tumba
de Mariana Enríquez



Osvaldo Beker

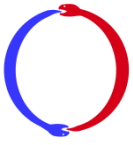
Memphis, Nueva Orleans y Savannah, Estados Unidos; Guadalajara, México; París, Francia; Trevelin, Carhué, Azul, Moreno y la Isla Martín García, Argentina.

La magia de la lectura consiste en el relevo de tantos datos cultos y anecdóticos, históricos y personales, sociales e individuales, en este periplo de la muerte. Esto es, claro, un libro nacido de una serie de *tours* necrológicos en distintas épocas de la vida de Enríquez. Son, pues, legítimas crónicas que mezclan una importante dosis de morbo y una cuota de fascinación dada la enorme cantidad de evocaciones e intertextualidades de todo tipo (literarias, cinematográficas, televisivas, historietísticas). Lo que llama mucho la atención es que se vuelve evidente el despliegue de un tipo de narrador que está atravesado por una profunda curiosidad por la vida en el más allá y por el recuerdo de los sujetos muertos: las lápidas, las placas, los epitafios, la geografía circundante a las tumbas (no por



uando de leer la producción de la escritora argentina Mariana Enríquez (Buenos Aires, 1973) se trata, sabemos que nos zambulliremos en relatos con historias inquietantes que pertenecen al orden de lo extraño o, directamente, del terror. Enríquez es la maestra de la literatura negra (del *gore*, del gótico) por estos años en buena parte del mundo hispano. Baste citar algunos de sus memorables cuentos: “Carne”, “Nada de carne sobre nosotras”, “El chico sucio”, “El desentierro de la Angelita”, “La virgen de la tosquera”, “Las cosas que perdimos en el fuego” o “Cuando hablábamos con los muertos”. Evidentemente, a la autora le gusta prometer un universo *creepy* ya desde los títulos de sus escritos. Lo mismo sucede con sus novelas *Bajar es lo peor*, *Cómo desaparecer completamente* o *Nuestra parte de noche*. Acá, en *Alguien camina sobre su tumba*, Enríquez propone relatos sobre sus recorridas por distintos cementerios del mundo: Génova, Italia; Rottnet Island, Australia; La Habana, Cuba; Lima, Perú; Spring Grove,





nada hay un epígrafe que ostenta un fragmento tétrico de la escritora norteamericana Flannery O'Connor): hay, en todas las partes, un cronista (una cronista) muy observador que asimila las características de todos los cementerios que visita con alusiones personales y sociohistóricas. Se suele decir que, para conocer una ciudad de manera cabal, es necesario visitar tanto sus ferias como sus cementerios. Pues bien, Enríquez aquí monitorea las particularidades de las necrópolis en latitudes bien distantes. Por ejemplo, en la que se refiere a la Isla Martín García, la autora rescata una frase de una guía turística que sentencia las siguientes palabras: “Acá nadie se muere”. Son, entonces, muchas crónicas en las que se percibe de costado la Enríquez cuentista y novelista y, a la vez, permite disfrutar de estos genuinos recortes de viaje sinecdóquicos. En el final, en un elenco variopinto, aparece un listado de los cementerios que, de no morirse, estarán en el destino de sus visitas futuras (y que seguramente serán también, oportunamente, representados).



Con la poetisa Fadwa Tuqan



Encarnación Sánchez Arenas



Fadwa Tuqán, nacida en Nablus, Cisjordania, el año 1914. Hermana de Ibrahim, y perteneciente a una distinguida familia de intelectuales y políticos, algunos de cuyos miembros han colaborado con el gobierno jordano. Se educó en escuelas cristianas. Ha vivido prácticamente siempre en su ciudad natal, en medio de cierto clima de recogimiento y semienclaustración, aunque haya intervenido también públicamente, a veces, en la dura batalla sociocultural y política que caracteriza a su pueblo. Ha publicado varios libros de poemas: *Sola con los días*, 1952; *La encontré*, 1957; *Danos amor*, 1960; *Ante la puerta cerrada*, 1967; *El comando y la tierra*, 1968; *La noche y los jinetes*, 1969; *Sola en la cumbre de este mundo*, 1974, y una apasionada biografía de su hermano, *Mi hermano Ibrahim*, 1946. Su muerte data del 12 de diciembre de 2003. Por fin Fadwa descansa en tierra Palestina.

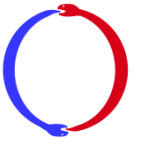
Liberada del harén en 1950, salió al encuentro de sí misma y de la vida, temas que reflejará en el poemario de autodescubrimiento titulado *La encontré* (1957), en cuyo poema “*La roca*”, traducido por la Dra. María Luisa Prieto, pone de manifiesto lo siguiente:

Mira cómo esa negra
Roca ha sido amarrada a mi pecho
Con las cadenas del arrogante destino,
Con las cadenas del absurdo tiempo.
Mira cómo aplasta
Mis frutos y mis flores,
Me esculpe con el tiempo
Y me destruye con la vida.
¡Déjame! No podemos vencerla...

Cuando Fadwa pasó dos años en Oxford (1962-1964), ampliando sus conocimientos de lengua y literatura inglesa, maduró su compromiso político al comprobar la indiferencia de Occidente hacia la tragedia palestina. Además, recibió la noticia de la muerte de otro hermano, Nimr, sufriendo una fuerte crisis religiosa. El eco de esas experiencias aparece en *Ante la puerta cerrada* (1967), como expresa en su poema “*En las olas*”:

Aquella noche
Mi jardín se despertó
Y los dedos del viento
Arrancaron su cercado.
En mi jardín la hierba,
Las flores y los frutos se estremecieron
Con la danza del viento y la lluvia...

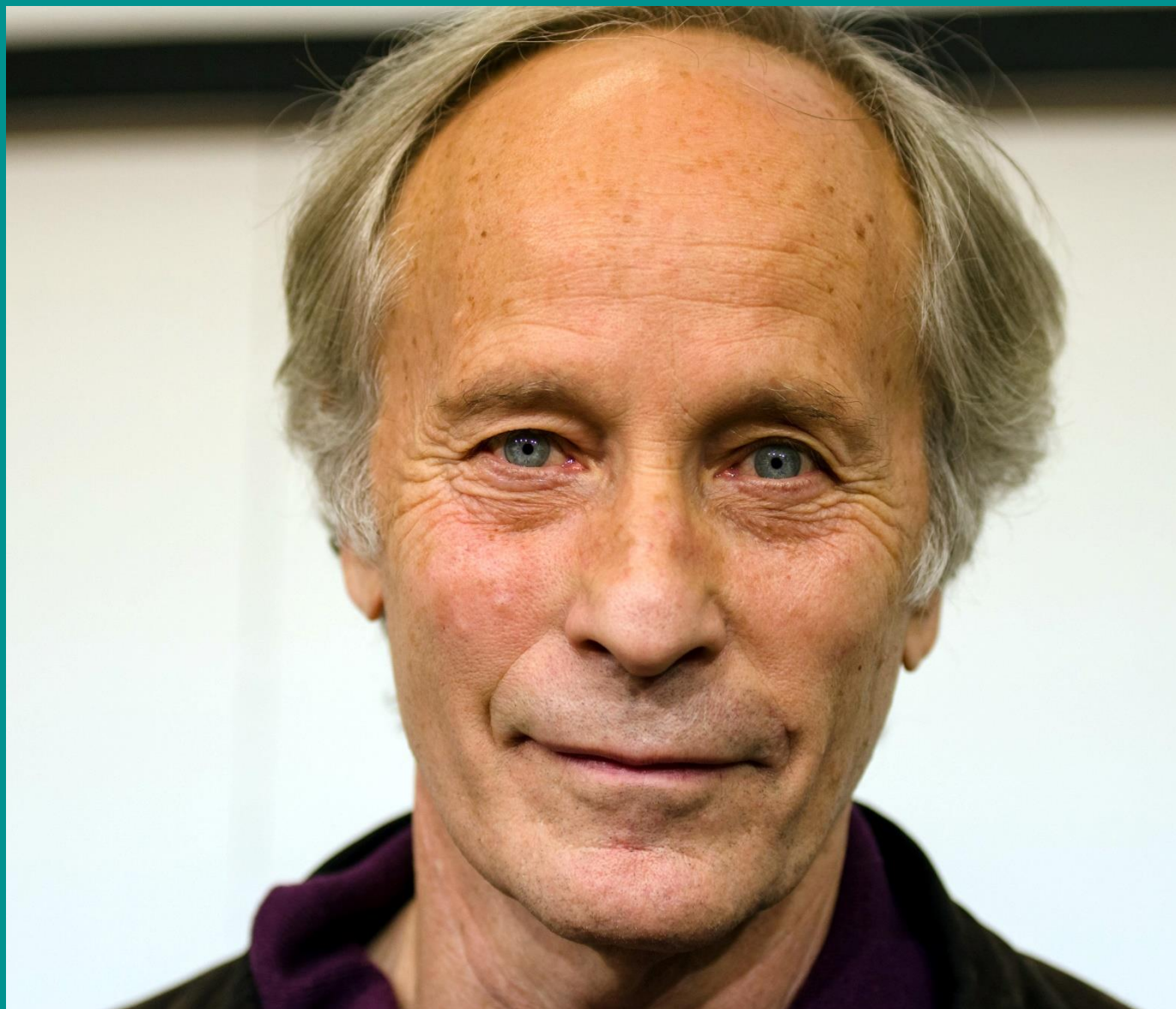
Como indica la Dra. Clara María Thomas de Antonio, con “En memoria de la poetisa Fadwa Tuqán, símbolo de la resistencia palestina”, en *De lo sagrado y lo profano: Mujeres tras/entre/sin frontera* (2009), Fadwa



ve a su país presa de la ocupación una vez más y contemplando el nuevo éxodo masivo de los palestinos, enunció su voz en defensa de Palestina y sus derechos. En *La noche y los jinetes* (1969) incluye poemas nacionalistas compuestos a partir del desastre del 67; así forma parte oficialmente de la “poesía de resistencia”, tal es el ejemplo de su poema “Solo quiero estar en su seno”:

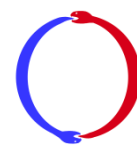
Sólo quiero morir en mi tierra,
Que me entierren en ella,
Fundirme y desvanecerme en su fertilidad
Para resucitar siendo hierba en mi tierra,
Resucitar siendo flor
Que deshoje un niño crecido
En mi país...





¿Canadá o Francamente, Frank?

Richard Ford



Pravia Arango

Canadá (primera parte): un mapa para situar mis sentimientos

Un montón de sentimientos me ha agitado el libro. Sentimientos que requieren experiencias previas, acumuladas en la memoria en forma de datos, hechos y situaciones. El estado emotivo pasajero (las emociones son fugaces) que me ha propuesto *Canadá* recolocó algo que para mí era caótico y confuso. De un revuelto ha surgido, como una fotografía nítida, una imagen largamente buscada por mí. Una disección perfecta en un campo tan resbaladizo como el de los sentimientos.

Me explico.

Como mujer mayor, separada y madre, nunca nadie jamás me había puesto al alcance de los ojos y de manera tan prodigiosa la soledad, el desamparo y la desorientación que siente un adolescente ante un hecho decisivo en ese momento de su vida y que tal vez en el futuro se convierta para él en algo secundario, mera anécdota. Nunca nadie jamás había verbalizado un análisis tan prodigioso de un hecho “incorrecto” que va a afectar al microcosmos de relaciones afectivas que unen una familia.

Ford, maestro del estilete, prepara la disección: algo les ocurre a los padres de unos adolescentes que los pone al otro lado de la ley. Pero la parte emocional no es tan rápida como la judicial y de ahí la infinita orfandad de esos chicos (hermano y hermana) porque los sentimientos no se dirimen en tribunales ni en juzgados; los sentimientos son otra cosa más inaprensible, abstracta y difícil de manejar.

Repito, el novelista me ha mostrado magistralmente qué puede sentir un chico cuando su vida ordinaria se desmorona. En este sentido la primera parte de *Canadá* llegó a mí como el libro apropiado en el momento adecuado.

Come y lee despacio

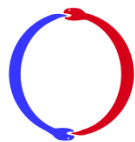
Lo que leemos nos forma como personas. Del mismo modo que tenemos padres biológicos también tenemos progenitores literarios, con la suerte de que a estos últimos los podemos elegir y tirar por la ventana sin ir a la cárcel o amarlos intensamente sin caer en el incesto.

Pero no conviene ser lectores bulímicos, consumidores compulsivos de obras que apenas hemos masticado. Es más útil leer con mapa, con la conciencia clara de dónde se está para huir del caos. Ante la inmensa oferta de librerías y bibliotecas no hay que lanzarse con ritmo histérico a la lectura. Mejor; valorar y elegir. (Leído por ahí en algún manual o tal vez no).

Vayan por delante estas palabras de excusa o de culpa porque he tardado treinta días en leer y digerir *Canadá*, de Richard Ford.

Este es el resultado.





RICHARD FORD

Canadá




ANAGRAMA
Panorama de narrativas

Canadá (segunda parte): la reconstrucción

Dell Parsons (el hermano), sin nada, mejor dicho, con el lastre del atraco y la detención de sus padres, tiene que llenar su vida. Y lo hace siguiendo la clave que el propio texto recoge al final de la primera parte: “Los hechos que resultaron decisivos en las vidas de nuestros padres se estaban convirtiendo en secundarios respecto de los hechos que me llevaban a mí hacia adelante desde aquel día de agosto. Aprender este hecho nada sencillo ha constituido la materia de este relato desde el principio hasta este momento; eso y ver a nuestros padres con más claridad”.

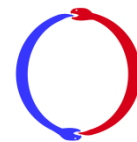
En efecto, el protagonista empieza a asimilar las cosas, solo, malviviendo en una casucha destartalada, fregando suelos y ayudando en la caza de gansos. Poco a poco, en esta labor de trabajo en soledad va encontrando el norte de su vida y lo que ve tampoco es tan terrible.

Comienza a tener noticias de su familia bien por los periódicos o por carta y empieza a fijar objetivos (al fin y al cabo, son los mimbres que construyen la existencia) no solo con lo que hace, sino también teniendo en cuenta las palabras de la gente que le rodea. “Mildred me había dicho que no tenía que pensar mal de mí [...] Florence me había dicho que la vida nos la entregaban vacía y que nuestra tarea consistía en inventar cómo ser felices. Y mi propia madre [...] se había dado cuenta de que era mucho mejor para mí estar allí que en alguna cárcel de menores de Montana [...] Berner me había dicho en la carta que nuestras vidas eran una ruina, pero que quedaba mucho por vivir [...] Así que no era descabellado pensar —y esto era muy importante para mí— que al menos una parte de mi constitución humana se veía inclinada a creer que la vida podía ser mejor”.

Dell se intenta acercar a Remlinger, al que conocemos por sus pertenencias, por las opiniones del ayudante y de la novia antes que por sus acciones y palabras. Remlinger supone otra prueba en la vida de Dell. Pero tampoco lo que conlleva este personaje aparta a Dell Parsons de un futuro hecho a base de generosidad, aceptación, renuncia, búsqueda de la longevidad, aquiescencia con que el mundo venga a ti y, con todo ello, labrar una vida que vivir. Una lección de vida optimista, estupenda, práctica, adecuada, inteligente y sabia.

Canadá (tercera parte): ¿Está de más o cumple alguna función?

Me comentó alguien que el estado de Florida es un colgajo antiestético sobrante en el mapa de América de Norte; la sugerencia no deja de ser graciosa y tiene, además, su punto de verdad. Lo anterior viene a cuento porque, en efecto, la acción de una historia debería terminar cuando el narrador sienta que ya no



hay más que decir. Y esto, según me ha comentado otro alguien sucedería al final de la segunda parte. Por tanto, la tercera parte de la novela estaría de más como el colgajo de Florida.

Puede.

Puede que tenga razón.

Pero también el análisis admite otra disposición de las piezas donde el lugar de la tercera parte encuentre su encaje en el rompecabezas que supone un texto narrativo.

Bien es verdad que la historia vertebra en torno a Dell Parsons, él lleva a cabo su aprendizaje vital en Canadá y este lugar resulta de peso en la obra ya desde el título mismo. Pero si consideramos a Berner (la hermana) como la otra cara de la moneda de Dell, entonces la trama queda incompleta si no tenemos unas pinceladas, aunque sean rápidas y sucintas, de lo que ocurrió con la melliza. Berner supone en *Canadá* la otra opción: la de huir de casa y no aceptar lo que se había previsto para los chicos. Y el resultado es una vida caótica, nada parecida a una buena vida. Tal vez la diferencia estriba en que la vida de Dell ha tolerado (para sobrevivir) las pérdidas y no ha sido cínico con todo lo que la vida implica mientras que la de Berner no.

No sé.

Quizás Richard Ford haya querido dejar bien claro de qué lado conviene posicionarse ante la pérdida continua que la vida conlleva.

Francamente, Frank

Menos tiempo me ha llevado el segundo título de Richard Ford compuesto por cuatro novelas cortas. Al recoger el libro en la biblioteca, recibí también una sugerencia *a ver qué opinas* y una afirmación por parte de la bibliotecaria *en general, Canadá gusta más*.

Hay gran diferencia de registro entre las dos obras de Ford, pues en la segunda suena una voz natural, muy rápida, viva y fresca que absorbe toda la concentración del lector; por tanto, si tiene algo al fuego, retírelo porque cocinar y leer *Francamente, Frank francamente* lo veo incompatible.

¿Y cómo lo hace Ford para sonar tan natural?

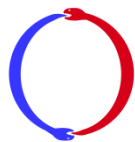
Uno. Practica continuamente uno de los rasgos esenciales de la comunicación oral. A saber. Enunciados cortos, enumeraciones bien seleccionadas, información que se capta en un clic. Así describe la reconstrucción de un paisaje devastado por el huracán Sandy y lo hace pivotando sobre el sentido del olfato:

“Madera recién aserrada [...] el tufillo a lejía [...] el picor de la silicona, el efluvio dulzón de la tela asfáltica y el alcohol desnaturalizado.” (p. 11)

Dos. Suprime cualquier tipo de adorno retórico que “distriga” la atención sobre la forma del mensaje.

Tres. Subrayado emocional con datos significativos para obtener la empatía inmediata del lector. Marcas comerciales, medios de comunicación, nombres de equipos deportivos, letras de canciones, alusiones al mundo de cachivaches que rodea al hombre del XXI, mensajes de vallas publicitarias, folletos de tablas de ejercicios, publicaciones para voluntarios retornados de Afganistán trufan el texto y lo anclan al lector americano, primer destinatario de la escritura de Richard Ford. Así que All-Bran, CNN, Giants, manos libres, COOPERATIVA DE ESCRITORES forma parte del montón de palabras que configura el libro. Reconozco que esto que suma en América, puede restar fuera de ahí, despiarnos si no tenemos los cinco sentidos





alerta (de ahí mi advertencia de que se retiren las cazuelas de la vitro).

Cuatro. Vocabulario usual y comprensible para un lector medio que no desdeña las palabras malsonantes: puñetera, capullo, puta casa, cagando leches. Es más, es recurrente el uso de recursos tipográficos para transcribir por escrito lo que oralmente se consigue mediante una entonación variada y rica, y el lenguaje no verbal. Es el caso de “claro, claro ¡CLARO!” (mayúsculas), Gili pollas (ruptura de palabra), *mi* casa (cursiva), Alyss/Alice (barra), To-talmente (guion y ruptura de palabra), pppttt, nyak, nyak (onomatopeyas).

Cinco. En esta “conversación escrita” que Ford plantea, el lector debe notar la hierba crecer. Tiene que recrear, rehacer lo que en términos de la nueva cocina se llama deconstrucción (me viene a la memoria lo de la tortilla de patata deconstruida que el comensal debe componer en la boca), debe levantar toda una jerga generacional con solo ocho términos: “El canuto. El tigre. El pulguero. La biblio. El ojal. Quiquis. Chorras. Peras.” (p.18).

Al lector le queda completar las oraciones y representarse con exactitud lo que se ha expresado, mejor dicho, lo que se ha sugerido y que le debe llevar a recomponer el pensamiento de la generación de Frank. Ocho fotos, ocho disparos que en el lector deberán desencadenar un largometraje sobre las señas de identidad de los coetáneos de Frank Bascombe.

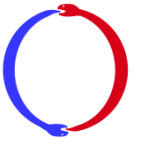
Seis. Hay un estado emocional del narrador que rápidamente se comunica al lector y es el tono sarcástico y escéptico ante lo que vive. Leemos: “un buen montón de pasta (dos punto ocho, sin “comisión” por ser una venta entre particulares” (p.17), “la gente que lo oyó dijo que era sobrecogedor. —(No impre-

sionante)—. (p. 25), “disfrutando del Siguiente Nivel de la vida, el último, previsiblemente” (p.15).

El interlocutor imaginario, o sea el lector, le importa al narrador. Hay un estado anímico, un guiño cómplice, socarrón y con mucha retanca que le empuja a contarnos su historia, su “rollo” y nosotros debemos colocarnos sin pérdida de tiempo, en ese registro, en ese dial, para sintonizar y entrar en el diálogo chispeante, fresco, ingenioso y rápido que nos propone. Un pestañeo, una pequeña atención al ruido del motor de la nevera, una ojeada a la taza de café de la mesa y ya habremos perdido algo en ese intercambio comunicativo que se nos está exigiendo.

Siete. El narrador, al decir Arnie “en mi calenturienta imaginación” (p.59) es muy consciente del hecho mismo de estar hablando, parece que no suscribe totalmente sus afirmaciones, que cuenta la historia y al mismo tiempo dialoga con ella y por eso muchas afirmaciones van matizadas por expresiones entre paréntesis que le quitan el lastre de la rotundidad. El contrapunto irónico que recorre el texto le resta rigidez y envaramiento, y hace que rebose frescura y naturalidad. Tenemos un Frank vivo y activo que hace que su historia esté ocurriendo en nuestra presencia. Veamos.

“No puedo hacer nada: el consabido dilema de la gente de mi edad. Así que lo que hago —un acto de pura desolación— es devolver el abrazo a Arnie, ponerle los brazos en torno al cuero de los hombros y apretar, lo suficiente para no caerme. Quizá no se diferencie mucho del motivo por el que una persona abraza a otra. Arnie me abraza con demasiada fuerza. Siento que los ojos se me salen de las órbitas. Me va a estallar el cogote. El espacio del asiento del coche se abre a mi espalda.” (p.63).



Parece que se oyen dos voces en la narración: la de Frank Bascombe protagonista de la historia y la de Frank Bascombe dialogando consigo mismo.

En fin, Richard Ford nos sumerge en un mundo casi tangible, que resiste las mil tareas pendientes (poner la lavadora, comprar yogures, ir al banco...) de las que el lector se olvida nada más que comienza a leer:

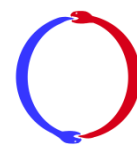
“Extrañas fragancias lleva en la costa el agitado aire invernal de esta mañana...”.

Pero, ¡ajo!, hay que andar como las balas y estar muy al día (como se dice ahora) si queremos disfrutar del festín literario que se nos propone en estas cuatro historias.





Alberto García Teresa



María Luisa Domínguez Borrallo

Riechmann (*Un lugar que pueda habitar la abeja*; La Oveja Roja, 2018).

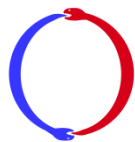
Ha sido codirector de la editorial de poesía Los Libros de la Marisma, coordinador de la revista de crítica sobre ficción especulativa *Hélice*, codirector de *Jabberwock*, antología anual de ensayos sobre literatura fantástica, redactor jefe de la revista *Solaris* y, en varias publicaciones periódicas, ha coordinado los contenidos de libros, reseñas o poesía (*Diagonal*, *Culturamas* y, en la actualidad, *Viento Sur* y *Poder Popular*). Ha escrito crítica literaria en diferentes medios: *Ínsula*, *Quaderni Ibero Americani*, *Quimera*, *Clarín*, *Espéculo* (UCM), *Castilla. Estudios de literatura* (UVA), *Verba Hispanica* (UNI-LJ), *Adarve* (UM), *Kamchatka* (UV), *Ecozon@* (UAH), *Impossibilia* (UGR), *Literaturas.com*, *Naya-gua*, *Zurgai*, *Artes Hoy*, *El Viejo Topo*, *cnt*, *Rebelión*, *La República Cultural*, *Ariadna-RC*, *Nueva Cultura*, *Odisea cultural*, *Bibliópolis*, *Gigamesh* o *Prospectiva*, entre otros. Además, ha realizado funciones de evaluador en revistas como *Kamchatka* (UV), *Pasajeros* (UCM) o *Brumal* (UB). Pertenece a la asamblea editora de *Caja de resistencia. Revista de poesía crítica*. Organiza ciclos de recitales y acciones poéticas en distintos espacios. También ha escrito crítica teatral y se dedica a la prensa musical.



Alberto García-Teresa (Madrid, 1980) es doctor en Filología Hispánica con *Poesía de la conciencia crítica* (1987-2011) (Tierradenadie, 2013) y ha publicado también *Para no ceder a la hipnosis. Crítica y revelación en la poesía de Jorge Riechmann* (UNED, 2014). Ha confeccionado antologías como *Disidentes. Antología de poetas críticos españoles (1990-2014)* (La Oveja Roja, 2015), *Insumisas. Poesía crítica contemporánea de mujeres* (Baile del Sol, 2019) o *Nova mondo en niaj koroj* (recopilación traducida al esperanto de poesía crítica española actual; Calumnia, 2016); de ensayos en *El verso por asalto. Poesía, desobediencia y construcción antagonista* (Tierradenadie, 2018); o de los poemas de Enrique Falcón (*Aluvión*; La Oveja Roja, 2017), Antonio Méndez Rubio (*Abriendo grietas. Poemas de, desde, hacia la utopía*; Amargord, 2017), Antonio Orihuela (*El tiempo de las alambradas*; Pregunta, 2018) o del gallego Daniel Salgado (*Huelga general*; Marisma, 2018), entre otras. También ha realizado la edición de las entrevistas completas a Jorge

La poesía es una mirada atenta, que no se queda en la superficie

Es autor de los poemarios *Hay que comerse el mundo a dentelladas* (Baile del Sol, 2008), *Oxígeno en lata* (Baile del Sol, 2010), *Peripicias de la Brigada Poética en el reino de los autómatas* (Umbrales, 2012), *Abrazando vértebras* (Baile del Sol, 2013) —traducido al macedonio (Слово љубве, 2015)—, *La*



casa sin ventanas (Baile del Sol, 2016) y *A pesar del muro, la hiedra* (Huerga & Fierro, 2017), así como de las plaquetas *Las increíbles y suburbanas aventuras de la Brigada Poética* (Umbrales, 2008) y *Descender la distancia. Poemas de animales no humanos* (Hojas del baobab, 2021). También ha publicado los libros de microrrelatos *Esa dulce sonrisa que te dejan los gusanos* (Amargord, 2013) y *Callejero de Manglar* (Lastura, 2022). Poemas y ensayos suyos han sido traducidos al esperanto, al inglés, al francés, al serbio, al rumano, al búlgaro, al bengalí y al macedonio.

Asimismo, es Diploma Universitario en Educación Canina y Terapeuta del Comportamiento Canino (Facultad de Veterinaria-UCM). En ese ámbito, ha traducido el libro de Lili Chin, *Lenguaje canino* (Edogtorial, 2021).

Alberto es la mirada y el cambio, los versos que nacen para decirnos que se puede vivir de otra manera.

¿Qué es para ti la poesía, Alberto?

Considero que es una forma de respirar y de mirar la realidad. Por un lado, una mirada atenta, que no se queda en la superficie, sino que penetra dentro del mundo, de las ideas, de las personas. Al mismo tiempo, una forma de respiración consciente de sí misma, que nos marca un ritmo más pausado y que nos ubica en el anclaje en el presente.

¿De dónde viene y hacia dónde va el poema?

Un buen poema no debería dejarnos en el mismo sitio en el que estábamos antes de adentrarnos en él.

Soy de la opinión de que a poesía debe latir en la calle y que el poeta debe implicarse en su difusión y grandeza... ¿Qué opinas al respecto?

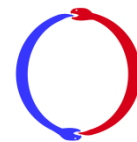
Creo importante ser consciente de las múltiples posibilidades, funciones y objetivos que, como herramienta, la poesía tiene o para las que puede ser utilizada. En cualquier caso, debemos ser consecuentes y asumir las implicaciones que cada una de ellas posee, y por la que hemos optado en nuestra escritura como poetas, también como lectores. Al respecto, yo apuesto por una poesía de confrontación con el sistema imperante. Una poesía crítica con el aparato ideológico que sustenta esta sociedad injusta, individualista, patriarcal y ecocida, regida por el lucro individual. En ese sentido, me interesa la poesía que nos invita a cuestionarnos cómo se ha construido el mundo. Günter Eich escribió: “Sed la arena, / y no la grasa, / en el engranaje del mundo”. Se trata de algo que intento llevar a cabo como lector, como poeta y como ciudadano.

Eres un hombre inquieto y activo, un agitador cultural. ¿Te da tiempo a escribir poemas?

Por supuesto. Siempre hay que buscar esos huecos para poder concentrarnos alejándonos de la hipervelocidad de nuestra sociedad. No entrar en algunas dinámicas de distracción y entretenimiento vampirizantes y tratar de no dejarnos arrastrar por la desidia provocada por la alienación nos ayudaría a encontrar más. Sin duda, toda la maquinaria industrial de consumo, con su publicidad, su presión social y sus mecanismos ideológicos, busca adormecernos, en vez de estimularnos para desarrollar pensamiento crítico y creatividad, pero debemos ofrecer resistencia a la inercia y a su empuje.

¿Qué te ha dado y que te ha quitado la poesía?

Darme, muchísimo: oxígeno, lucidez, intensidad en el vivir, formas de nombrar el mundo para poder comprenderlo... La poesía nos permite observar la realidad con nuevos ojos, desde el extrañamiento, estableciendo



nuevos vínculos, desde otra forma de organizar el discurso, recomponiendo la imaginaria que la integra, lo que termina iluminándonos muchos aspectos de la vida y de la construcción de la sociedad. Quitarme, desde luego, nada. La poesía me ha ayudado a vivir mejor y a crecer.

¿A qué edad comienzas a escribir?

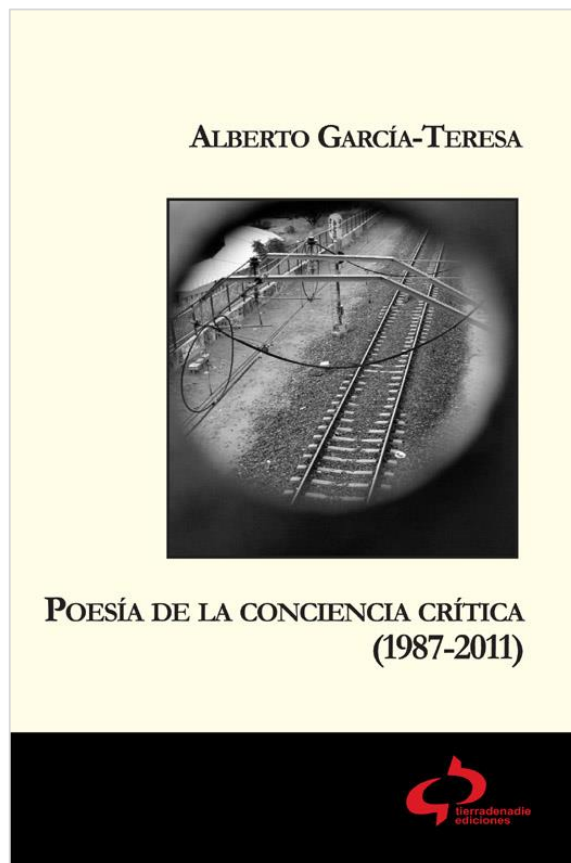
Pues a los diez u once años ya andaba escribiendo historias. He sido siempre un lector voraz y yo quería poder aportar a ese universo de letras. Más adelante, se ha convertido en mi manera de relacionarme con el mundo, con la imaginación y con la expresión de mis ideas y de mis sentimientos.

¿Qué libro te ha costado más escribir y por qué?

Poesía de la conciencia crítica, que fue la adaptación a libro de mi tesis doctoral; el primer estudio sistemático y organizado sobre esta corriente de poesía española contemporánea. Conllevó mucho trabajo, y muy intenso, de investigación y de elaboración. Para su publicación, agradezco la labor del editor de Tierradenadie Ediciones, Matías Escalera Cordero, que realizó una profunda y atentísima revisión del manuscrito y que me aportó sustanciosas mejoras y cuyo generosísimo impulso, sin lugar a dudas, fue lo que posibilitó que saliera adelante esa tesis.

¿Qué papel representa en la actualidad la mujer dentro del mundo poético?

El ámbito literario no es independiente de la sociedad. Así, en él se reproducen todos los patrones, inercias y asimilaciones del patriarcado hegemónico, aunque están agudizados por las tensiones de la mercantilización de la sociedad de consumo y de la imagen en las que también está sumida la literatura.

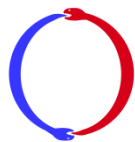


¿Dónde te sientes más cómodo o más tú, dentro de la narrativa o dentro de la poesía? ¿Cuál de ellas te aporta más?

Sin duda, en la poesía. Es la que impulsa mi escritura y es la que me permite cincelarla. La tensión poética es la que me agudiza la mirada. Mi trabajo en el campo de la narrativa, aunque en su momento sí que escribí cuentos, se reduce al microrrelato. Aunque soy consciente de la necesidad de movimiento narrativo dentro del texto, más aún en un microrrelato, intento abordar la construcción de atmósferas y la elaboración lingüística como si de un poema se tratase; sopeando cada sílaba.

Tu interés y amor a los perros te ha llevado a formarte, eres terapeuta del comportamiento canino, además de ser doctor en Filología Hispánica con *Poesía de la conciencia crítica*. ¿Hay algún punto de encuentro entre ambas formaciones? ¿Tiene el mundo canino cabida en tu obra?





Pues fíjate que, para estudiar ese título de educador y terapeuta canino, en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid, pasaba todos los días por delante del edificio donde estudié Filología más de quince años antes, ya que están enfrente. Comparten parada de autobús. Quizá sea una tontería, pero me hacía mucha gracia.

Al respecto de la presencia de los perros en mi obra, precisamente en el poemario que saldrá a lo largo de 2022 (*Cuando dejamos atrás lo posible*, en Baile del Sol) tienen mucha importancia. La mitad de ese poemario es una sección titulada “Descender la distancia. Poemas de animales no humanos”. Anteriormente, ya había publicado varios poemas animalistas, pero estaban guiados sobre todo por la denuncia y la rabia. En esta ocasión, gracias a las indicaciones de mi compañera de vida, ante mi desazón por el bloqueo de escritura de poesía que llevaba acumulado varios años, comencé a elaborar poemas alrededor de los animales, pero abordados desde el amor y la admiración, desde lo que los otros animales nos enseñan. Ella me sugirió que partiera de todo lo que estaba aprendiendo y recibiendo (primero, de los perros, y luego del resto). La necesidad de esperanza surgida en la pandemia favoreció ese enfoque. Ahondar en esa vinculación antiespecista con los animales no humanos, sin duda, me ha ayudado a caminar en estos tiempos tan duros, a reconectar con la búsqueda de la vida viva.

¿Hay un antes y después de la pandemia en la vida de un poeta?

En la vida de todos, me temo. Quizá lo que ha hecho es, como cualquier momento de profunda crisis, agudizar las inclinaciones personales y sociales: bien hacia la solidaridad, el apoyo mutuo y el amor, o bien hacia el individualismo, el egoísmo y el autoengaño.

Háblanos sobre tu proceso creativo.

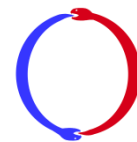
Escribo a mano en múltiples cuadernos. Siempre procuro tener uno cerca. Verso que no se anota, verso que se pierde, como dice Eladio Orta... Creo que lo más relevante es mantener esa actitud de búsqueda y de escucha para conseguir un estado receptivo y que broten las palabras.

¿Qué futuro le auguras a la poesía?

Quizá, mejor, habría que reformular la pregunta: ¿qué futuro tiene la humanidad y el resto de especies actualmente vivas? Con la degradación ambiental y el calentamiento del planeta que el ser humano ha provocado, y sin que se estén aplicando políticas (que exigirían un cambio radical en la forma de producción y de distribución de la riqueza) que puedan encarar el colapso sin un enfoque antropocéntrico y mercantilista, con un sentido de justicia social y ecológica, el horizonte es aterrador.

¿Qué es la poesía de la conciencia crítica? Háblanos de ella y de su importancia.

Se trata de un movimiento de poesía española que arranca en 1987, con el primer libro de Jorge Riechmann (*Cántico de la erosión*), y que persiste hoy día con continuas aportaciones. Su característica principal es que enuncia y aborda los conflictos sociales, económicos, ecológicos y de género actuales desde dentro, como parte de ellos. Parte de un posicionamiento ideológico, no es una cuestión de temas, y esa perspectiva surge al abordar todo tipo de cuestiones y permanece a lo largo de toda la producción de estos poetas. Conjugua una gran diversidad estética y pretende generar cuestionamiento sobre el mundo lanzándole al lector las contradicciones del sistema antes que elaborar discursos movilizadores. Tiene, por tanto, una intención de desvelamiento de los mecanismos de dominación y reproducción ideológica; busca las causas, no solo señala o testimonia

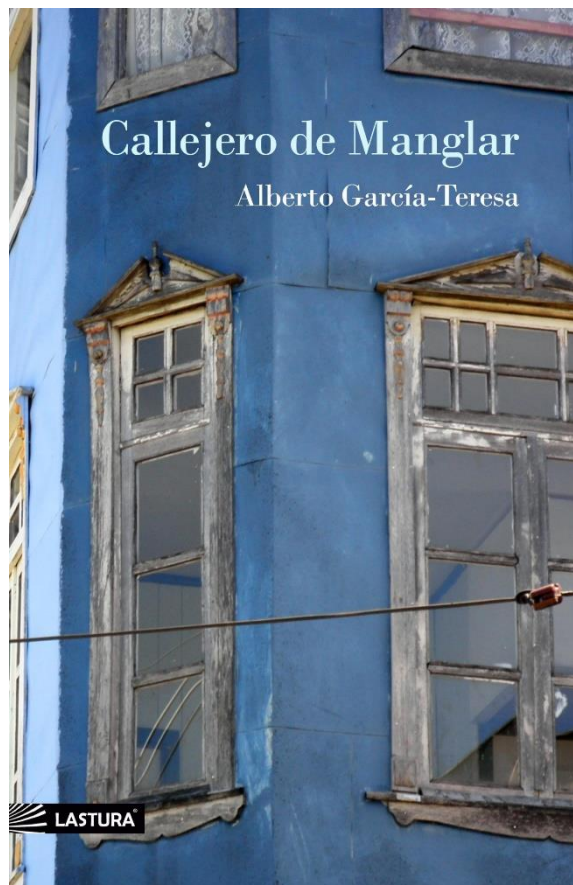


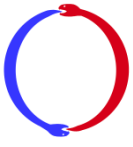
las consecuencias del capitalismo patriarcal. Con la conciencia de las limitaciones de la poesía para conseguir cambios, como formula Enrique Falcón, esta poesía aspira a acompañar los movimientos de cambio, a propiciar o fomentar procesos de transformación personal orientados a procedimientos colectivos.

Me gustaría terminar la entrevista pidiéndote que nos hablaras de tus proyectos más inmediatos.

Si nada se tuerce, en los próximos meses fructificarán varios de ellos. Por un lado, acaba de publicarse un libro de microrrelatos: *Callejero de Manglar* (editorial Lastura). Proviene de la idea de un proyecto reposado durante una década: habla de las casas de un pueblo, donde cada una posee cualidades fantásticas o impulsa historias marcadas por el realismo mágico. Las protagonistas son esas viviendas. Además de ese poemario que ya he comentado, *Cuando dejamos atrás lo posible* (en Baile del Sol), en breve aparecerán una antología que he realizado de la poeta cubana Nancy Morejón (*Las horas comunes*, en Huerga & Fierro) y otra de poemas de Ángela Figuera Aymerich (*Si no has muerto un instante*, en Tigres de Papel). Mientras tanto, especialmente, sigo desarrollando un proyecto de ficción lírica audiovisual oscura, *Escombros*, con la fotógrafa Jimena Cuerva, que queremos empezar a compartir pronto. También continuamos afinando el recital *A pesar del muro, la hiedra*, integrado con la guitarra de Chobe.

Muchas gracias, Alberto, por permitirnos adentrarnos en tu tiempo, por desvelarnos la verdad que configuran tus versos.





VENTANA DEBERÍA LLAMARTE, compañero,
porque en tus ojos está
la oportunidad de asomarme
al abrazo con el resto de animales.

No me reflejo en tus pupilas;
me abres el mundo con ellas.

Ahí se abisma la comprensión
de tu individualidad, del pulso
y sentido por el cual amas la vida.

¿Cómo seguir considerándote instrumento,
comida, función, negocio, si te miro
y me miras, si te hablo y
respondes, si me hablas
y me desborda la ternura, el entusiasmo,
el calor de la manada,
cuando se enuncia en tu iris
todo un manto de expresiones, temores y an-
helos?

¿Quién elige dañar, entonces?

Tus ojos nos sacan
del paradigma del verdugo.

Alberto García Teresa

**Ulises, Cavafis
y otros navegantes**



Texto y traducciones del portugués de
Pedro Sánchez Sanz

Pocos poemas han dejado una estela tan clara y alargada en la historia de la literatura. Desde que el griego Cavafis escribió su hermoso poema hace más de un siglo, se han sucedido las traducciones, e incluso versiones, de este a numerosas lenguas. Que Cavafis retomara el mito del regreso de Odiseo a su hogar como metáfora del viaje de la vida, donde es más importante el enriquecimiento personal de lo vivido en el trayecto que la llegada a nuestro destino, hizo de *Ítaca* el poema de referencia para una multitud de escritores que vieron en él las claves poéticas para cantar el viaje sentimental que es transitar por la vida.

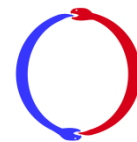
Los poetas portugueses no fueron ajenos a este fenómeno, y quizás despertó especial

interés en ellos por su vocación transatlántica, desde que la épica de Camões retrató a los portugueses como exploradores de alma aventurera.



Cavafis

A continuación, ofrezco mis traducciones de cuatro poemas escritos en lengua portuguesa que toman como punto de partida el poema y la figura de Cavafis para sus creaciones. Se trata de los portugueses João de Mancelos, Luís Pignatelli y Daniel Faria (estos dos últimos fallecidos en la década de los noventa), y del argentino, afincado en Brasil, Octavio Mora, fallecido en 2012.



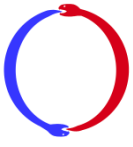
ALEJANDRÍA

En memoria de Costantin P. Cavafis

blancos cementerios estos de
alamedas cultivadas de
camelias, enebros, cipreses
que en verano refrescan a los laboriosos
muertos
 que bajo tierra abren corredores
y almacenan larvas
 pequeños hongos comestibles
para el húmedo invierno que ha de venir

aquí me senté en estos bancos de cal viva
mirando a las higueras silvestres allá lejos en lo alto de las colinas
mientras un viento dulzón y tibio
 soplaba desde el sur
y me traía la voz
 estridente de las cigarras deletreando
los versos de Kavafis
 el invierno que ha de venir pensé yo
aquí vagabundeando
 con la memoria llena de estas aguas
de este azul mediterráneo
 (hacia levante esa pequeña isla
de Chipre
 de luz tan intensa y cruda)
 aquí vagabundeando
pienso qué será
 de Costantin el poeta toda la noche
en el café esperando
 el amor tan deseado
 o al esbelto joven





vendedor de incienso y de aceites perfumados cuyos ojos negros
podrían recordar los de Kimos de Menedoro
aquí este verano
pisando el albero tostado
de estas alamedas te digo adiós
y te llevo conmigo
hasta el invierno que ha de venir
con sus fríos días
que tú calentarás con tu memoria.

Luís Pignatelli

En la ventana de las ondas sin regreso

¿habrá un periplo para los amantes,
una escalera
de estrellas antiguas?

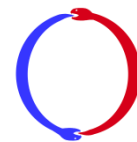
pregunto y pienso en viajes por las manos
(nocturnas manos, insomnes manos),
que anclaron tus pulsos a la memoria.

¿cuántas mujeres fueron, en este lecho,
transatlánticos de plata,
rumbo a la noche de la ciudad?

¿y cuántas más habrían vuelto
a la grávida respiración de los océanos
(los flujos y reflujos de tu pecho)?

pregunto y medito y naufrago,
ulises de ítaca apenado
en la ventana de las ondas sin regreso.

João de Mancelos



Ítaca

Lo que duele
es no poder apagar tu ausencia
y repetir día tras día los mismos gestos
Lo que duele
es tu nombre que quedó como mendigo
descubierto en cada esquina de mis versos
Lo que duele
es sobre todo aquello que destejo
al tejer para ti nuevos regresos

Daniel Faria

Ulises

Porque volvió sin regresar Ulises
(M. A. Asturias)

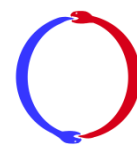
Ulises en Ítaca, vivo ausente.
Tal vez sea residuo del viaje,
pero es tan poco mío este paisaje
que sólo puedo estar lejos de la gente:
Si fue mío, lo cortaron tan de raíz
que la memoria mudó todo el follaje —
Hablábamos idéntico lenguaje —
Hablo ahora un lenguaje diferente:
Vivo en Ítaca ausente: ya mi frente
se alargó, mis ojos son ya mayores,
y en la memoria traigo otros países:
Con todo, ya fue mío este horizonte,
fui joven aquí: miro los alrededores,
y veo Ítaca a lo lejos, sin raíces.

Octavio Mora



A portrait of a man with dark hair, looking slightly to the right. He is wearing a white, high-collared shirt with lace detailing on the shoulders. The background is dark and textured.

La economía venezolana de
1830-1840 vista desde el libro
El fabricante de peinetas

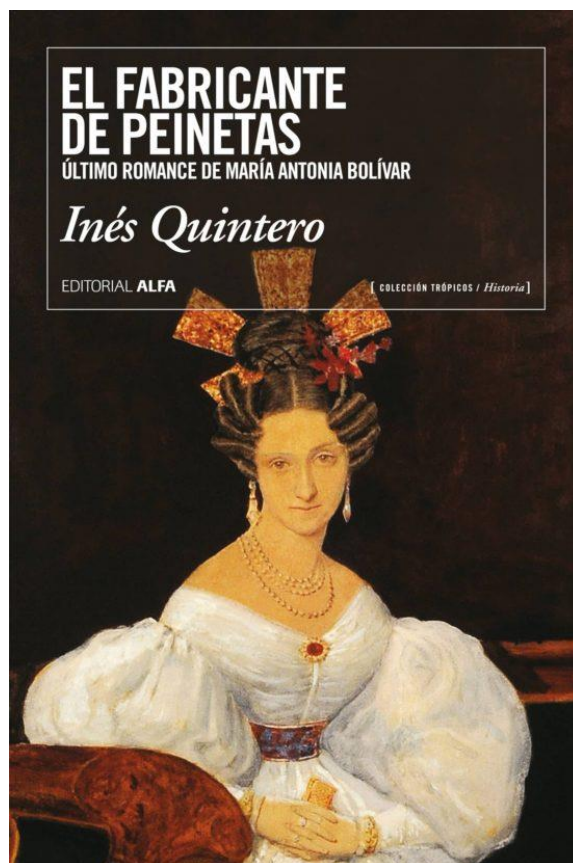


Isaías Covarrubias Marquina

clase social y de edad alimentan el escándalo y la comidilla alrededor del juicio. La historia es interesantísima, se lee como una novela. Más allá de los intrínsecos del juicio, la actuación de los testigos, los abogados, del juez y su desenlace, a lo largo de la obra se describen, caracterizan o contextualizan una serie de aspectos y de hechos que muestran una pincelada de cómo se desempeñaba la economía venezolana en los años posteriores a la Guerra de Independencia, los del nacimiento de la Venezuela republicana. A destacar esos aspectos económicos está dedicado este ensayo.

El libro *El fabricante de peinetas. Último romance de María Antonia Bolívar* (Editorial Alfa, 2011), de la historiadora

venezolana Inés Quintero, es un ensayo que cuenta y analiza un suceso ocurrido en Caracas en 1836. Una mujer de 57 años, blanca, criolla principal, hermana mayor del Libertador Simón Bolívar, María Antonia Bolívar, tiene un romance con un joven pardo de 22 años que trabajaba para ella, José Ignacio Padrón, fabricante de peinetas. El amorío se enreda y en septiembre de ese año ella lo acusa ante la instancia judicial de Caracas de haberle robado 10 000 pesos, una cantidad muy sustancial de dinero en la época.¹ Al joven lo encarcelan y se inicia un juicio donde salen a relucir las cartas de María Antonia para Padrón, revelando manifiestamente la relación íntima que mantenían. Sus diferencias de

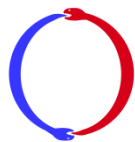


El estanco de tabaco

El tabaco es originario de tierras americanas y desde el siglo XVI se convirtió en un producto altamente demandado en el comercio

Bolívar llamado *La criolla principal*, publicado en 2003 por Fundación Bigott.

¹ Inés Quintero es también la autora de un libro previo relacionado con este, una biografía de María Antonia



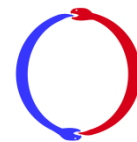
internacional de la época, alcanzando altos precios. La producción de tabaco en Venezuela se desarrolló rápidamente y hacia fines del siglo XVI se había convertido en el principal producto de exportación, siendo un cultivo de gran importancia económica durante la Colonia, importancia compartida, desde la segunda mitad del siglo XVIII, con otros cultivos como añil, algodón, café y especialmente el cacao. Los estancos de tabaco se constituían como monopolios instaurados por el Estado para tener el control absoluto de los ingresos fiscales generados. En 1779, la Corona española creó el estanco del tabaco venezolano, el cual duró hasta 1833. José Ignacio Padrón trabajó en ese estanco como empleado. La empresa otorgaba tierras a los productores, garantizaba recursos para producir, supervisaba la calidad del producto, fijaba los precios de venta y establecía los canales de comercialización. No obstante, los años de la Guerra de Independencia causaron estragos en la producción de este cultivo y en su comercio, perdiendo la relevancia que otrora tenía. Una vez instaurada la República, se pretendió recuperar la importancia económica de la producción-exportación de tabaco y utilizarlo como instrumento financiero para el pago de la cuantiosa deuda pública externa, heredada de la separación de la Gran Colombia, la cual montaba a 1 888 296 libras esterlinas, equivalentes a aproximadamente 11,7 millones de pesos, al tipo de cambio de la época de 6,20 pesos por libra esterlina. El plan incluso recibió el apoyo de Simón Bolívar, pero fue abandonado y las autoridades de la nueva República de Venezuela se mostraron contrarias a mantener el estanco de tabaco, por lo cual fue cerrado y liquidadas sus tierras y bienes en 1833².



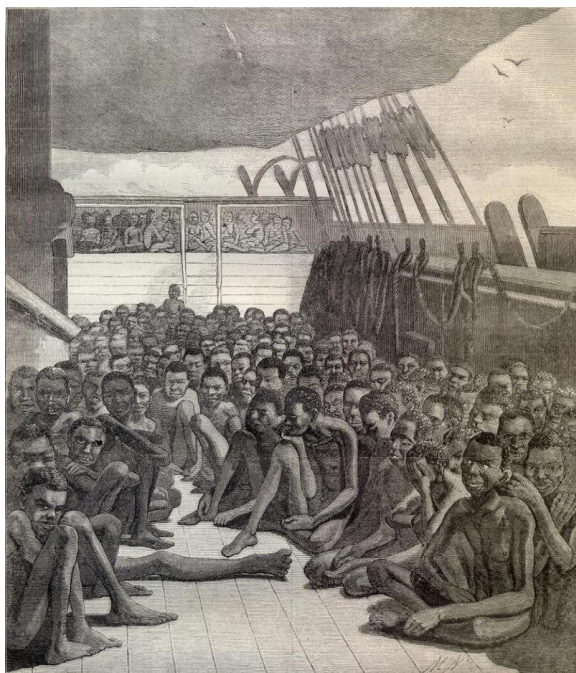
Las peinetas

La técnica de fabricación de las peinetas de la época era artesanal, el peinetero tenía que aprender la habilidad para el oficio en un taller con algún maestro. José Ignacio Padrón se hizo fabricante de peinetas y aparentemente era bien diestro en ello. La materia prima para elaborar esas peinetas era el carey, proveniente de la concha de las tortugas marinas. En esos años de 1830, la importación de carey cobró cierto auge, aunque su volumen y valor fue bastante variable. Se debía tratar de un negocio potencialmente rentable, pues algunos empresarios extranjeros estaban dispuestos a invertir en viveros de tortugas en la isla de Los Roques, previa autorización del Gobierno. Se han documentado por lo menos dos solicitudes de este

² Con referencias de las entradas: “Tabaco” y “Deuda pública”. Diccionario de la Historia de Venezuela. Fundación Empresas Polar, Caracas, 2010.



tipo, en 1833 y 1836, otorgándosele a la primera solicitud, de un emprendedor norteamericano, una licencia de operación por cinco años. La peineta de carey era un adorno muy apetecido entre las damas de la alta sociedad caraqueña, una especie de artículo de cierto lujo, relativamente costoso, pues una buena peineta podía alcanzar un precio de ochenta pesos y esta no era una cantidad que estuviera fácilmente al alcance de cualquiera. A inicios de 1836, estaban registrados oficialmente veintinueve peineteros en la ciudad de Caracas. Es probable que María Antonia, quien por su estatus social podía darse el lujo de comprar peinetas, haya conocido a Padrón inicialmente como clienta de sus productos.

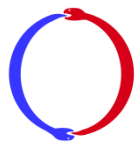


Los esclavos

Algunos historiadores sostienen, sin dejar de ser una tesis controversial, que la esclavitud fue una pieza crucial en el engranaje del proceso de formación del capitalismo mundial y del arranque de la acumulación originaria del

capital en Europa, especialmente en Gran Bretaña³. Los primeros esclavos negros traídos a Venezuela llegaron comenzando la segunda mitad del siglo XVI y su tráfico fue continuo durante los tres siglos que duró la Colonia. La Corona española otorgaba licencias para la compra de esclavos y el puerto de La Guaira era uno de los autorizados para recibirlos y comercializarlos. Un antepasado del Libertador, Procurador y Primer Regidor de Caracas, Simón de Bolívar, recibió hacia finales del siglo XVI una licencia para comprar 3 000 esclavos. La mano de obra esclava se convirtió en sostén del trabajo y la producción en las minas, plantaciones y haciendas, así como en las labores domésticas. Geográficamente estaba muy presente en el centro, la costa y centroccidente del país en un número que se calcula llegó a ser de alrededor de 80 000 esclavos. Sin embargo, la significativa importancia de la esclavitud en las actividades económicas comenzó a mermar, por diferentes razones, en el último tercio del siglo XVIII y se acentuó con el estallido de la Guerra de Independencia. Por su carácter de mantuanos y terratenientes, la familia Bolívar llegó a poseer una gran cantidad de esclavos, aunque Simón Bolívar liberó a los suyos en 1814 y luego en 1819 emitió un decreto a favor de la liberación de todos los esclavos, generando una gran resistencia a su aplicación. En 1830, la Ley de Manumisión ordenaba la libertad de los nacidos de esclavas cuando cumplieran 21 años, pero en una ley anterior de 1810 se había fijado esta edad en 18 años. En la práctica, en las primeras décadas de la República se produjo un retroceso en la legislación de la libertad de los esclavos debido a presiones económicas y políticas por parte de poderosos terratenientes. Será en definitiva con el decreto de abolición de 1854

³ En respaldo de esa tesis, véase, por ejemplo, Williams, E. [1944]. (1994). *Capitalism and Slavery*. Third Edition. University of North Carolina Press.



cuando realmente comience a acabarse la esclavitud⁴. Para María Antonia Bolívar era algo natural poseer y comerciar con sus esclavos, pues se trataba de un bien de su propiedad. También en esa época se compraban y vendían criadas y criados, aunque en condiciones muy diferentes a las de los esclavos. Curiosamente su precio de compra-venta, como se señala en una carta de María Antonia para Padrón, oscilaba en torno a los ochenta pesos, un precio similar al que costaba una peineta de calidad. Entre los bienes “no embargables” registrados por la justicia una vez es hecho preso José Ignacio Padrón, se menciona que este poseía dos criados.

Salarios e ingresos

Hacia 1830, los salarios en la administración pública no eran satisfactorios. Un escribano podía ganar 360 pesos al año, lo cual en términos de su poder adquisitivo representaba un sueldo con el que se podía comprar más o menos un esclavo joven en buen estado físico o hasta cuatro peinetas de buena calidad. El salario mínimo quizás lo representaba el trabajo de una criada libre haciendo labores domésticas, el cual podía llegar a ser de uno o hasta dos pesos a la semana. Con este poder adquisitivo tan limitado, la criada necesitaba un poco más de año y medio de trabajo si ganaba un peso, o casi un año si ganaba dos, para comprarse una peineta. Era manifiesta por lo tanto la gran desigualdad existente en esa época en cuanto a propiedades e ingresos entre una minoría de familias muy ricas y una mayoría de la población pobre. Cuando en 1832 María Antonia vendió a una compañía inglesa la propiedad de las minas de cobre de Aroa, heredadas de su hermano el Libertador,

la familia Bolívar recibió 38 000 libras esterlinas, equivalente a 235 600 pesos⁵. La parte de la herencia que le correspondió a la manutana caraqueña fue de alrededor de 50 000 pesos, un ingreso equivalente a 140 años de trabajo de un empleado público, un empleado como lo fue en su momento José Ignacio Padrón.

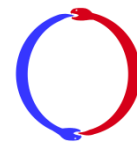


Monedas

El sistema monetario venezolano hacia 1830 reflejaba problemas propios de la inexistencia de una moneda oficial emitida por una autoridad gubernamental nacional, lo cual conllevaba a que en sustitución de esto se usaran diferentes monedas extranjeras de diferente valor y peso, escaseando frecuentemente el numerario. Estos problemas se evidencian en la misma carta mencionada anteriormente, en donde María Antonia le encarga a Padrón le

⁴ Con referencias de Pollak-Eltz, A. (1972). Vestigios africanos en la cultura del pueblo venezolano. Universidad Central de Venezuela, Caracas, y de la entrada: “Esclavitud”. Diccionario de la Historia de Venezuela. Fundación Empresas Polar, Caracas, 2010.

⁵ Con referencias de la entrada: “Aroa, minas de”. Diccionario de la Historia de Venezuela. Fundación Empresas Polar, Caracas, 2010.



ayude a conseguir 25 onzas de plata. La escasez de monedas persistió durante casi todo el siglo XIX hasta que finalmente, en 1879, en el gobierno de Antonio Guzmán Blanco se creó la Ley de Monedas, estableciéndose el bolívar de plata, dividido en 100 centésimos, como la unidad monetaria de Venezuela. El hecho de que María Antonia Bolívar denuncie a José Ignacio Padrón por una cantidad en efectivo tan grande lleva a preguntarse ¿por qué no la tenía guardada en un banco? La respuesta es que, para el momento de los hechos, además de no existir un sistema monetario uniforme, tampoco existían bancos en Venezuela. El primer banco existente en el país fue una agencia del Banco Colonial Británico, establecida en Caracas en 1839. En 1841 se creó el primer banco venezolano, llamado Banco Nacional, pero nueve años después el Gobierno decretó su liquidación⁶.

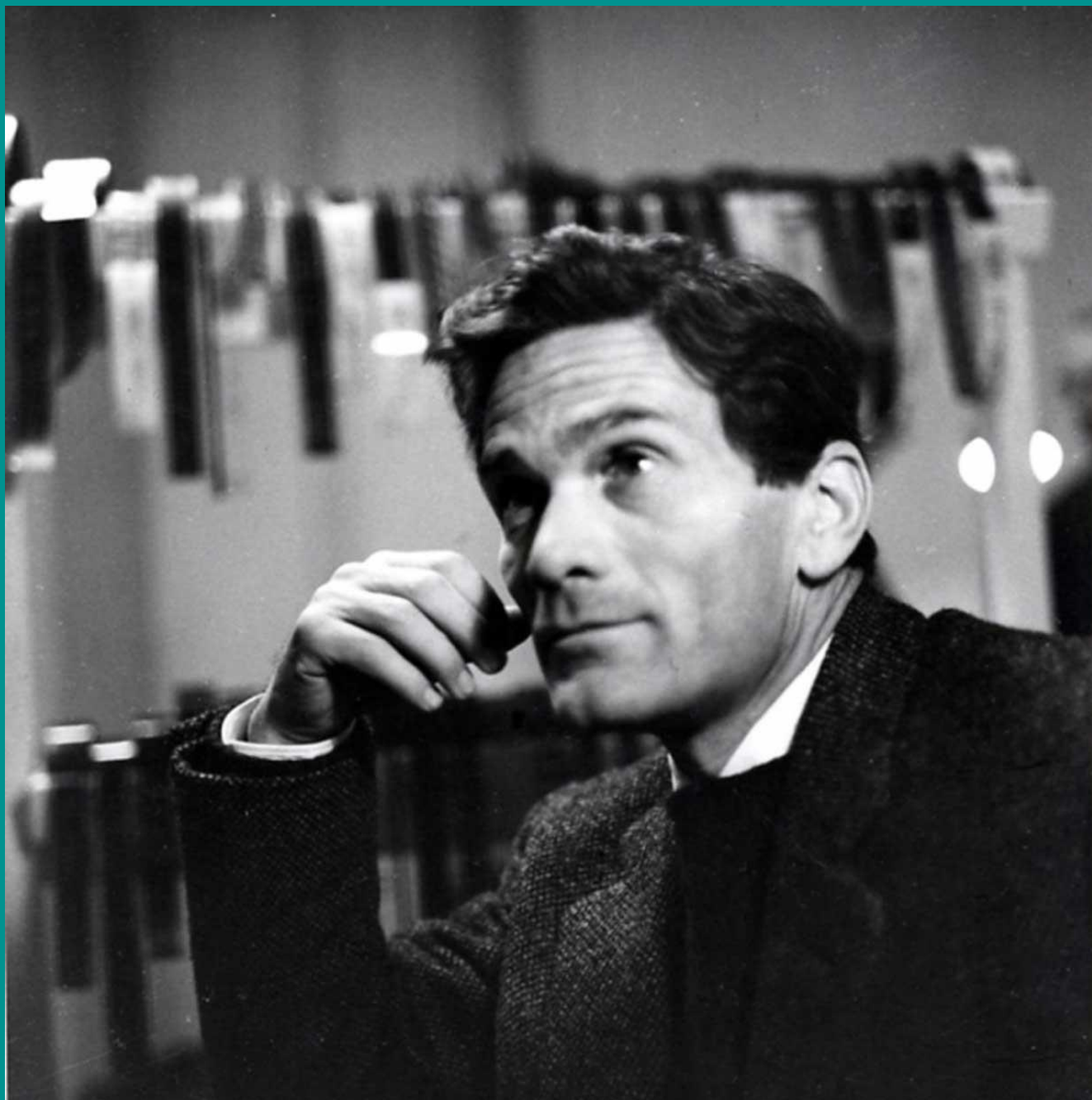
Para concluir este breve análisis, agreguemos que en el polémico artículo *The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation*, publicado en 2001, Daron Acemoglu, Simon Johnson y James Robinson defienden el planteamiento de que algunos rasgos de las instituciones económicas conformadas durante la Colonia en Hispanoamérica persisten en las naciones que, una vez independizadas, pasaron a ser repúblicas en el primer tercio del siglo XIX y hasta el presente, representando un obstáculo para su desarrollo económico y social⁷. Independientemente de la validez de sus argumentos, la exposición de algunos problemas de la economía venezolana de los años de 1830, vistos desde la mirada del libro de Inés Quintero, parecieran de una u otra forma sugerir que aún siguen vigentes casi dos siglos después, incluso algunos desaparecidos en el

transcurso del siglo XX han rebrotado. Problemas actuales como el peso de una deuda pública externa exagerada, el bajo poder adquisitivo de los ingresos de la mayoría de la población trabajadora, la desigualdad exacerbada y la falta de escasez de numerario, serían indicativos de lo señalado. Y sobre todo ello he reflexionado a partir de la lectura de *El fabricante de peinetas*, un buen análisis histórico y también un relato de un amor contrariado.

⁶ Con referencias del artículo Primeros Bancos, en la revista *El Desafío de la Historia*, Año 2, No. 15, 2009, pp. 74-75 y de la entrada: “Bolívar, unidad monetaria”. *Diccionario de la Historia de Venezuela*. Fundación Empresas Polar, Caracas, 2010.

⁷ Acemoglu, D., Johnson, S., Robinson, J. (2001). *The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation*. *The American Economic Review*, Vol. 91, No. 5, pp. 1369-1401.





Pier Paolo Pasolini,
un homenaje muy personal
en su centenario



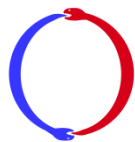
Javier Dámaso

2022, centenario del nacimiento de Pasolini. Pienso que, sin perseguirlo, Pasolini ha sido un autor recurrente para mí. Cuando lo asesinaron, en 1975, yo tenía 11 años. Recuerdo imprecisas las imágenes en blanco y negro del televisor anunciando el hallazgo de su cuerpo. Son como ecos que me vienen, curiosamente, confundidos en mi mente con las noticias del secuestro de Aldo Moro por las Brigadas Rojas y el primer plano del maletero del Renault 4 en el que apareció. Dos cadáveres. Dos asesinatos. La Italia violenta. En este segundo caso era ya 1978. Ahí yo tenía catorce años. El comienzo de una toma de conciencia. No sé por qué tipo de vínculo los dos crímenes se conectan en mi cabeza. Dos situaciones que se distancian nada menos que tres años. Dos víctimas en dos momentos sombríos de la Italia oscura.

Pero, paradójicamente, Pasolini era luminoso, y lo ha sido para mí. Hay autores, crea-

dores, artistas que nos tocan determinadas fibras, con ideas y citas que son como hitos, como mojones en nuestro pensamiento o en nuestra formación. En mi caso, de forma evidente, hay algunas ideas que me marcaron que son de Pasolini. De sus *Escritos corsarios*, por ejemplo, o de su teatro o de las entrevistas que le hacían, o de sus poemas... Como la reflexión sobre el hecho de que, al pueblo italiano, que había sobrevivido a la experiencia del fascismo casi intacto, la sociedad de consumo lo estaba transformando antropológicamente. El peso y la mutación eficaz y callada de la sociedad de consumo sobre nosotros. Efecto reflejo: “¿Y el pueblo español habría salido también casi intacto del franquismo?”. Uno tendía a pensar que a la larga había quedado vacunado, pero hoy, a la luz de los últimos acontecimientos, parecería que no. Como una pesadilla latente. Era la primera mitad de los 70 y Pasolini veía la transformación que procedía de la universalización de la sociedad de consumo. Después de sus reflexiones, lo que planteaba no ha hecho más que profundizarse. O aquella otra idea, en una muy polémica frase (y en un poema), donde decía que entre los estudiantes y los policías que los perseguían, era claro





para él que los policías (aunque equivocados) eran los hijos de los obreros. Impacto para reflexionar. No en pocas ocasiones, en mi actividad universitaria, como estudiante, pero también como profesor, me he acordado de esta frase.

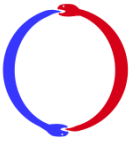
Estaba también su cine: *Accattone*, *Mamma Roma*, *Uccellacci e uccellini*, el *Evangelio*, *Edipo*, *Teorema*, *Porcile*, *Medea*, *Saló...* Desconcierto, radicalidad analítica, hurgar en las heridas... O la obra de teatro *Calderón*, que vi en 1988 en Madrid. La montó en España Guillermo Heras, en el Centro de Nuevas Tendencias, en la Sala *Olimpia*. Todas las ideas de emancipación y de crítica del presente, en un contexto de la España franquista y del discurso sobre el poder calderoniano. Es una bomba entre reflexiva e intuitiva, con agudas proposiciones y un enorme poder de sugestión. El teatro de Pasolini, de una dinámica y una capacidad de análisis demolidoras. Y su poesía, *Las cenizas de Gramsci*, *La religión de mi tiempo*, *Poesía en forma de rosa*, *Transhumanar y organizar*,

por ejemplo; una poesía a veces discursiva, pero siempre certera, como un dardo en la sien. O sus textos narrativos, con el póstumo *Petróleo*, que, con las revelaciones sobre la mafia petroquímica italiana, pudo llevarle a la muerte.

Hace no tanto, caí en la cuenta de la coincidencia con mi padre. Ambos habían nacido en 1922. Hijo de un cacique rural, la temprana muerte de su padre le obligó a hacer un titánico esfuerzo en la vida, del que salió victorioso. Si lo pongo al lado de Pasolini y lo pienso bien, desde las fotos en las que está de joven impecable con sus trajes, seguro junto a mi madre, mi padre me recuerda a algunos personajes del cine neorrealista italiano, del que Pasolini fue un representante tardío. Seguramente ella vio en él un tipo elegante y laborioso con el que podía construir su vida. Y acertó.

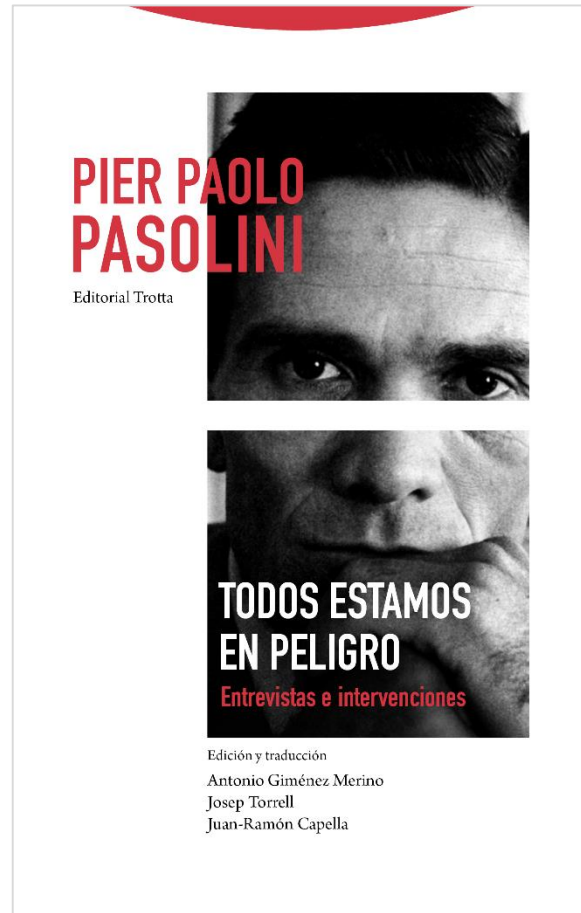
Pasolini era un gran cuestionador del poder, un revelador de sus representantes, desenmascarando sus turbios juegos y un enorme





defensor de todas las víctimas, desde el tercer mundo hasta la última víctima de aquí.

En su última entrevista, como una premonición, afirmó “todos estamos en peligro”, decía que el poder era “un sistema de educación que nos divide entre subyugados y subyugadores” y que sentía nostalgia “de la gente pobre y auténtica que combatía a aquel patrón sin convertirse en aquel patrón”, “Tal vez soy yo quien se equivoca. Pero sigo diciendo que todos estamos en peligro”. Todos hemos terminado por tener las mismas aspiraciones, quería decir Pasolini. Es un tópico decir que sigue vivo en sus textos, pero es en él una verdad completa, pues su legado sigue activo y continúa dando herramientas frente al poder y sus abusos. En esa tarea, ni más ni menos, perdió la vida. Sirva este breve y sentido homenaje.





In the Shadow of War:



When
Stan Lee
and Dr. Seuss
Battled
Fascism



Odem Ashur

A la sombra de la guerra: Cuando Stan Lee y el Dr. Seuss lucharon contra el fascismo

Traducción: **Sara Pérez Menéndez**

This article first appeared on *The Librarians*, the National Library of Israel's online publication dedicated to Jewish, Israeli and Middle Eastern history, heritage and culture.

Este artículo apareció en *The Librarians*, la publicación *online* de la Biblioteca Nacional de Israel dedicada a la historia, legado y cultura judía, israelí y de Oriente Medio.

After serving together in the US Army's Training Film Division during World War II, the two illustrators parted ways: Stan Lee went on to create immortal superheroes, and Dr. Seuss used his talents to try to atone for his anti-Japanese propaganda through a new and compassionate children's book.

Después de servir juntos en la División de Cine de Entrenamiento del Ejército de los EE. UU. durante la Segunda Guerra Mundial, los dos ilustradores se separaron: Stan Lee pasó a crear superhéroes inmortales y el Dr. Seuss usó su talento para tratar de expiar su propaganda anti-japonesa a través de un nuevo y compasivo libro para niños.



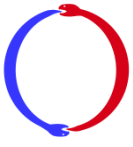
With the world at war in the early 1940s, Stan Lee, of Marvel Comics fame, wound up in the US Army's Training Film Division almost by chance, after the military found out that he could both draw comics and write scripts. When Lee showed up at the unit, he encountered the beloved children's author Theodore Geisel, better known as Dr. Seuss, though he wasn't actually a medical doctor at all. We will tell you all about this World War II-era story, but let's begin a few years earlier...

Stan Lee (1922–2018), who would come to personify the American comic book industry, started out in the field in 1939 at Timely Comics. His initial connection with the company was through his cousin, who was married to the firm's publisher.



Con el mundo en guerra en el inicio de los 40, Stan Lee, de Marvel Comic, terminó en la División de Cine de Entrenamiento del Ejército de los EE. UU. casi por casualidad, cuando los militares descubrieran que podía dibujar cómics y escribir guiones. Cuando Lee se presentó en la unidad, se encontró con su adorado autor de libros infantiles Theodore Geisel, mejor conocido como Dr. Seuss, aunque realmente no era médico. Te contaremos todo sobre esta historia de la época de la Segunda Guerra Mundial, pero empezemos unos años antes...

Stan Lee (1922–2018), quien llegaría a personificar la industria del cómic estadounidense, comenzó en ese campo en 1939 en Timely Comics. Su conexión inicial con la compañía fue a través de su prima, quien se había casado con el editor de la empresa.



Stan Lee (left) and Dr. Seuss (right) during their WWII army service.

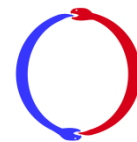
Stan Lee (izquierda) y Dr. Seuss (derecha) durante su servicio militar en la IIGM.

Throughout his life, Lee testified repeatedly that he never really wanted to work there in the first place. This Jewish-American comic book icon had dreams of writing the next “Great American Novel” that would immortalize his name in the pantheon of world literature. In fact, Stan had given himself the penname “Stan Lee”, reserving his real name, Stanley Lieber, for that great and elusive masterpiece he would one day write, when he was finally able to give up his tedious work creating comic books. Ultimately, Lee’s name did enter the global pantheon, but in a slightly different category than he had anticipated.

On his first day at Timely Comics, Lee met two other giants of the American comic book world: Jack Kirby and Joe Simon. His first credit under his new penname Stan Lee appeared in issue #3 of *Captain America*.

A lo largo de su vida, Lee aseguró una y otra vez que nunca quiso trabajar allí. Este ícono del cómic judío-estadounidense soñaba con escribir la próxima “Gran novela estadounidense” que inmortalizaría su nombre en el panteón de la literatura mundial. De hecho, Stan se había dado el seudónimo “Stan Lee”, reservándose su nombre real, Stanley Lieber, para esa gran y escurridiza obra maestra que algún día escribiría, cuando por fin pudiera abandonar su tedioso trabajo creando cómics. Finalmente, el nombre de Lee entró en el mausoleo global, pero en una categoría ligeramente diferente a la que había anticipado.

En su primer día en Timely Comics, Lee conoció a otros dos grandes en el mundo de los cómics americanos: Jack Kirby y Joe Simon. Su primer crédito bajo su nuevo seudónimo, Stan Lee, apareció en el número 3 de *Capitán América*.



When Kirby and Simon left in 1941, the 19-year-old Lee was appointed “temporary” editor, a position he would continue to fill (“temporarily”, of course) for decades to come, that is, until his promotion to publisher. Lee coined the name “Marvel” in the early 1960s as part of his decision to remain in the field and at last give up his literary dream.

Just as Lee’s career in the world of comics was taking off in New York, war was raging in Europe. In 1942, Lee was drafted into the US Army. At first, he was slated to serve overseas in the Signal Corps, but the Army very quickly recognized the new soldier’s writing talents and assigned him to the rare position of screenwriter. Lee would later claim that he and only eight others were assigned to this coveted position during the war. He was sent to the army’s Training Film Division unit, where Lee met some great talents, among them the director Frank Capra and the illustrator Theodor Geisel, a.k.a. Dr. Seuss.

In his new role, Lee was tasked with writing scripts for films intended to raise the morale of combat troops, propaganda posters for the American public, and from time to time even propaganda comics. It was at this stage that Lee’s commitment, both to the comic book profession that was almost foisted on him as well as to the position he was appointed to at such a young age, was seriously challenged for the first time.



The Fantastic Four, Marvel Comics, created by Stan Lee and Jack Kirby.

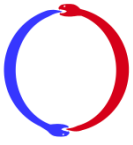
Los Cuatro Fantásticos, Marvel Comics, creado por Stan Lee y Jack Kirby.

Cuando Kirby y Simon se fueron en 1941, Lee, de 19 años, fue nombrado editor “temporal”, puesto que seguiría ocupando (“temporalmente”, por supuesto) durante las próximas décadas, es decir, hasta su ascenso a editor. Lee acuñó el nombre “Marvel” a principios de la década de 1960 como parte de su decisión de permanecer en el campo y finalmente renunciar a su sueño literario.

Justo cuando la carrera de Lee en el mundo de los cómics despega en Nueva York, la guerra estaba en su apogeo en Europa. En 1942, Lee fue

reclutado por el Ejército. Al principio, estaba programado para servir en el extranjero en Signal Corps, pero el Ejército reconoció rápidamente el talento de escribir del nuevo soldado y le asignaron la posición de guionista. Lee afirmaría más tarde que solo él y otros ocho fueron asignados a este codiciado puesto durante la guerra. Fue enviado a la unidad Training Film Division del ejército, donde Lee conoció a grandes talentos, como el director Frank Capra y el ilustrador Theodor Geisel, más conocido como Dr. Seuss.

En su nuevo papel, a Lee le dieron el encargo de escribir guiones para películas destinadas a elevar la moral de las tropas de combate, pósteres de propaganda para el público americano y, de cuando en cuando, hasta cómics de propaganda. Fue entonces cuando llegó el primer desafío serio del compromiso de Lee, tanto en la profesión del cómic que casi le fue endosada, como en el puesto que se le asignó a una edad tan temprana.



Despite being far away from the Timely Comics office in New York, he kept up a weekly correspondence with the staff, suggesting ideas for comics, and reviewing and correcting scripts. His commitment stood the test.

After the war, Lee returned to his job as a comic book editor. In the 1950s, he experienced a professional crisis, becoming dissatisfied with his own work and the traditional limitations of the genre. But in the 1960s, with the encouragement of his wife, Lee decided on a radical change—he would finally make the comic books he had always wanted to make, as a last ditch effort, with nothing to lose, before handing in his letter of resignation. He envisioned a different kind of superhero—imperfect, troubled, human.

The comic book he created, together with illustrator Jack Kirby, was *The Fantastic Four*. Together, Kirby and Lee created the great pantheon of Marvel Comics superheroes: the Hulk, X-Men, Iron Man, Doctor Strange, and more. Oh, and of course their most familiar and beloved character, the amazing Spider-Man. When Lee passed away in 2018 at the age of 95, the US Army was among those who paid tribute to this great American artist, for his contributions during wartime and later on in life.

We turn now to Dr. Seuss, Lee's cohort in the Training Film Division, who underwent a profound change of conscience following World War II.

Like Stan Lee, the writer and illustrator Theodor Geisel (1904–1991) adopted a penname under which he published his stories for children, with the intention of one day writing a great adult literary work under his real name.

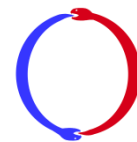
A pesar de estar lejos de la oficina de Timely Comics en Nueva York, mantuvo una correspondencia semanal con el personal, sugiriendo ideas para cómics, y criticando y corrigiendo guiones. Su compromiso pasó la prueba.

Después de la guerra, Lee volvió a su trabajo como editor de cómics. En los años 50, experimentó una crisis profesional, quedando insatisfecho con su propio trabajo y las limitaciones tradicionales del género. Pero en los 60, con el apoyo de su esposa, Lee decidió hacer un cambio radical: finalmente haría los cómics que siempre quiso hacer, como último esfuerzo, sin nada que perder, antes de entregar su carta de renuncia. Imaginó un tipo diferente de superhéroe: imperfecto, problemático, humano.

El cómic que creó, junto al ilustrador Jack Kirby, fue *Los Cuatro Fantásticos*. Juntos, Kirby y Lee crearon el gran mausoleo de los superhéroes de Marvel Comics: Hulk, X-Men, Iron Man, Doctor Strange, y más. Ah, y por supuesto, su personaje más familiar y querido, el increíble Spider-Man. Cuando Lee falleció en 2018, a la edad de 95 años, el ejército de los EE. UU. fue uno de los que rindió homenaje a este gran artista estadounidense, por sus contribuciones durante la guerra y más adelante en la vida.

Pasamos ahora al Dr. Seuss, el compañero de Lee en la División de Cine de Entrenamiento, quien experimentó un profundo cambio de conciencia después de la Segunda Guerra Mundial.

Al igual que Stan Lee, el escritor e ilustrador Theodor Geisel (1904–1991) adoptó un seudónimo con el que publicaba sus cuentos para niños, con la intención de escribir algún día una gran obra literaria para adultos con su nombre real.



The alias combined his mother's maiden name, Seuss, with the title of Doctor – a reference to his doctoral studies at Oxford, which he left in order to focus on illustration and writing. Throughout the 1920s, he worked as a cartoonist for various magazines, before shifting to writing books of children's poems and accompanying them with illustrations. It was at this point that history knocked on the door, and Dr. Seuss answered.

After publishing his first successful children's book, *Horton Hatches the Egg* in 1940, he took a forced break from writing for children. This pause lasted for seven years, during which time he illustrated and wrote hundreds of caricatures depicting the brutality of Hitler and Mussolini. He lent his pen to the struggle against fascism while also criticizing isolationist political tendencies within American society. He did not preach war, but sensed its coming and believed that America had a duty to protect and save the world from murderous fascism.

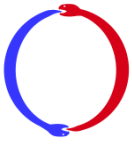
With the United States' entry into World War II, the American military sought to exploit these talents for its own needs. In the service of the war effort, Dr. Seuss moved to Los Angeles. There, Hollywood film director Frank Capra teamed up Dr. Seuss with animator Chuck Jones—the legendary creator of Bugs Bunny and Duffy Duck—and the two composed a series of animated propaganda films for American soldiers. Among other things, the two produced a series of animated shorts about “Private Snafu”, a soldier who does just about everything wrong. Later on, Dr. Seuss came under sharp criticism for the anti-Japanese propaganda posters he created during the war.

El alias combinaba el apellido de soltera de su madre, Seuss, con el título de Doctor, una referencia a sus estudios de doctorado en Oxford, que dejó para centrarse en la ilustración y la escritura. A lo largo de la década de 1920, trabajó como dibujante para varias revistas, antes de pasar a escribir libros de poemas para niños y acompañarlos con ilustraciones. Fue en este punto cuando la historia llamó a su puerta y el Dr. Seuss contestó.

Después de publicar su primer libro infantil exitoso, *Horton Hatches the Egg* en 1940, se tomó un descanso forzoso de escribir para niños. Esta pausa duró siete años, durante la cual ilustró y escribió cientos de caricaturas representando la brutalidad de Hitler y Mussolini. Prestó su pluma a la lucha contra el fascismo y también criticó las tendencias políticas aislacionistas dentro de la sociedad estadounidense. No predicó la guerra, pero sintió que se acercaba y creía que Estados Unidos tenía el deber de proteger y salvar al mundo del fascismo asesino.

Con la entrada de los Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, el ejército estadounidense buscó explotar estos talentos para sus propias necesidades. Al servicio del esfuerzo bélico, el Dr. Seuss se mudó a Los Ángeles. Allí, el director de Hollywood Frank Capra unió al Dr. Seuss con el animador Chuck Jones, el legendario creador de Bugs Bunny y Duffy Duck, y los dos compusieron una serie de películas animadas de propaganda para los soldados estadounidenses. Entre otras cosas, los dos produjeron una serie de cortos animados sobre “Private Snafu”, un soldado que hace casi todo mal. Más tarde, el Dr. Seuss fue objeto de duras críticas por los carteles de propaganda antijaponesa que creó durante la guerra.





A racist wartime propaganda poster illustrated by Dr. Seuss, showing Japanese Americans as a fifth column trying to destroy America from within.

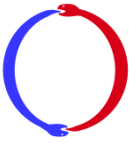
Un cartel de propaganda racista en tiempos de guerra ilustrado por el Dr. Seuss, que muestra a los estadounidenses de origen japonés como una quinta columna que intenta destruir Estados Unidos desde adentro.

Looking at the books today, it is difficult to connect the racist posters with the compassionate children's book author. During the war, Dr. Seuss rejected any personal criticism, claiming at the time – “If we want to win, we’ve got to kill Japs”. After the war, he had a complete change of heart, and this led to the creation of one of his most beloved books.

In 1953, *Life Magazine* invited Dr. Seuss to visit Japan in order to write about the effects of the war on Japanese children. Accompanied by the Dean of Doshisha University in Kyoto, the beloved children's illustrator and author traveled around Japan and met with the country's children. He asked the children to draw what they wanted to be when they grew up.

Teniendo en cuenta los libros de hoy, es difícil conectar estos carteles racistas con el compasivo autor de libros infantiles. Durante la guerra, Dr. Seuss rechazó cualquier crítica personal, afirmando en ese momento: “Si queremos ganar, tenemos que matar a los japoneses”. Después de la guerra, cambió por completo de opinión y esto lo llevó a la creación de uno de sus libros más queridos.

En 1953, *Life Magazine* invitó al Dr. Seuss a visitar Japón para escribir sobre los efectos de la guerra en los niños japoneses. Acompañado por el decano de la Universidad Doshisha en Kyoto, el querido ilustrador y autor de libros infantiles viajó por Japón y se reunió con los niños del país. Les pidió que dibujasen lo que querían ser de mayores.

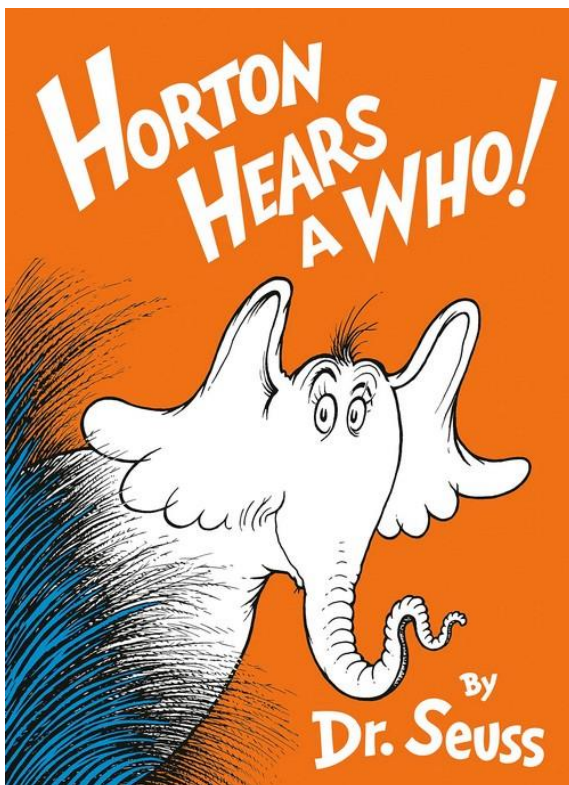


These drawings made a great impact on him and when he returned to the U.S., he expressed his deep regret for the biased image of the Japanese he had helped to instill during the war.

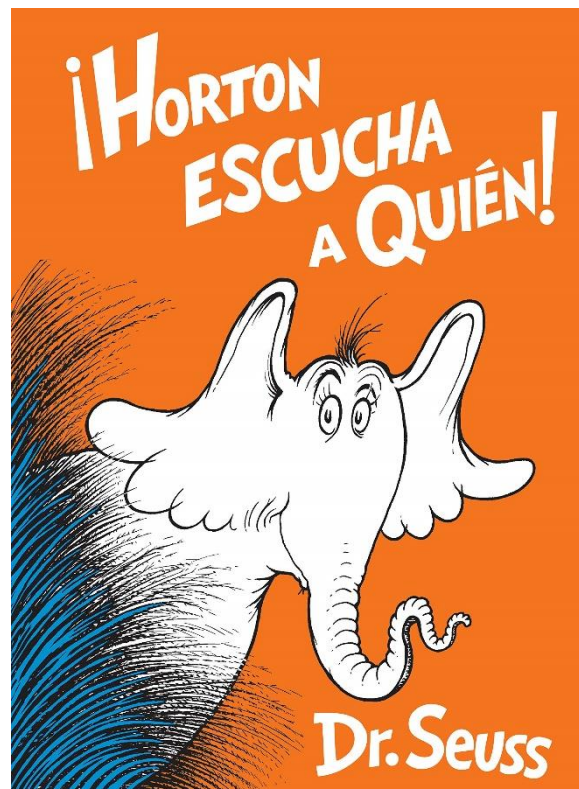
He chose to express this remorse in the best way he knew: an illustrated book titled *Horton Hears a Who!*, which tells the story of Horton the elephant, who attempts to save the tiny town of Whoville, which rests on a speck of dust. As in his previous book on Horton, the elephant's efforts encounter slander and giggles from his animal friends. When some of them attempt to harm Whoville, Horton and the mayor band together to rescue it. The book contains subtle hints and references to World War II. The most notable example is the black-bottomed eagle that drops the tiny town of Whoville from the sky—a clear allusion to the two atomic bombs dropped by the United States on Japan.

Estos dibujos le causaron un gran impacto y cuando regresó a los EE. UU., expresó su profundo pesar por la imagen sesgada de los japoneses que había ayudado a inculcar durante la guerra.

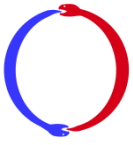
Escogió expresar este remordimiento de la mejor manera que conocía: un libro ilustrado titulado *Horton Hears a Who!*, que contaba la historia de Horton, el elefante, que intenta salvar la pequeña ciudad de Whoville, que descansa sobre una mota de polvo. Como en su libro anterior sobre Horton, los esfuerzos del elefante encuentran calumnias y risas de sus amigos animales. Cuando algunos de ellos intentan dañar a Whoville, Horton y el alcalde se unen para rescatarlo. El libro contiene sugerencias sutiles y referencias a la Segunda Guerra Mundial. El ejemplo más notable es el águila de fondo negro que deja caer desde el cielo al diminuto pueblo de Whoville, en alusión a las dos bombas atómicas lanzadas por Estados Unidos sobre Japón.



The original cover of *Horton Hears a Who!*



Portada de *¡Horton escucha a quién!*



Dr. Seuss's humanistic spirit is expressed in the most famous sentence from the book: "A person's a person, no matter how small."

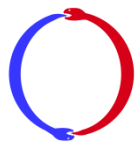
The book was adapted for the cinema a number of times and is still considered one of Dr. Seuss's most loved and well-known books. Dr. Seuss himself is still one of the most beloved and popular children's authors in the world. His books offer a combination of humor, intelligence, and love for humankind. At a time when artists and creators are (rightly) judged for their ideas and actions, the case of Dr. Seuss and his treatment of the Japanese reminds us that —a person's a person— and a writer's character is sometimes more complex than that which is portrayed to their readers through their books. So, the next time you read Dr. Seuss, remember that change can happen only when we want it to. While fear can lead to hatred, the way to overcome it is through love, compassion, and understanding of those who are different from you.

El espíritu humanístico de Dr. Seuss se expresa con la frase más famosa del libro: "Una persona es una persona, no importa lo pequeña que sea".

El libro fue adaptado para el cine varias veces y todavía se considera uno de los libros más queridos y conocidos del Dr. Seuss. El propio Dr. Seuss sigue siendo uno de los autores de literatura infantil más queridos y populares del mundo. Sus libros ofrecen una combinación de humor, inteligencia y amor por la humanidad. En un tiempo en el que los artistas y creadores eran (debidamente) juzgados por sus ideas y acciones, el caso del Dr. Seuss y su trato a los japoneses nos recuerda que —una persona es una persona— el carácter de un escritor suele ser más complejo que la imagen que proyecta a sus lectores a través de sus libros. Así que la primera vez que leas al Dr. Seuss, recuerda que el cambio puede suceder solo cuando nosotros queremos. Si bien el miedo puede conducir al odio, la forma de superarlo es a través del amor, la compasión y la comprensión de aquellos que son diferentes a ti.

The image features a vertical sequence of four blood moons (total eclipses of the moon) against a dark, starry night sky. The moons are arranged in a descending line from the top center towards the bottom. The top moon is the largest and brightest, showing a distinct white crescent on its left side. The subsequent moons below it are progressively smaller and dimmer, with the bottom-most moon being the smallest and faintest. The text is centered in the lower half of the image, overlaid on the background.

*De O livro de Poseidon ou
minha alma de ausências (IV)*



Manuel Neto dos Santos

De *El libro de Poseidón* o *mi alma de ausencias* (IV)

Pudessem os momentos cardiais trazer-vos, nos exercícios recordatórios, tudo o que eu vivi... e eu seria aprendiz do sentido do tempo e do espaço pelos campos de papoilas como um mar de sangue; como meu lugar no mundo.

Pudessem os momentos cardiais do texto trazer-me a clara limpeza do verbo numa certa maneira de dizer as coisas, e as coisas acontecessem dentro de vós, como se fossem vossas, desde o início dos tempos.

Evoco, recordando, e recordo imaginando devolvendo imagens ao poema, oriundas de um lugar secreto, de uma estirpe de gente que sentiu o que hoje sinto.

Pudessem os momentos cardiais trazer-me, pelo trabalho activo da memória, tudo o que rebusco no passado... para que exista num auge poderoso, como é poderosa a rebentação das vagas contra ocais, em Madalena, amurada de um canal, com a ilha do Pico ao fundo.

E todo eu seria o desvelar do mistério de mim mesmo.

Pudieran los momentos cardinales traeros, en el ejercicio de recordar, todo lo que he vivido... y yo sería aprendiz del sentido del tiempo y del espacio a través de los campos de amapolas como un mar de sangre, como mi lugar en el mundo.

Pudieran los momentos cardinales traerme la limpieza clara del verbo en una cierta manera de decir las cosas, y que las cosas sucedieran dentro de vosotros, como si fueran vuestras, desde el principio de los tiempos.

Evoco, recordando y recuerdo imaginando devolvendo imágenes al poema, oriundas de un lugar secreto, de una estirpe que ha sentido lo que yo siento hoy.

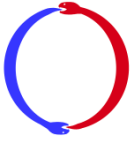
Pudieran los momentos cardinales traerme, a través del trabajo activo de la memoria, todo lo que rebusco en el pasado... para que haya una poderosa apoteosis, como poderosas son las olas rompiendo contra el muelle, en Madalena, con los muros canal, con la isla del Pico al fondo.

Y todo yo sería el descubrimiento del misterio de mí mismo.



Iman Jatabi

إيمان الخطابي



Encarnación Sánchez Arenas

إيمان الخطابي

شاعرة مغربية من مدينة تطوان
حائزة على الإجازة في اللغة العربية وآدابها
عضوة اتحاد كتاب المغرب
عضوة بيت الشعر بالمغرب
نشرت العديد من الأشعار والدراسات بمجلات مغربية وعربية
عضوة جمعية السيدة الحرة بتطوان.
نشرت ديوانين : " البحر في بداية الجزر " اتحاد كتاب المغرب، 2002
حمالة الجسد، منشورات بيت الشعر، 2015

Iman Jatabi

Poetisa marroquí de la ciudad de Tetuán.

Miembra de la Unión de Escritores de Marruecos.

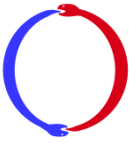
Miembra de la Casa de la Poesía de Marruecos.

Publicó estudios dentro y fuera de Marruecos.

Es miembra de la asociación femenina Assiada Al Horra / La mujer libre.

Publicó dos poemarios:

- *El mar en el principio del reflujo* (Edición de la unión de escritores de Marruecos, Rabat, 2002)
- *Porteadora de cuerpo* (Edición de la Casa de Poesía de Marruecos, Casablanca, 2015), este poemario ha sido traducido al español.

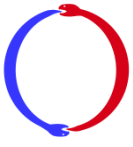


الصَّبِيُّ وَالْبَحْرُ

إِيْمَانُ الْخَطَّابِيِّ

صَبِّى يُجَنِّ لِمَرَأَى الْبَحْرِ
يَرْمِي نَعْلَيْهِ عَلَى حُدُودِ الْإِسْمَنْتِ
يَتَقَفَّرُ،
يَتَمَرَّعُ،
يَجْرِي،
يُنْكَأُ فِي الرَّمْلِ جَرَّاحًا،
يَحْمِلُ دَلْوًا لِيُعْبَأَ الْبَحْرُ،
يَنْقَلِبُ الْبَحْرُ مِنْ دَلْوِهِ دُونَ أَنْ يَدْرِي.
يَتَعَبُ الصَّبِيُّ مِنْ هُرُوبِ الْبَحْرِ
يَقُولُ لِأُمِّهِ
لِنَأْخُذِ الْبَحْرَ مَعَنَا وَنَمْضِي
تَقُولُ لَهُ الْأُمُّ :
الْبَحْرُ لَيْسَ لِأَحَدٍ،
الْبَحْرُ مِثْلَ الْحَيَاةِ
نَتْرَكُهُ خَلْفَنَا وَنَمْضِي





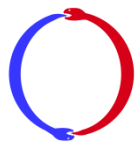
Iman Jatabi

El chaval y el mar

El niño y el mar
la fe oratoria.
Un chaval se enloquece al ver el mar,
tira sus sandalias a los bordes del cemento,
está saltando,
se revuelca,
corre,
toca las heridas que hay en la arena
llevando un cubo para llenar el mar,
el mar se escapa de su cubo sin que él se dé cuenta...
el chaval se cansa de que el mar se haya fugado.
Le dice a su madre:
Llevemos al mar con nosotros y vayámonos. . .
La madre le dice:
el mar no es de nadie,
el mar es como la vida
lo dejamos atrás y seguimos.



Mário J. Herrero Valeiro



A masa e o muiño es una sección coordinada por **Manuel López Rodríguez**

Biografía y traducción al castellano del propio autor



Mário J. Herrero Valeiro (A Coruña, 1968) es Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de A Coruña y traductor jurado de portugués. Se dedica profesionalmente a la traducción.

Obra poética (solo libros): *No limiar do silêncio. Poemas da estrangeirice* (VII Prémio de Poesia Espiral Maior, Espiral Maior 1999), *Cartografia da Atrocidade* (Edições Tema, 2001), *A Vida Extrema* (ArcosOnline, edição eletrónica, 2005), *Palavra Comum*, edição eletrónica, 2016), *Outra Vida. 22 poemas, uma confissão e um esclarecimento* (Através Editora, 2013), *Da vida conclusa* (II Prémio de Poesia O Figurante e Prémio de Poesia Glória de Sant'Anna 2015, O Figurante Edicións, 2014), *A Razão do Perverso (Ajuste de Contas)* (X Prémio de Poesia Erótica Illas Sisargas, Caldeirón, 2016), *A fé do converso (ensaio sobre a genealogia dos corvos)* (Através Editora, 2019), *Ética do abandono* (Através Editora, 2022). Obra ensayística (sólo libros): *Guerra de grafias, conflito de elites na Galiza contemporânea* (Através

Editora, 2011; 2.^a ed. 2021) e *A normalização linguística, uma ilusão necessária. A substituição do galego e a normalização do espanhol na Galiza contemporânea* (Através Editora, 2015).

A FÉ DO CONVERSO

(ensaio sobre a genealogia dos corvos)



Mário Herrero Valeiro

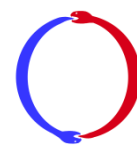
ATR¹VÉS
editora

MÁRIO HERRERO VALEIRO

Ética do abandono



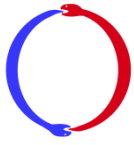
ATR¹VÉS
editora



quando tudo vale,
nada tem mérito,
qualquer posição,
qualquer mulher,
qualquer homem,
qualquer letra
sobre um papel,
quando vale tudo,
não há terra,
não há corpo,
não há mácula
a limpar,
apenas ninfas
entre velhos libidinosos,
e tristes bêbados
a lambar umbigos
de velhos dementes,
fechando o círculo,
alimentando a mentira,
cosendo-nos a boca
mais uma vez,
quando tudo vale,
não há mestres,
não há musas,
não há irmãos
no sangue,
não há tempo
para olhar,
e foder significa
sempre outra coisa,
e é então quando
o fedor de um sexo rançoso
percorre as ruas
e transforma as vontades

cuando todo vale,
nada tiene mérito,
ninguna posición,
ninguna mujer,
ningún hombre,
ninguna letra
sobre un papel,
cuando vale todo,
no hay tierra,
no hay cuerpo,
no hay mácula
que limpiar,
tan solo ninfas
entre ancianos libidinosos,
y tristes borrachos
que lamen ombligos
de viejos dementes,
cerrando el círculo,
alimentando la mentira,
cosiéndonos la boca
una vez más,
cuando todo vale,
no hay maestros,
no hay musas,
no hay hermanos
en la sangre,
no hay tiempo
para mirar,
y joder significa
siempre otra cosa,
y es entonces cuando
el hedor de un sexo rancio
recorre las calles
y transforma las voluntades



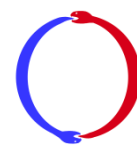


em desejo comercial,
quando tudo é arte,
deus dá por conclusa
a sua obra,
os velhos capos
atestam as salas
e sonham com as cricas
das ninfas
e com cadeiras enormes
e com espelhos nas paredes
e com a glória do ouropel,
e com as portas que se abrem,
para eles,
para elas,
para os mortos em procissão,
para o cadáver do estrangeiro
que disse que não,
que nem tudo vale,
porque quando tudo vale,
a única honra é não estar,
guardar os cadernos,
preservar o pénis
debaixo das calças,
e, silenciosamente,
desaparecer

A razão do perverso, 2016

en deseo comercial,
cuando todo es arte,
dios da por concluida
su obra,
los viejos capos
abarrota los salones
y sueñan con los coños
de las ninfas
y con sillas enormes
y con espejos en las paredes
y con la gloria del ouropel,
y con las puertas que se abren,
para ellos,
para ellas,
para los muertos en procesión,
para el cadáver del extranjero
que dijo que no,
que no todo vale,
porque cuando todo vale,
el único honor es no estar,
guardar los cuadernos,
resguardar el pene
bajo los pantalones,
y, silenciosamente,
desaparecer

La razón del perverso, 2016



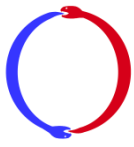
Clamor,
essa voz tão baixa que surge sempre entre as
pregas da pele,
que eriça os cabelos dos profetas,
que arranca os insetos da boca, essa voz,
clamor de doentes, esse silêncio, essas sílabas sem
sentido,
o fedor do ar e as portas entreabertas, clamor de
feridas,
de ossos quebrados, de um louco em frente ao mar,
tremor de mãos, dedos inertes, dedos brancos,
gelo nas unhas, a minha mãe caminha lentamente
através dos corredores,
tem as pernas partidas,
tem a pele queimada,
tem a voz tão baixa, tem a memória,
a humidade, a casa,
sempre o cheiro deste encerro,
clamor de quartos vazios,
clamor de mortos nas camas,
as mãos da minha mãe tremem
e o seu clamor é infinito

A Fé do Converso, 2019

Clamor,
esa voz tan baja que aparece siempre entre los
pliegues de la piel,
que eriza el cabello de los profetas,
que arranca los insectos de la boca, esa voz,
clamor de enfermos, ese silencio, esas sílabas sin
sentido,
el hedor del aire y las puertas entreabiertas, clamor
de heridas,
de huesos rotos, de un loco frente al mar,
temblor de manos, dedos inertes, dedos blancos,
hielo en las uñas, mi madre camina lentamente
a través de los pasillos,
tiene las piernas rotas,
tiene la piel quemada,
tiene la voz tan baja, tiene la memoria,
la humedad, la casa,
siempre el olor de este encierro,
clamor de habitaciones vacías,
clamor de muertos en las camas,
las manos de mi madre tiemblan
y su clamor es infinito

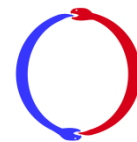
La fe del converso, 2019





amanhã talvez
arrume as lembranças
ou talvez as deixe
na sua cuidada desordem.
descartar os remorsos,
deitar fora a roupa velha,
afastar a doença
que deifica os objetos,
e depois escrever, talvez,
um poema narrativo,
prosas não sei,
talvez,
talvez sobre a experiência do terror
nos anos em que fui
um menino proletário,
no cimento da Sagrada Família,
ruas de heroína e de álcool,
violência nas casas,
ruído, futebol sobre a areia,
ruas em que as línguas
se confundiam e eram uma só,
como agora, noutro bairro, no mesmo cimento,
mas nem o decurso dos anos,
nem a chegada por fim da morte
conseguem mitigar
aquela consciência inicial do desastre,
nem agora que já não percebo
o cheiro da carne putrefacta,
neste agora em que surgem novamente
as filas da fome
arrojando-nos ao rosto
a nossa imagem de insatisfeitos,

mañana quizás
ordene los recuerdos
o quizás los deje
en su cuidado desorden.
desechar los remordimientos,
tirar la ropa vieja,
alejar la enfermedad
que deifica los objetos,
y después escribir, quizás,
un poema narrativo,
prosas no sé,
quizás,
quizás sobre la experiencia del terror
en los años en que fui
un niño proletario,
en el cemento de la Sagrada Familia,
calles de heroína y alcohol,
violencia en las casas,
ruido, fútbol sobre la arena,
calles en que las lenguas
se confundían y eran una sola,
como ahora, en otro barrio, en el mismo cemento,
pero ni el transcurso de los años,
ni la llegada por fin de la muerte
logran mitigar
aquella consciencia inicial del desastre,
ni siquiera ahora que yo no percibo
el olor de la carne putrefacta,
en este ahora en el que surgen de nuevo
las colas del hambre
arrojándonos a la cara
nuestra imagen de insatisfechos,



há marcas nas ruas,
sobre o passeio,
para as filas da fome,
são negras e amarelas,
no mesmo chão em que,
sendo crianças,
jogávamos futebol,
naqueles anos de ferro
em que ninguém passava fome
e a nossa fome era incontornável,
aquela que ainda nos devora
por dentro, aquela que nos
transformou em inúteis suicidas
incapazes de encontrar o final:
vimos como os matavam,
a droga, diziam,
e não soubemos fazer nada,
apenas correr a acumular cousas,
a nossa vida foi fugir
e ver como os continuam a matar,
a pátria, dizem,
e a nossa vida é fugir
e ver a besta crescer novamente,
já não existe a areia
sobre a qual jogávamos futebol,
onde nos feríamos as pernas,
onde aprendemos a correr

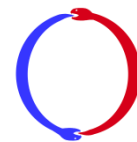
Ética do abandono, 2022

hay marcas en las calles,
sobre la acera,
para las colas del hambre,
son negras y amarillas,
en el mismo suelo en el que,
siendo niños,
jugábamos al fútbol,
en aquellos años de hierro
en los que nadie pasaba hambre
y nuestra hambre era ineludible,
aquella que todavía nos devora
por dentro, aquella que nos
transformó en inútiles suicidas
incapaces de encontrar el final:
vimos cómo los mataban,
la droga, decían,
y no supimos hacer nada,
tan solo correr a acumular cosas,
nuestra vida fue huir
y ver cómo los siguen matando,
la patria, dicen,
y nuestra vida es huir
y ver a la bestia crecer de nuevo,
ya no existe la arena
sobre la que jugábamos al fútbol,
en donde nos heríamos las piernas,
en donde aprendimos a correr

Ética del abandono, 2022



Canción 17
(del poemario *Cancións*)



Manuel López Rodríguez

Nada mudará se derrubas a construción. Nada vai
vir a pé de nós para
prender o po na xanela e contra
as
raíolas. Se abandonas
a dársena e bules na pretensión de chegar
antes de que o autocar
lisque.

A néboa penetra nas arquitecturas, invade
o territorio. Ti
coa ollada esvaída no pensamento, sorrindo
na distancia, apertando o meu
brazo.

Nada cambiará si destruyes la construcción. Nada
vendrá para
encender el polvo en la ventana y contra
los
rayos de sol. Si abandonas
la dársena y apuras
en la pretensión de llegar
antes
de que el autocar
huya.

La niebla penetra en las arquitecturas, invade
el territorio. Tú
con la mirada perdida en el pensamiento, sonriendo en la
distancia, agarrando
mi brazo.



Desvestímonos...





Alfredo Garay

Desvestímonos
como esfueya na seronda.
Esnudéte
hasta quitarte la ropa
que'l branu dibuxara na to piel.

Faite relumar la lluna,
cúbreste en plata ya yo
encandiláu zarro los güeyos,
voi con muncho cuidáu
desenvonviéndote.

Yo, aldaba na to puerta.
Voi llamar antes que naide
y asina xuntaráse la to voz
col ecu la mio solombra.

Baxo la lluvia,
baxo'l paragües
llámote:
una pallabra tuya
va valir pa moyame.

Nos desvestimos
como se deshoja el otoño.
Te desnudé
hasta quitarte la ropa
que el verano había dibujado en tu piel.

La luna te hace relucir,
te cubres de plata y yo
encandilado cierro los ojos,
voy con mucho cuidado
desenvolviéndote.

Yo, aldaba en tu puerta.
Voy a llamar antes que nadie
y así se juntará tu voz
con el eco de mi sombra.

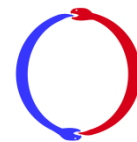
Bajo la lluvia,
bajo el paraguas
te llamo:
una palabra tuya
bastará para mojarme.

De *Bihoques* (Editorial Bajamar)



Ultramarinos y supermercados





Goyo



Si alguien hubiese sido hibernado en los años 50 y despertase ahora, probablemente tardaría una buena temporada en asimilar los profundos cambios que se produjeron en la alimentación.

Alimentos básicos como la harina, el azúcar o el arroz eran extraídos de sacos con una pequeña pala curvada y trasegados a cartuchos de papel y después pesados en la balanza que reinaba en las tiendas de ultramarinos y entregados al cliente con una somera doblez en el cartucho. Ocurría lo mismo con las legumbres —alubias, garbanzos, lentejas—, el café en grano, el pimentón... Embutidos, jamón al corte, la sinfonía de olores por la exposición permanente con el aire era un *collage* inolvidable en el que se podían apreciar los orígenes de cada uno. Ultramarinos..., nombre que persiste en nuestros días, denominado así por los productos no perecederos que venían de otros continentes. Todos estos alimentos están ahora en los supermercados, prisioneros en paquetes de papel o plástico,

segmentados generalmente en lotes de un kilo y la justiciera balanza relegada a las carnicerías, pescaderías o para frutas y verduras no envasadas.

El aceite de oliva, en grandes bidones y trasvasado con una bomba dosificadora de pistón a la botella que traía de casa el cliente, a excepción de las latas de cinco litros destinadas a los más pudientes. Aquel aceite, no sé si era virgen o refinado, tenía un fortísimo aroma y al freír humeaba que daba gusto. Vistasas botellas de plástico con el dorado líquido, virgen o refinado y sus variados grados de acidez, amén de otros tipos de aceite de semillas o vegetales mataron a los bidones como el vídeo a la estrella de la radio.

—Deme un litro de aceite.

—¿Alguna cosa más?

—No.

—¿Estás seguro? ¿No te olvidarás de algo que te haya encargado tu madre?

—No.

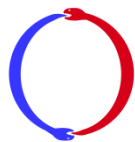
—Bueno, vete con Dios, me decía siempre Antonio, el dueño de la tienda.

La leche, ¡ah, la leche! Era repartida temprano por las sufridas lecheras puerta por puerta —Churchill dijo que la democracia consiste en que cuando llaman a las seis de la mañana a tu casa, puedes estar seguro de que es el lechero—, directa del ordeño de las vacas y medida con el cazo de medio o un litro y que era necesario hervir antes de su consumo.

—Hace días que veo esta leche muy delgada.

—Trae el pesaleche —decía mi padre.

El pesaleche era un pequeño flotador graduado que indicaba la densidad, con una zona verde que en condiciones normales debería estar en el nivel del líquido. Leches enteras, desnatadas, semidesnatadas, con calcio, en



botellas de plástico o *tetrabricks* y de un sinfín de marcas. Algunos de sus derivados, flanes, natillas, yogures de mil sabores, entonces inexistentes, y los helados. El heladero pasaba a media tarde con su carrito de recipientes cilíndricos para los distintos sabores y con cucuruchos y galletas para los helados “al corte”.

—Coge un helado de vainilla.

—Lo quiero de chocolate.

—¡No!, he dicho de vainilla.

Mi madre nunca me dijo el porqué. Permanecen las heladerías y la fuerte competencia de los supermercados con helados sellados en múltiples variedades y formatos. Me desquito con los de chocolate.

El agua, de pozo o de la red de traída, ahora en botellas transparentes de varias capacidades, marcas y características (de baja mineralización, baja en sodio...).

El vino, salvo las etiquetadas botellas de gran calidad, contenido en pellejos y toneles de los almacenes o bodegas para llenar las botellas y garrafrones que traían los clientes, ahora en *tetrabricks* o embotellado, de bajo o medio precio, alguno con denominación de origen y sus nombres de castillos, dominios, marquesados, palacios, riberas, señoríos, torres...

La cerveza, sin embargo, ha tenido un proceso inverso, los botellines de un cuarto, tercio o medio litro sustituidos en parte por el barril a presión de los bares y cervecerías para su expedición en cañas o jarras.

—Sírvenos unas cañas, que no tengan mucha espuma, por favor.

—Esta cerveza está “muerta”, no burbujea, debe estar el barril casi acabado.

—Debimos pedir botellines, es más seguro.

Los huevos, de tamaños muy uniformes, almacenados y protegidos en cajas de cartón bien cerradas, sus cáscaras impresas

con las fechas de procesado y caducidad, los de origen casero solo se pueden encontrar en las ferias de cada localidad.

El pollo de corral —en aquellos tiempos no había otro—, era artículo de lujo hasta que más tarde se industrializó en granjas, convertido en alimento popular, ya sea entero, mediado, envasado en alitas, muslos, pechugas, delicias o filetes... Ya, ya sé que hay un abismo en la diferencia de sabores y texturas entre ambos, como ocurre con los pescados de piscifactorías y los “salvajes” del mar bravío. Excepción de algunas especies, el bacalao de secular salazón, antes consumido por los humildes y convertido hoy en día en un caro alimento de precio más elevado que la carne de ternera, la merluza, el bonito, las sardinas, los calamares o el pulpo... ¿Tendrán dificultades técnicas o económicas para procesarlos en granjas?

—¿Cómo van a criar el pulpo en piscifactorías? —me decía un amigo, dueño de un mesón.

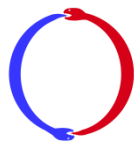
—¿...?

—El pulpo está tan rico porque come marisco. ¿Lo van a alimentar con marisco? Bah...

—Espera, ya veremos.



Petjades Trobades



Ginés J. Vera

¿Quiénes sois Petjades Trobades?

Somos una pequeña asociación sin ánimo de lucro formada por tres personas, aunque con la ayuda de un buen puñado de amigas y amigos. Como asociación, nos constituimos en febrero de 2018. Actualmente disponemos de un refugio de animales al aire libre en Valencia. También es cierto que actuamos allí donde se nos necesite, aunque siempre dentro de nuestras posibilidades, claro, por eso lo de pequeña asociación.

¿Cómo surgió la idea de reunir anécdotas sobre animales de compañía?

Nos la propuso un amigo y nos pareció interesante, ya que hemos oído que otras asociaciones han llevado a cabo ideas parecidas. En un principio pensamos en las personas que han adoptado algún animal a lo largo de estos años con nosotras. Que nos contasen sus experiencias y anécdotas, claro.

¿Qué clase de historias estáis recibiendo en vuestro *mail* de contacto?

Como te decía, la idea original eran experiencias de nuestros adoptantes y han sido las que hemos recibido primero, pero también quisimos ampliarlo a otras historias que tengan que ver con animales de compañía, divertidas, curiosas, etc. De estas también nos están

llegando algunas, bien por correo o directamente a nosotras, a través de la asociación, ya que asistimos a eventos y ferias donde ponemos en contacto a los animales con personas interesadas en adoptar.

Creo que esas historias son el primer paso antes de darles forma en un libro, ¿es así?

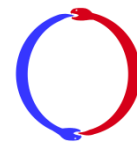
Sí, el amigo que te comentaba nos propuso primero recogerlas, darles forma y luego, cuando ya hubiera una cantidad que lo permitiera, editar un libro. Creo que en formato digital y luego en papel, aunque esos detalles se los hemos dejado a él. Avisaremos de todo a través de la web y las redes sociales.

Quizá haya amigas y amigos que quieran participar o colaborar, aunque quizá no con anécdotas, ¿qué les sugeriríais?

Bueno, toda ayuda será bien recibida y nosotras agradecidísimas. En la web tenemos una sección de *merchandising*. En cuanto al libro, una de las ideas que hemos pensado es incluir alguna fotografía de los animales adoptados por Petjades Trobades, las de las historias. Pueden ser dibujos, ilustraciones... o de otra forma que quien nos lea crea que puede ayudarnos. Por ejemplo, Charo Martínez, escribió un libro de relatos e hizo una firma de libros en un local de Valencia. Agradecidas, nos cedió la recaudación de las ventas de su libro de ese día. También hay amigos que nos permiten sortear cosas, como una cena para dos en sus locales de hostelería. Cada cual aporta según cree y eso nos ilusiona, y quedamos muy agradecidas.

En cuanto a las anécdotas para ese libro solidario, ¿hay una fecha tope de entrega?

Pues la verdad es que no nos hemos planteado una fecha límite. Nos van llegando poco a poco algunas historias y las vamos guardando hasta que se decida que ya hay para una primera edición. Me refiero a que si



nos llegasen muchas podríamos ver de hacer una segunda, un segundo libro. Por ahora no hay fecha tope.

¿Alguna última idea o consejo para quienes nos lean y estén interesados en alguna de las iniciativas de Petjades Trobades?

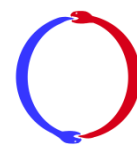
Por una parte, que nos sigan a través de las redes sociales, porque ahí tratamos de estar al día con lo que hacemos y a donde vamos, ferias, encuentros y demás. Por otro, una sugerencia como dices que sí me han comentado que diga. Las historias pueden ser de cualquier animal o mascota; no han de preocuparse por la extensión o por cómo estén redactadas. Hay una persona, no sé si lo dije ya, que se encargará de darles forma, revisar la ortografía y esas cosas. Curiosamente, unos niños se nos acercaron y nos contaron anécdotas de sus mascotas. Les pedimos que nos las escribiesen a mano; a sus padres, que les

“ayudasen” con ellas. Estamos muy agradecidas a las que ya nos han remitido sus historias o nos dicen que “están en ello...”. Todo será bien recibido para el objetivo de encontrar buenos hogares a nuestros animales. Eso es lo importante.





Espuma de mar



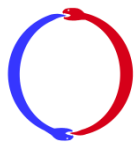
Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo o raza, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

La sociedad actual, con tendencia hacia la polarización —nunca parece suficiente la polarización del momento—, suele buscar ángeles y demonios para usar como referencias extremas y, no es posible dudar de la candidatura de Putin para la segunda de las categorías. Del mismo modo, todo cuanto vaya contra él pasa a la primera categoría y todo lo que se ponga de su lado, comparte la segunda. Por eso, cuando los premios —sean del tipo que sean— reconocen a alguien que pertenece al conjunto de los enemigos del “maligno de estos meses” siempre queda la sospecha de que la elección no haya estado condicionada por una cuestión simplemente política. Queda claro que una sospecha no es una certeza, pero el premio Formentor de este año, organizado por la Fundación Formentor y dotado con 50 000 euros ha recaído en la bioquímica, activista y escritora rusa **Liudmila Ulítskaya** (21/2/1943) por el conjunto de su obra. Liudmila tiene una amplia trayectoria en la narrativa y el teatro, y ha sido reconocida con diversos galardones por la excelencia de sus obras, de modo que es uno de los principales exponentes de la literatura rusa actual, de modo que la elección puede que sea muy acertada, ya que, en palabras del jurado, el premio se otorga “por el poderoso aliento narrativo con que registra las más sutiles emociones del alma humana, por la sensibilidad con que cuenta la epopeya de las personas arrojadas al laberinto del mundo, por la delicadeza con que rehabilita la dignidad de los hombres y mujeres sometidos al despótico azar de la desdicha, por la soberbia índole de sus personajes y su ondulante, aguda y deslumbrante conversación”. Estos hechos son los que ya fueron reconocidos con otros galardones como el Premio Médicis Extranjero (1996) y el



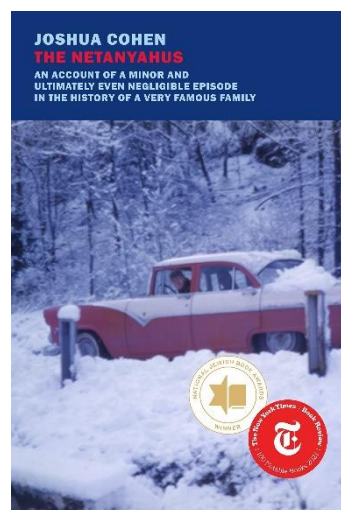


Premio Giuseppe Acerbi (1998), ambos por *Sóniechka*; el Premio Booker ruso (2001) y el Premio Mosca-PENNE (2006), ambos por *El caso de Kukotski*; los premios Premio Padre Aleksandr Men y Grinzane Cavour (2008) por *Sinceramente suyo, Shúrik*; a estos premios hay que añadir que fue (Italia) finalista del Premio Booker Internacional en 2009 y que obtuvo en 2011 el Premio Simone de Beauvoir.

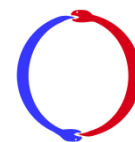
Novela

Los premios Pulitzer reconocen desde 1917 diversas obras del ámbito de la literatura y el periodismo en veintidós categorías, veinte de las cuales están dotadas con una cantidad en metálico de 10 000 dólares. En la categoría de libros de ficción ha recibido el galardón la obra titulada *The Netanyahus: An Account of a Minor and Ultimately Even Negligible Episode in the History of a Very Famous Family* (New York Review Books), de **Joshua Cohen** (6/9/1980) por ser “una novela histórica mordaz y lingüísticamente hábil sobre las ambigüedades de la experiencia judío-estadounidense”, obra con la ya había resultado ganador del National Jewish Book Awards.

También resultaron finalistas las obras *Monkey Boy* (Grove Press), de **Francisco Goldman** y *Palmares* (Beacon Press), de **Gayl Jones**.

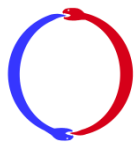


Convocatorias de novela en castellano que se cierran en junio de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Felipe Trigo	150 a 300	3	Ayuntamiento de Villanueva de la Serena (España)	20 000
Desnivel de literatura de montaña, viajes y aventuras	≥ 60	15	Ediciones Desnivel (España)	6 000
Ciudad de Getafe	150 a 280	15	Ayuntamiento de Getafe (España)	10 000
Fundación MonteLeón	28 000 a 40 000 palabras	17	Fundación MonteLeón (España)	6 000
Ciudad de Málaga	25 a 45	15	Área de Educación, Juventud y Fomento del Empleo del Ayuntamiento de Málaga (España)	10 000
Novela jurídica ICAGR	150 a 300	30	Editorial Almuzara (España)	9 000
Novela negra Córdoba mata	≤ 150	30	Agencia Córdoba Cultura (Argentina)	1 200



Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en junio de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Torreón de San Román	≤ 3	6	Ayuntamiento de Santibáñez de la Peña (España)	650
Antonio Machado	≤ 10	6	Fundación de los Ferrocarriles Españoles (España)	6 000
Ficción y ciencia	20 000 a 30 000 caracteres	7	Universidad de Málaga (España)	1 000
El Vedat	1 a 3	10	A. VV. El Vedat (España)	500
Viejo castillo	3 a 6	10	Asociación Cultural "Viejo Castillo" de Hornillos de Cerrato (España)	300
Joaquín Lobato	8 a 15	11	Ayuntamiento de Vélez-Málaga (España)	2 000
Santiago-Pontones	3 a 5	12	Ayuntamiento de Santiago-Pontones y la Asociación Cultural "Zurribulle" (España)	300
Transporte sobre ruedas	≤ 3	12	Agrupación Segoviana de Empresarios de Transporte (España)	150
Ayuntamiento de Los Molinos	≤ 900 palabras	14	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento Los Molinos (España)	250
Frida Kahlo	6 a 12	15	Ayuntamiento de Rivas Vaciamadrid (España)	1 500
Ayuntamiento de Enguera	4 a 10	15	Ayuntamiento de Enguera (España)	600
Narrativa breve Municipio de Casas Bajas	350 a 800 palabras	23	Ayuntamiento de Casas Bajas y la Asociación Cultural de Casas Bajas (España)	350
Cuentos breves maestro Francisco González Ruiz	250 a 1500 palabras	24	hoyesarte.com (España)	3 000
Cátedra Diego Rodríguez de Estrada	2 500 a 4 500 palabras	24	Ayuntamiento de San Juan del Puerto (España)	2 000
Ciencia ficción de Zona-Reader	1 500 a 4 500 palabras	30	Zona-Reader (España)	300
Santoña... La mar	≤ 20	30	Ayuntamiento de Santoña (España)	2 000
Carmen de Michelena	≤ 3	30	Asociación Cultural "El Yelmo" (España)	500
De Cap a Cap	1 500 a 3000 palabras	30	Centre Cultural De Cap a Cap (España)	250
Letras en rojo	2 000 a 4 000 palabras	30	Asociación de creadores y artistas PALIN (España)	200
Encinas Reales	≤ 2 000 palabras	30	Ayuntamiento de Encinas Reales (España)	500



Poesía

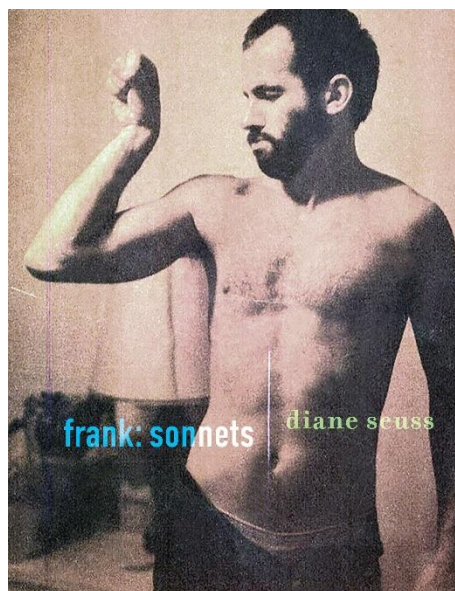
El escritor **Alejandro Céspedes** (Gijón, 1958) ha sido galardonado con el Premio Iberoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez, dotado con 18 000 euros y convocado por la Diputación Provincial de Huelva. El jurado, formado por su presidente, José Juan Díaz Trillo, licenciado en Filología Hispánica, profesor de Literatura y Coordinador del Servicio de Publicaciones en la Delegación de Educación en Huelva, Isabel Pérez Montalbán, poeta cordobesa, y el peruano José Antonio Mazzotti, poeta, erudito y activista literario, que ha mostrado su sorpresa cuando al abrir la plica se desveló que la obra ganadora, elegida entre casi mil candidatas y titulada *Soy Lola Jericó* estaba escrita por un hombre, en lugar de por una mujer como habían supuesto.

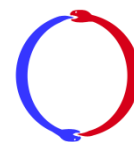
Alejandro Céspedes tiene una amplia trayectoria, jalonada con diversos galardones literarios como el Premio de la Crítica de Asturias por *El aliento del klai*, el Premio Jaén de Poesía por *Flores en la cuneta*, el Premio Blas de Otero por *Los círculos concéntricos*, que también recibió el Premio de la Crítica de Asturias; el Premio Hiperión por *Las palomas mensajeras sólo saben volver*; el Premio Navarra de Poesía por *James Dean, amor que me prohíbes*, y el Premio Internacional de Poesía Villa de Lanjarón por *La noche y sus consejos*.



Aunque el Premio Pulitzer está inevitablemente asociado al periodismo, también tiene una categoría dedicada a la poesía, en la que este año ha sido reconocida la escritora estadounidense **Diane Seuss** (Michigan, 1956) por su obra *Frank: sonnets* (Graywolf Press) por constituir “una colección virtuosa que expande ingeniosamente la forma del soneto para confrontar las desordenadas contradicciones de la América contemporánea, incluyendo la belleza y la dificultad de la vida de la clase trabajadora en el denominado cinturón de óxido del medio oeste”.

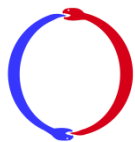
En la misma categoría han resultado finalistas **Will Alexander** con *Refractive Africa: Ballet of the Forgotten*, (New Directions) y **Mai Der Vang** por la obra *Yellow Rain* (Graywolf Press).





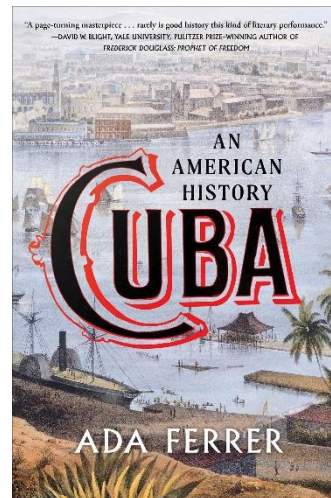
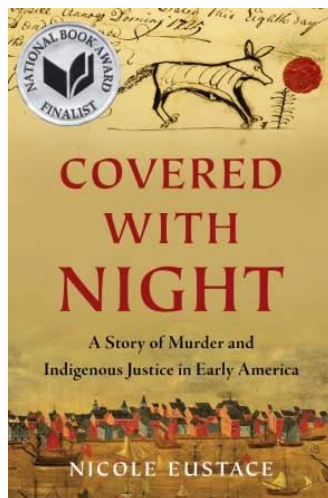
Convocatorias de poesía que se cierran en junio de 2022

Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Universidad Carlos III de Madrid	400 a 800	1	Universidad Carlos III de Madrid (España)	3 000
Antonio Machado	≤ 10 páginas	6	Fundación de los Ferrocarriles Españoles (España)	6 000
Premio Monteleón de poesía joven	500 a 1000	10	Fundación MonteLeón (España)	3 000
Joaquín Lobato	300 a 500	11	Ayuntamiento de Vélez-Málaga (España)	2 000
Daya Nueva	30 a 100	14	Asociación Cultural Club Excelsior (España)	1 200
Ayuntamiento de Enguera	60 a 100	15	Ayuntamiento de Enguera (España)	600
Conrado Blanco León	≤ 60	20	Fundación Conrado Blanco (España)	2 000
Fundación Loewe	≥ 300	20	Fundación Loewe (España)	25 000
Villa de la Roda	42 a 80	24	Ayuntamiento de La Roda (España)	1 200
Poesía crítica Álvaro Tejero Barrio	≥ 500	30	La Libre de Barrio, Fundación Viento Sur, Huerga & Fierro editores, Turlitava Teatro, La Esquina del Zorro / Desacorde Ediciones, La Vorágine-Cultura crítica, Acorazado, Proyecto Genoma Poético y Asociación Umbrales (España)	500
Jorge manrique	≥ 600	30	Diputación de Palencia (España)	6 000
Wetonia	≥ 400	30	Ayuntamiento de Malpartida de Plasencia (España)	1 000
Bienal de poesía provincia de León	≥ 500	30	Diputación de León (España)	6 000
Encinas Reales	≤ 2 000 palabras	30	Ayuntamiento de Encinas Reales (España)	500
Margarita hierro / FCPJH	400 a 1000	30	Fundación Centro de Poesía José Hierro (España)	6 000
El conde de Casal	≤ 30	30	Asociación Cultural y de Turismo de Carcelén (España)	200



Ensayo, crónica e investigación

En la categoría de Historia, el Premio Pulitzer de este año ha tenido dos ganadoras: la estadounidense **Nicole Eustace** con *Covered with Night* (Liveright/Norton) por “un apasionante relato de la justicia indígena en los primeros tiempos de América, y cómo las secuelas del asesinato de un colono condujeron al tratado más antiguo reconocido en los Estados Unidos”, una obra que fue finalista del National Book Award; y la cubana **Ada Ferrer** (17/6/1962), con *Cuba: An American History* (Scribner) por “una historia original y convincente, que abarca cinco siglos, de la isla que se convirtió en una obsesión para muchos presidentes y legisladores, transformando la forma en que pensamos sobre los EE. UU. en América Latina y Cuba en la sociedad estadounidense”.



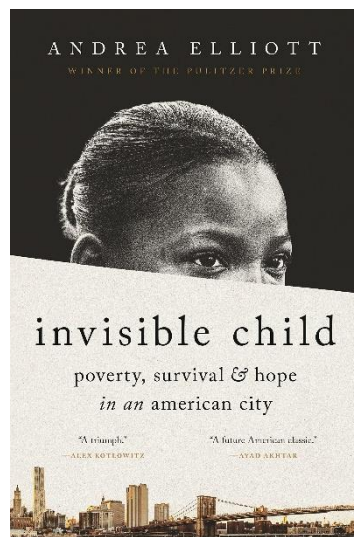
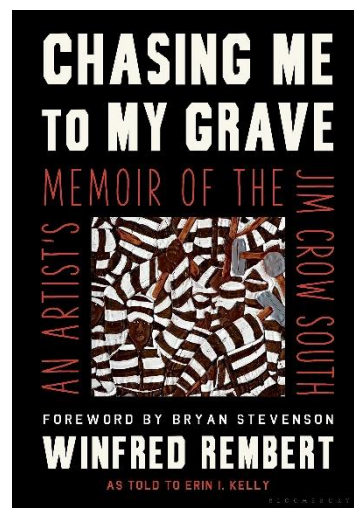
También ha resultado finalista **Kate Masur** con la obra *Until Justice Be Done: America's First Civil Rights Movement, from the Revolution to Reconstruction* (W. W. Norton & Company).

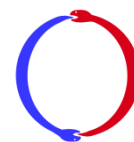
En la categoría de Biografía, la obra ganadora ha sido *Chasing Me to My Grave: An Artist's Memoir of the Jim Crow South* (Bloomsbury), del difunto **Winfred Rembert** (22/11/1945-31/3/2021) contado al profesor de filosofía **Erin I. Kelly**, por constituir “un relato ilustrado en primera persona de la vida de un artista durante las décadas de 1950 y 1960 en un rincón no reconstruido del sur profundo: un relato de abuso, resistencia, imaginación y transformación estética”.

Han sido finalistas del premio **Richard Zenith** con *Pessoa: A Biography* (Liveright/Norton) y **Janice P. Nimura** con *The Doctors Blackwell: How Two Pioneering Sisters Brought Medicine to Women and Women to Medicine* (W. W. Norton & Company).

En la categoría general de “No Ficción” el Premio Pulitzer ha ido a parar a la escritora estadounidense **Andrea Elliott** (Washington D.C., 14/12/1972) por su obra *Invisible Child: Poverty, Survival & Hope in an American City* (Random House), en palabras de los propios organizadores, “un relato profundo y conmovedor de una niña que alcanza la mayoría de edad durante la crisis de personas sin hogar de la ciudad de Nueva York: un retrato de resiliencia en medio del fracaso institucional que fusiona con éxito la narrativa literaria con el análisis de políticas”.

En esta categoría, los finalistas han sido **Carla Power** por *Home, Land, Security: Deradicalization and the Journey Back from Extremism* (One World/Random House) y **Joshua Prager** por *The Family Roe: An American Story* (W. W. Norton & Company).





Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en junio de 2022

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Hispanoamericano Lya Kostakowsky de ensayo y literatura hispánica	150 a 300	30	Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México	7 000

Otros concursos

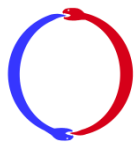
En la categoría de teatro, el Premio Pulitzer ha ido a parar al estadounidense **James Ijames** por la comedia *Fat Ham* que resulta “una obra divertida y conmovedora que transpone hábilmente *Hamlet* a una parrillada familiar en el sur de Estados Unidos para abordar cuestiones de identidad, parentesco, responsabilidad y honestidad”.

En las categorías periodísticas, quizá las más conocidas y las que mejor definen estos galardones, los Pulitzer han sido concedidos a **The Washington Post** (Categoría de Servicio Público), el personal del **Miami Herald** (Categoría de Noticias de Última Hora), el personal de **The New York Times** (Categoría de Informes Internacionales) en las categorías más generales, en donde los premios han quedado muy repartidos entre los rotativos clásicos estadounidenses.

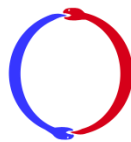
Uno de los más codiciados, el de Reportajes de Investigación ha sido para **Corey G. Johnson, Rebecca Woolington** y **Eli Murray** del *Tampa Bay Times* por “una exposición convincente de los peligros altamente tóxicos dentro de la única planta de reciclaje de baterías de Florida que obligó a implementar medidas de seguridad para proteger adecuadamente a los trabajadores y residentes cercanos”. También importante y destacado, el Pulitzer para el mejor editorial, concedido este año a **Lisa Falkenberg, Michael Lindenberg, Joe Holley** y **Luis Carrasco** del *Houston Chronicle* por “una campaña que, con reportajes originales, reveló tácticas de supresión de votantes, rechazó el mito del fraude electoral generalizado y abogó por reformas electorales sensatas”.

En la categoría dedicada a los columnistas, una de las piezas de fondo de cualquier periódico, el premio se ha concedido a **Melinda Henneberger** de *The Kansas City Star* por sus persuasivas columnas que exigieron justicia para las presuntas víctimas de un detective de policía retirado acusado de ser un depredador sexual. En “Crítica” se ha reconocido a **Salamishah Tillet** de *The New York Times* por sus “escritos eruditos y elegantes sobre historias negras en el arte y la cultura popular, trabajos que unen con éxito el discurso crítico académico y no académico”.





Otras convocatorias que se cierran en junio de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
LIJ				
El Vedat	1 a 3	10	A. VV. El Vedat (España)	500
Santiago-Pontones	3 a 5	12	Ayuntamiento de Santiago-Pontones y la Asociación Cultural "Zurribulle" (España)	300
Ciudad de Málaga	25 a 45	15	Área de Educación, Juventud y Fomento del Empleo del Ayuntamiento de Málaga (España)	10 000
INTERAC de guiones de ciencia ficción		30	Intervenciones con Altas Capacidades-INTERAC (España)	300
Encinas Reales	≤ 2000 palabras	30	Ayuntamiento de Encinas Reales (España)	500
Cómic e ilustración				
Concurso de carteles San Jerónimo		13	Ayuntamiento de Santibáñez de la Peña (España)	300
Teatro y guion				
INTERAC de guiones de ciencia ficción		30	Intervenciones con Altas Capacidades-INTERAC (España)	300
Otros				
Paquita mellado – Niña chica, con nombre de mujer	6 a 10	9	Ayuntamiento de Rincón de la Victoria y Asociación Cultura de Mujeres "Estrella del Alba de la Cala del Moral" (España)	400



Crucigrama

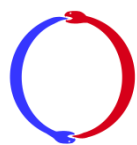
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											

Solución

HORIZONTALES. **1** Carmen Martín...., autora de *Entre visillos*. Esposa de Teseo. **2** Matilde...., autora de *Iacobus*. Pedro Muñoz...., autor de *Los extremeños se tocan*. **3** Símbolo químico. Sobrenombre. Terminación verbal. **4** Mechón de pelo. **5** Iniciativa ciudadana europea. Gorro militar. Hijo de Jacob. **6** Cadena de almacenes de origen sueco. Tela de algodón o lino. **7** Mamífero bóvido de Asia. Punto cardinal. Al revés, enredo. **8** Líder de los Autobots. **9** Ex matrícula de provincia de Castilla León. Uno de los siete sabios de Grecia. Abreviatura inglesa de señor. **10** Ferrari, piloto italiano. Al revés, función matemática. **11** San Francisco de...., patrono de escritores y periodistas. Velarde, la Adelita mexicana.

VERTICALES. **1** Cineasta de *El crack*. Narciso...., guitarrista clásico. **2** Asidero. Famosa agencia de EE. UU. Nombre femenino. **3** Instituto estadístico. Personaje protagonista de *Wall Street*. Límites de zagal. **4** Al revés, adverbio de cantidad, pero sin cabeza ni pies. Siglas de un partido político patrio. **5** Lenguaje planificado internacional. **6** Elemento químico. Río africano. **7** Personaje de *Otelo*. **8** Al revés, Saramago, Nobel portugués. Siglas de un tipo de universidad. **9** Nombre de letra. *cordera*, novela de Clarín. Pronombre. **10** Conector audiovisual. Nombre árabe. Molécula gramo. **11** Personaje bíblico. Poeta y dramaturgo de la generación del 27.





Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

8	19	46	35	41	14		
45	16						
3	10	2	24	4	21	1	42
5	43	9	31				
27	32	13	44	30	7	12	
28	36	33	11	37	22	26	
25	39	23	34	18			

Recipientes para transportar agua

Interjección

Suscribir, dar testimonio

Prefijo multiplicativo

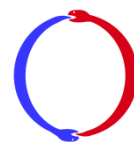
Tasa, tributo

Bolsa para objetos de aseo

Medidas inglesas de superficie

Texto: pensamiento y su autor.

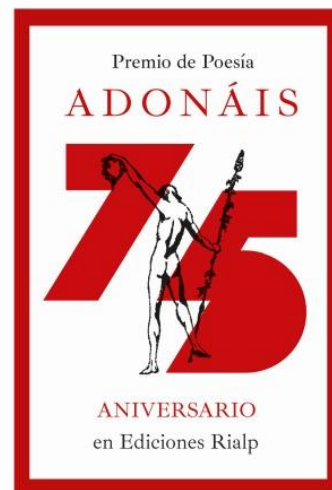
Clave, primera columna de definiciones: un baile popular.



El Premio Adonáis de poesía cumple 75 años

El Premio Adonáis no tiene dotación económica, sino que los poetas ganadores y aquellos que han conseguido un accésit reciben como compensación por su trabajo la publicación de sus respectivos poemarios en la colección Adonáis. A pesar de esta carencia de dotación en metálico, esta convocatoria tiene un indudable prestigio en la poesía, casi se podría decir que mundialmente, y quienes tienen la oportunidad de estar entre los galardonados reciben un espaldarazo a su carrera como poetas.

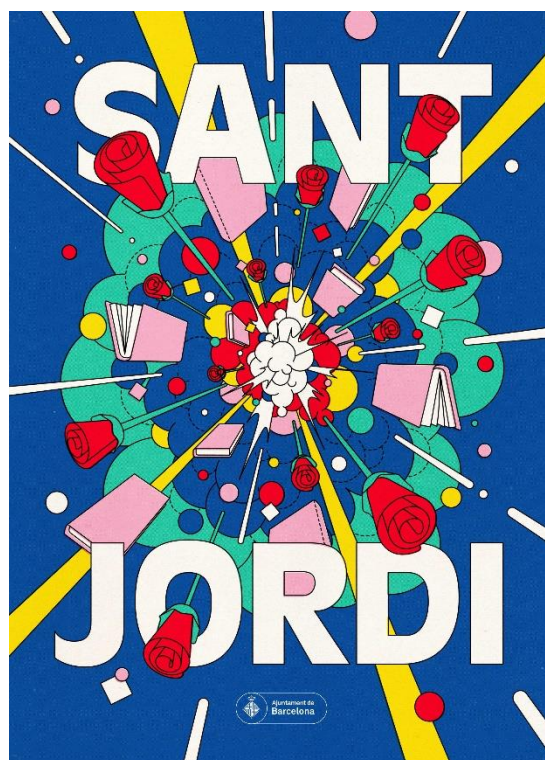
A lo largo de la trayectoria de este premio han recibido 8 400 poemarios como aspirantes al premio y han editado un total de seiscientos ochenta volúmenes dentro de la colección Adonáis, lo que habla bien claro de su importancia y repercusión. Con motivo del Día del Libro, el Instituto Cervantes y Ediciones Rialp, actual propietaria de la colección Adonáis, inauguraron una exposición bibliográfica en torno a dicha colección, comisariada por Carmelo Guillén Acosta, que también es el director de dicha colección desde 2003.

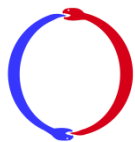


Ganas de Sant Jordi

Sí, había ganas de volver al libro y a la rosa, a la Barcelona atestada de libros, de rosas, de lectores y de autores, tras el paréntesis forzado por una pandemia que insiste en permanecer entre nosotros. El cartel elegido para el acontecimiento de este año, con olor a cómic, refleja esas ganas explosivas de volver a las calles. Sin duda, una excelente obra del artista Josep Prat.

Los números de este año han sido, como cabía esperar, extraordinarios —hubo récord—, pero más allá de los guarismos, lo que realmente resultó más importante fue la alta participación, las colas, la dificultad para caminar entre los tenderetes, el gentío convertido en un río con ganas de libro. Y, por no faltar, no faltó de nada, ni siquiera en lo meteorológico: sol, agua y granizo. Hubo daños y algunos volúmenes salieron dañados del evento, pero por encima de todo se recuperó una tradición a la que siempre merece la pena volver. Incluso con granizo.





Obituario

El mundo del cómic acaba de perder a uno de sus principales protagonistas como resultado de una complicación ocasionada por una sepsis, hablamos del historietista neoyorquino Neal Adams (5/7/1941-28/4/2022), uno de los más destacados del mundo del cómic por su trayectoria en las archiconocidas factorías Marvel Comics y DC Comics, para quienes trabajó con personajes de todos conocidos como Batman, Superman,Linterna Verde o Flecha Verde. Su trabajo en el ámbito del cómic le supuso un buen número de premios y reconocimientos como el Alley Award a la mejor portada de 1967, el Alley Award a la mejor historia de 1968 y el Alley Award al mejor dibujante de 1969, el Shazam Awards de 1970 a la mejor historia individual con *No Evil Shall Escape My Sight*, aparecido en *Green Lantern*, el Goethe Award de 1971 por esta misma historia, el Inkpot Award de 1976 y fue votado como el artista favorito de cómic en los Eagle Awards de 1977 y 1978.

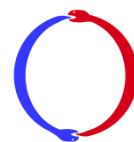


Nuevos horizontes





Poemas



Encarnación Sánchez Arenas

Cuando quise vivir,
intenté nacer.
Alguien me dijo:
antes tienes que soñar.

De “Sin sueños”,
en *Sótanos del infierno*, Antonio Morales Arias.

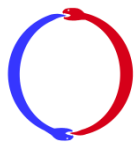
¿DÓNDE ME QUIERES LLEVAR?

Entre atribulados caminos
me quieres llevar...
Por sendas escarpadas
me quieres llevar...
Por atajos insondables
me quieres llevar...
Y me llevas, llevas y llevas...
con tu voluntad férrea y perpetua.

NO TENGAS PRISA NINGUNA

en querer ser oportuna.
Mi baluarte
es desde nuestra fortuna
una insignia
del claroscuro de luna.





DE CUALQUIER MANERA

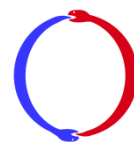
Me vierten en sus laderas
¡siendo trémulas!
y queman en sus hogueras
astillas de mi propuesta.
Ya no teje la hilandera
fibras parcas.

ME VOY

Ya no nos quedan los ángulos
¡tan obtusos!
Y yo me voy.
Ya no nos queda la arista
entre nuestra intersección
de dos planos
y entonces llena de aire
me voy, me voy.

DE PASATIEMPOS RECÓNDITOS

En un fugaz suspiro
se detienen los latidos sospechosos,
se bloquean los accesos constantes.
Ya no hay pasadizos secretos,
y sin embargo, se ocultan las polémicas.
Y en otro fugaz suspiro
se detienen los latidos pusilánimes,
se bloquean los accesos no constantes.
Ya no hay pasadizos en el laberinto,
ya, se oculta lo que perturba.



Y CAÍ

en una fosa sin fondo

y sin ti

no espera la alborada.

Junto a mí

se fraguan noches insomnes,

que sentí

entre sábanas ardientes.

Además te vi

consternado por la ira de tus héroes

a los que vi

reflejados en los cómics de tus ancestros,

y reí

a carcajadas sarcásticas

y sonreí

emocionada entre lágrimas,

y bebí

tu fragancia borracha.

Te oí

entre el tacto de los demás ¡ausentes!

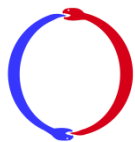
y bebí

el aroma de los fugitivos.

Por fin sentí

El sabor áspero de los demás ¡perpetuos!



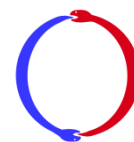


ROMANCE DEL BARQUERO

Noches pilota Germán
ante olas de la mar
y nos quiere demostrar
que resiste adversidad.
Su barcaza le es leal
ante tanta tempestad.
Pesca aquí y pesca allá.
Redes lo vieron tirar
dejándolo al terminar
con menos peces que sal.
Difícil será limpiar
tanta red de tanto mal
y la bondad de la sal.
Es arduo recuperar
tanta senda natural
entre la que navegar
el que solo sabe dar
sin recibir ni esperar.

ENAMORADO

En su cama blanca pasé tumbado tres noches.
Su mirada atraviesa, hacia el fondo, las capas de la tierra.
Y se excava, y se excava
una arqueología dorada
entre vasijas pulidas con los granos de tierra.
Pero ha brotado agua
que emerge la otra mitad de la vida
allí donde crecen los demonios parcos.
Hasta allí llega él
con el presentimiento del equilibrio de los equinocios.
Mañana he quedado otra vez a su lado,
ya no hay presentimientos que barrunten tempestades.



LA GUERRA

La guerra nos ha devastado.
Dividió
fronteras en el mar.
Mi cuerpo se me arrastra entre tanta hortiga y
la metralla se quiebra en el aire sin dianas.

MI CANTE

Mi guitarra suena pura
por el temple de mis dedos
y suena con tus enredos
con abrazo a tu cintura.

Tan acorde con tus notas
te presentas como dama
y dentro del pentagrama
me declinas y alborotas.

Mi cante es un forajido
que tiembla solo en el mundo
sin tus dardos, ni tu nido.

Un instante son segundos
de tus síes pervertidos
de tus noes errabundos.

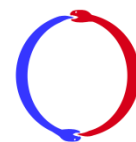
Publicados en el diario Jaén el 16-01-2022





Una casa victoriana

Número dos de Sofía González de la calle Almendros



por Encarnación Sánchez Arenas

En la puerta de la casa hay una cruz de piedra cubierta por un manto de moho que crea carreteras imaginarias, que no llegan a ningún sitio. El boquete del buzón aparece oxidado, pero resiste al tiempo, a la espera que el cartero deposite, como todos los lunes, desde hace cinco años, una postal de cualquier parte del mundo. En esta ocasión, el sello viene mojado, la lluvia londinense lo atrapó con sus aguaceros de octubre.

Un fox terrier de pelo duro, guardián de la casa y de Sofía, será quien avise de que la postal ha llegado, es el único contacto que tiene con su hermano. El perro ladra insistente, mira a su dueña, mira la puerta, mueve el rabo nervioso, ahí está; la postal siempre llega con su imagen precisa y perpetua que señala otra vida muy distinta a la de ella. *No te vayas*, le suplicó. Pero Tom había nacido para mostrar el mundo en imágenes y se marchó en su búsqueda.

La soledad y el aislamiento le pesan, los fantasmas de su memoria comienzan a salir: un hombre, el único, una declaración y no volvió a saber de él.

—Quiero poner la casa en venta.

—No se preocupe señora, nosotros nos ocuparemos. Por cierto, ¿tiene algún fantasma?

—¿Pero qué dice?

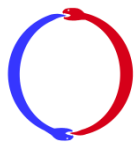
—No se preocupe, somos especialistas en vender casas encantadas, si tiene alguno no hay ningún problema en que nos lo diga.

—Vaya tontería.

—Por cierto, hay un cuadro subiendo la escalera, en muy buenas condiciones, podría dar mucho juego.

—Es mi abuelo materno, era inglés.





La inmobiliaria no para de proponerle una y otra vez posibles ofertas de compradores y ella siempre, sin tener muy claro el motivo, pospone su decisión; no lo sabe, pero tiene que contar una historia que quedó inacabada en el tiempo.

Se trata de una casa espaciosa y antigua, con un estilo inglés muy curioso que recuerda a las casas de muñecas. El recibidor y la escalera distribuyen las habitaciones entre las distintas plantas, todas ellas con chimenea, todas ellas vacías.

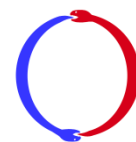
Sube las escaleras hasta quedar frente al cuadro. Es tan grande que casi cubre toda la pared. Sofía ha pasado miles de veces delante y nunca le ha prestado demasiada atención, hasta hoy. Busca la firma, le cuesta encontrarla hasta que por fin da con ella: M. L., María Lobbs, las iniciales de su abuela. No se le había ocurrido que fuera pintora, y de las buenas. La leyenda familiar habla de un hombre atormentado e infiel que nunca amó a su mujer. Ella perdió la memoria muy joven, él la engañó con su cuidadora. Dicen que en un acto de lucidez y llena de pena un día lo abandonó. Cuentan también que cuando la memoria no le fallaba del todo todavía, antes de morir, esta pedía titubeando que le trajesen tizas para pintar en su pequeña pizarra. Da un paso más y ve a John suspendido sobre un precipicio en el que flota; alrededor, montañas, bosque y figuras simbólicas. Se le aprecia una pequeña joroba y un desnivel importante entre sus piernas. Cierra los ojos, aspira el olor del tiempo pasado y el cuadro comienza a cobrar vida. Él era el maestro, ella una de sus alumnas y los bonitos ojos de su abuela lo encandilaron. El padre, a regañadientes, había aceptado que la cortejara a pesar de su deformidad. “Quien sabe mirar encuentra y verá más allá del tiempo”, le dice una voz masculina que le es familiar, es él, su abuelo. Se detiene en su mirada, hay algo que no sabe explicar; observa, no ve nada; insiste y aparece entonces un reflejo pintado en su pupila verde y dorada, una mujer que conoce, es su abuela la que está dibujada en el iris de su ojo. El cuadro la envuelve, la abraza, y la llama. *¿Una mujer puede ser artista?* Claro que sí, y John enseñó a la que sería su mujer a pintar.

—Buenos días, soy Sofía, pueden retirar el cartel “Se vende” de mi propiedad, ya no estoy interesada en ponerla a la venta.

—¿Por qué?

—Porque mi hogar no tiene fantasmas y sí una historia que contar. Buenas tardes.

Es lunes y se acerca al buzón, contiene como siempre una postal, con la imagen de una casa victoriana londinense y un cuadro. En la posdata hay escrito: hermana, he dejado el hotel, de momento estoy alojado en esta casa. ¿Te llama la atención algo? Sí, la casa tiene algo de intemporal y caprichoso, casi extravagante, una réplica perfecta de su casa en Madrid;



igual ocurre con el cuadro, mismo paisaje, mismos signos, objetos, detalles, la única diferencia la figura representada en este caso es de María Lobbs y, curiosamente, en el iris de sus ojos está dibujado su abuelo John.

Mira las cosas tal como son y escribe una postal, la primera en su vida: ¿por favor, hermano, puedes enviar el cuadro? No lo abandonó, fue su padre quien se la llevó fuera del país.

Hoy están juntos, en la misma casa, en la misma escalera. Frente a ellos, Sofía cierra los ojos y de pronto se esfuma el peso invisible que la había aplastado durante tanto tiempo, ha dejado de tener miedo a ser querida y a ser engañada, a querer y a tener que engañar. Pasado, presente y futuro, ecuación imprevisible que juega con nuestros deseos.

Publicado en el diario Jaén el 2-1-2022



Lacrimosa - Requiem

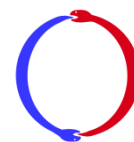
Thema

Arnold Schoenberg 1895

Larghetto - 32

1958





Miguel Quintana

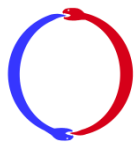


engo que reconocer que aquello fue un arado que surcó con extraordinaria fuerza el campo de mi memoria dejando tras su reja un profundo surco, un surco en realidad irrellenable.

Cuando ahora oigo, por ejemplo, el *Lacrimosa* del *Réquiem*, viajo con la velocidad del pensamiento a aquella tarde. Creo que aquel día había tenido una mañana anodina: levantarse dormido, desayunar rápido y despertando al mismo tiempo, salir pitando para la escuela, encontrarme con todos los colegas y amigos por allí, alrededor de los pupitres, y esperar entre gritos y cabriolas al maestro, que con sola su presencia lo acallaba todo. Pero la tarde, después, trajo consigo el sorpresón del día: una Telefunken deslumbrante y hechicera entró en mi casa.

Cuando ahora al azar y en cualquier lugar oigo al pasar tal vez *Luna de miel*, esta canción me lleva a aquella Telefunken. Recuerdo perfectamente sus hermosas formas, sus diales que había que girar para buscar estaciones, para cambiar de una a otra, para subir o bajar el volumen. Recuerdo muy bien el panel luminoso de emisoras del mundo entero —en él se reflejaban las ciudades de todo el planeta que aprendíamos en la escuela—, recuerdo el asombro del niño ante el *ojo magnético*, que indicaba cuándo sintonizabas bien una emisora... Oh, aquella fue la primera magia que se desarrollaba delante de mis ojos incrédulos, aunque abiertos de par en par. Y los





versos de la *Luna de miel* seguían brotando antaño de aquellos labios con tanta ternura, *Nunca sabré cómo tu alma ha encendido mi noche/nunca sabré en qué viento llegó este querer...*, pero el niño, aunque entendiera a la perfección todas y cada una de aquellas palabras, no entendía de la canción, sino solo que eran palabras cantadas con ternura, pero que a él, por lo demás, no le importaban, pues estaba solo atento al sonido, a la luz, a la ligera vibración del hermoso mueble, y también al sonido de aquella seductora y maravillosa caja musical que sonaba en su cocina, donde crepitaba el fuego en el que estaba su madre ese día preparando, como todos los demás, la cena.

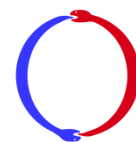
Tal vez tras aquella cantara un tal Nat King Cole alguna canción, que entonaba y recitaba de un modo raro, aunque con agradable melodía. Y después, quizás, venía otra interpretada por unos que al parecer se hacían llamar Los cinco latinos. Y muchos más.

La Telefunken los acogía a todos. Había también tertulias, novelas, humor, estaba el *Parte...* El *Parte* era sagrado en casa: había que guardar silencio casi absoluto, pues mi padre nos montaba una bronca impresionante si no le dejábamos oír bien las noticias; vamos, que no dejaba ni que las moscas zum-



basen... Estaba también —creo recordar que era el sábado o domingo por la tarde— el *Bachillerato radiofónico*, al que mi padre nos obligaba atender y escuchar. Para mí este *Bachillerato* era bastante aburrido, por no decir con claridad que lo odiaba. Vamos, lo odiaba; fundamentalmente, porque a la hora en que se emitía, los demás chicos del pueblo estaban o bien encendiendo una hoguera, o bien estaban robando las últimas de un campo de patatas que se hubiese recolectado poco antes —y las estarían arrancando de la tierra para asarlas en la hoguera—, o bien estaban trepando por un árbol, o bañándose en la presa del molino, por no decir asimismo que también pudieran estar metiendo las manos en la harina blanca y caliente que salía de la piedra del propio molino, donde casi todo era también algo cercano a lo mágico.

Nos explicó mi padre en alguna ocasión que él había preferido la marca Telefunken, y debió de dar alguna razón de ello. No me acuerdo de esta. También dijo que mi madre hubiera preferido una Philips, porque tenía *frecuencia modulada*. Pero al parecer la Telefunken tenía *onda corta* —la



Philips, no—, y esto era muy importante, pues había que escuchar —aunque con muchas cautelas— *la Pirenaica*. A mí, si he de ser sincero, me importaban un bledo *la pirenaica*, *la onda corta* y *la frecuencia modulada*, porque..., porque lo que me entusiasmaba era lo que había, lo que yo tenía, un ser que para mí estaba vivo y me hablaba y me cantaba melodías tan bellas ahora, con violines o guitarras o trompetas, y cantadas por personas que lo hacían bien, y no desafinaban horriblemente como los hombres y mujeres del pueblo, que cuando entonaban una canción me daba grima...

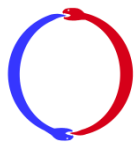
Me entusiasmaba tanto que casi me olvidé de las cosas que tanto me gustaban de casa. Abandoné a su suerte las gallinas, olvidé los patos que tanto yo amaba, incluso abandoné durante mucho tiempo a la gata, con la que había compartido incontables horas del calor al brasero, muchas horas también acompañándola en el pajar de la casa cuando ella nos traía gatitos..., abandoné la pequeña biblioteca de mi padre, en fin, todo lo dejé por la Telefunken. Era tan hermosa, hablaba tan bien, me hacía tanto reír, me emocionaba tanto la música que escuchaba. A veces era tan fascinante la música. Muchas canciones que oía en ella las conocía ya, pues la gente las canturreaba por la calle. Pero también había sorpresas enormes. Por ejemplo, el *Lacrimosa*.

Todos los días había en la radio lo que se llamaba entonces *Notas necrológicas*. Era un anuncio que comenzaba con música... —para mí, sobrecogedoramente inefable—, poco después decían *Nota necrológica* y a continuación se leía una nota relativa a la defunción de alguien y se anunciaba lugar, día y hora del funeral. Todo ello con la música de fondo. Aquella música me subyugaba, me hipnotizaba, me seducía..., me seducía como nada hasta entonces me hubiera seducido. Creo que me quedaba, bajo el embrujo de aquellos compases, tan muerto yo como el muerto que anunciaban. Afortunadamente, la *nota necrológica* acababa pronto..., y el vivo al bollo. El niño lo olvidaba y volvía su atención a otras cosas.

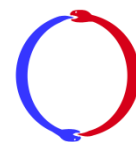
Muchos años después, en un concierto, comencé a oír otra vez el *Lacrimosa*, dentro de su orden en el *Réquiem*.

Mi corazón se paralizó. Tuve que cerrar los ojos. Permanecí sentado, inmóvil. Por mi cabeza desfiló de nuevo la cocina donde se había instalado al fin la radio. Un armario azul, cristales en las puertas de arriba, vasos, platos, cubiertos, perolas, sartenes, calderos. Una mesa camilla con el brasero y la gata reposando junto a su calor. Unas sillas. Un banco de madera. La ventana que daba a la era, donde reinaban —no muy lejos— el horizonte bajo un cielo infinito. A veces la lluvia azotando los cristales de la ventana. Tordos en los cables del tendido eléctrico, allá lejos, y otros pájaros, inquietos también, de oscura y brillante borrosidad. Y la lluvia, con susurro lacrimoso e inclemente, llorando por aquel día, tan largo y perturbador como el *Amén* de Mozart.





Siempre me ha parecido emotivo pensar que las últimas notas, los últimos compases que escribiera Mozart, fueran precisamente los que yo escuché de él por vez primera, en 1958, cuando apenas tenía seis años de edad, en una radio Telefunken, modelo *Concertina 58*.



Portada y contraportada de [Husen Siraaj](#)

6	Sergi Puertas
16	Mosky69
26	Arild Vågen
39	Ernst Wallis et al
44	Lewis Brian Adams
46	Tamorlan
47	Luciana McNamara
48	NachoNumis
54	Edward Liu
54	Al Ravenna
68	Daniel Schludi
76	Suraj Kardile
78	Rich Soul
80	v2osk
86	Janine Robinson
87	Dmitry Rozhkov
98	Gage Skidmore
99	Husen Siraaj
100	Annie Spratt
106	Evie Fjord

Con el agradecimiento de [OCEANUM](#)





Oceanum 2605-4094